

Universidad de Sonora

División de Ciencias Sociales

Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

La triada oscura de la personalidad como un factor disposicional de la conducta antisocial en adultos jóvenes en situación penitenciaria en el Estado de Sonora.

TESIS

Presentada para obtener el grado de licenciatura en Psicología

Presenta:

Jennifer Lizeth Espinoza Romero

Directora: *Dra. Martha Frías Armenta*

Hermosillo, Sonora

Marzo 2016

Repositorio Institucional UNISON



**"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"**



Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como openAccess

Hermosillo, Sonora a Marzo de 2016.

MC. Sergio Alberto Beltrán Moreno
Jefe del Departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación

PRESENTE

Los abajo firmantes, asesores y dictaminadores del trabajo presentado por la pasante de Psicología Jennifer Lizeth Espinoza Romero con número de expediente 209201377 con título "La triada oscura de la personalidad como un factor disposicional de la conducta antisocial en adultos jóvenes en situación penitenciaria en el Estado de Sonora", le informamos que después de una minuciosa revisión del mismo, nuestra aprobación de la fase escrita y posteriormente efectuar la fase oral del examen para obtener el grado de licenciatura.

ATENTAMENTE



Dra. Martha Frías Armenta
Directora de la tesis



Dra. Blanca Silvia Fraijo Sing
Asesora



Dr. César Octavio Tapia Fontlem
Asesor



Mtro. Sergio Oliver Burreuel
Asesor

C.c.p. Archivo



Resumen

En México, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE, 2014) revela, que a nivel nacional, los individuos con 25 años y menos de edad cometen el 32.8% de la totalidad de los delitos, asimismo, un 32.4% se encuentran entre los 25 a 36 años, un 19.1% con 36 años a más, y por último, el 7.1% en varias edades, mostrando que hay un decremento de delitos en los sujetos de mayor edad. Sin embargo, en el Estado de Sonora se encuentran los siguientes datos: el 23.1% de los delitos son cometidos por individuos entre los 25 y menos edad, el 30.1% de los casos entre las edades de 26 a 35 años; el 39% entre las edades de 36 a más años; y por último, el 2.5% en varias edades. Para Patterson (1990), la conducta antisocial parece ser un rasgo evolutivo que comienza temprano en la vida y, a menudo continúa en la adolescencia y la edad adulta. Destacó, además, que si los comportamientos antisociales comienzan a una edad temprana, la persistencia y el nivel crónico de estos comportamientos pueden ser diferenciados por la edad de la aparición de la conducta antisocial. Que en palabras del propio Eysenck, los rasgos son “factores disposicionales que determinan nuestra conducta regular y persistentemente en muchos tipos de situaciones diferentes” (Eysenck & Eysenck, 1985). Entre las personalidades socialmente aversivas (Kowalski, 2001) tres han atraído la mayor atención empírica: el maquiavelismo, el narcisismo y la psicopatía. Estos conceptos ayudan en la comprensión de las diferentes propensiones de comportamiento antisocial (Pailing, Boon, & Egan, 2014). Por lo tanto, el objetivo de esta investigación es analizar la relación entre capital social, virtudes y fortalezas, la triada oscura de la personalidad (TRIOPE) y la delincuencia en individuos internos en los centros de readaptación social. La muestra estuvo conformada por 105 internos. Se les aplicó una batería de pruebas que contenía una sección de datos sociodemográficos e historial delictivo además del Inventario de la triada oscura de la personalidad construido utilizando las diferentes escalas de maquiavelismo MACH-IV (Christie, & Geis, 1970) con $\alpha = .77$; narcisismo con el inventario Narcisista de Personalidad (NPI; Ames, Rose & Anderson, 2006) que presenta un $\alpha = .85$ y psicopatía el Auto Reporte de Psicopatía (SRP; Paulhus, Neumann, & Hare, en prensa) con un $\alpha = .91$ constando de 96 reactivos; Siguiendo con el Inventario de Virtudes y Fortalezas (VIA-IS, por sus siglas en inglés) de Peterson & Seligman (2004) modificado y validado para ser

breve, se compuso de 120 ítems de las 24 fortalezas del carácter agrupadas bajo 6 virtudes con un $\alpha = .70$. Por otra parte, la escala de capital social de Tapia, Corral, Fraijo y Tirado (2013) está compuesta por 3 subescalas: el activismo social (que se divide en 2 sub-escalas la escala de actitud sobre participación social y la escala de conductas, acciones e intenciones de participación en sociedad) presenta un $\alpha = .62$; la participación en democracia con un $\alpha = .63$; y el voluntariado con un $\alpha = .59$. El modelo probado quedó conformado por tres factores. El primer factor denominado triada oscura de la personalidad se formó con los índices de engaño y manipulación (peso factorial = .67), criminalidad y delincuencia (PF=.56), dominio (PF=.71), reactividad al estrés (PF=.79), grandiosidad (PF=.81) e inconformidad social (PF=.83). Asimismo, el segundo factor de virtudes y fortalezas se formó con los índices de sabiduría y conocimiento (PF=.83), valentía (PF=.88), humanismo (PF=.92), justicia y liderazgo (PF=.92), templanza (PF=.92) y trascendencia (PF=.95). Y por último, el tercer factor llamado capital social se formó por la actitud de participación social (PF=.66) y participación en democracia (PF=.85). De acuerdo con los resultados del modelo, el factor de la triada oscura de la personalidad tiene una influencia indirecta sobre el número de arrestos, al igual que, con el factor de virtudes y fortalezas. Sin embargo, manifiesta un efecto directo y positivo (Coeficiente estructural=.35) con el factor de capital social; y el factor de capital social muestra un efecto directo y positivo (CE=.30) con el factor de virtudes y fortalezas. En cuanto a las virtudes y fortalezas presentan una relación directa y negativa (CE=-.33) sobre el número de arrestos de los internos. Concordando así con los resultados de la investigación de Figueredo, et al (2013) quienes explican que las variaciones heredables en la estrategia de historia de vida no sólo están en la raíz de las diferencias individuales humanas, sino también están en la raíz de las diferencias de estatus étnicos / raciales y socioeconómicos.

Abstract

In Mexico, the National Survey of Victimization and Perception of Public Safety (ENVIPE, 2014) reveals, nationwide, individuals of 25 years old and younger committed 32.8% of the total crimes, 32.4% are between 25-36 years old, 19.1% more than 36 years old, and finally 7.1% at various ages, revealing that there is a decrease of crime in older subjects. However, in the State of Sonora 23.1% of crimes are committed by individuals 25 years old and younger, 30.1% of patients aged 26-35 years 39% between ages 36 and older; and finally 2.5% at various ages. Patterson (1990) indicates that antisocial behavior appears to be an evolutionary trait that starts early in life and often continues into adolescence and adulthood. He noted further that if anti-social behavior start at an early age, persistence and chronic levels of these behaviors could be differentiated by the age of onset of antisocial behavior. In the own words of Eysenck, traits are "dispositional factors that determine our behavior regularly and persistently in many different types of situations" (Eysenck & Eysenck, 1985). Among socially aversive personalities, three have attracted the most empirical attention: Machiavellianism, narcissism and psychopathy (Kowalski, 2001). These concepts help to understand the different propensities of antisocial behavior (Pailing, Boon, & Egan, 2014). Therefore, the objective of this research is to analyze the relationship between social capital, virtues and strengths, dark triad of personality (TRIOPE) and crime in prisoners. The sample consisted of 105 residents of a Rehabilitation Center. A battery of instruments containing a section of sociodemographic data, criminal records; in addition to the inventory of the dark triad personality [built using different scales: Machiavellianism MACH-IV (Christie & Geis, 1970) with $\alpha = .77$; Narcissistic Personality Inventory (NPI; Ames, Rose & Anderson, 2006) having $\alpha=.85$ and Psychopathy the Auto Report (SRP; Paulhus, Neumann, & Hare, in press)] with $\alpha = .91$ comprising 96 items. Following the inventory of Virtues and Strengths (VIA-IS, by its acronym in English) Peterson & Seligman (2004) modified and validated for short, it is composed of 120 items 24 character strengths grouped under six virtues with $\alpha = .70$. Moreover, it was used the scale of Social Capital of Tapia, Corral, Fraijo and Tirado (2013) composed of 3 subscales: social activism (measured with two sub-scales the attitude on social participation and scale of behaviors, actions and intentions of participation in society) presenting an $\alpha = .62$, participation in democracy presenting an $\alpha = .63$, and volunteering presenting with $\alpha = .59$.

The model tested was conformed by three factors. The first factor called dark triad of personality was formed with indices of deception and manipulation (weight factor = .67), Crime (.56) domain (71), stress reactivity (79), grandiosity (.81) and social dissatisfaction (.83). Likewise, the second factor virtues and strengths formed with indices of wisdom and knowledge (83), courage (88), humanism (92), justice and leadership (.92), temperance (92) and transcendence (95). Finally, the third factor called social capital formed by the attitude of social participation (.66) and participation in democracy (85). According to the model results, the factor of the dark triad personality has an indirect influence on the number of arrests, as with the factor virtues and strengths. However, it states a direct and positive effect (.35) with the factor of capital; and the factor of capital shows a direct and positive effect (.30) with the factor virtues and strengths. As for the virtues and strengths have a direct and negative (-.33) on the number of arrests of prisoners. Thus agreeing with the results of research Figueredo, et al (2013) proposing that heritable variation in life history strategy are not only at the root of human individual differences, but they are also at the root of the differences of ethnic / racial and socioeconomic.

Índice

Introducción

Capítulo 1 Antecedentes	11-13
1.2 Marco jurídico penal en Sonora	13-15
1.3 <i>Definición de conducta antisocial</i>	15-18
1.4 <i>Capital Social</i>	18-21
1.5 <i>Cárcel</i>	21-25

Capítulo 2 Aspectos teóricos que explican el comportamiento antisocial en los adultos

2.1 Carreras criminales	25-27
2.2 <i>Teoría taxonómica de Terrie E. Moffitt, definición de conceptos de individuos con conducta antisocial persistente y adolescentes limitados.</i>	27-31
2.3 <i>Teoría de la personalidad</i>	31-32
2.3.1 <i>Definición de rasgo por Eysenck</i>	32-33
2.3.2 <i>Rasgos de la personalidad y conducta antisocial</i>	33-35
2.4 <i>Psicología evolutiva</i>	35-38
2.4.1 <i>Teoría de la historia de la vida</i>	38-42
2.5 <i>Orígenes, definiciones de la triada oscura de la personalidad: factores protectores y de riesgo</i>	42-50
2.6 <i>Virtudes y Fortalezas</i>	50
2.6.1 <i>Definición de Virtudes y fortalezas y estudios en la conducta antisocial</i>	51-54

Capítulo 3 Método

3.1 <i>Participantes</i>	58-60
3.2 <i>Instrumentos</i>	60-62
3.3 <i>Procedimiento</i>	62-63
3.4 <i>Análisis de datos</i>	63-64

Capítulo 4 Resultados

4.1 <i>Estudio</i>	64
4.2 <i>Modelo</i>	72-73

Capítulo 5

5.1 <i>Discusión y conclusiones</i>	74-84
5.2 <i>Limitaciones y recomendaciones</i>	84

Referencias bibliográficas	85-112
---	---------------

Anexos

Anexo A Variables sociodemográficas	113-114
Anexo B Historial Delictivo	115
Anexo C Inventario de la triada oscura de la personalidad	116-120
Anexo D Inventario de virtudes y fortalezas	120-123
Anexo E la escala de capital social	124-126
Anexo F Resultados del modelo de la relación de la triada oscura de la personalidad con el capital social, virtudes y fortalezas y número de arrestos	127-141

Índice de tablas

Tabla 1 Porcentaje de las variables demográficas	58
Tabla 2 Frecuencia de veces que han sido arrestados los internos.....	60
Tabla 3 Número de veces que ha estado el participante en un centro de internamiento	66
Tabla 4 Análisis de confiabilidad de las escalas que componen a la triada oscura de la personalidad, capital social y virtudes y fortalezas	70
Tabla 5 Correlaciones bivariadas entre variables de la triada oscura de la personalidad con virtudes y fortalezas	71
Tabla 6 Correlaciones bivariadas entre variables de virtudes y fortalezas con el número de arrestos de los internos	72

Índice de Figuras

Figura 1 Modelo hipotético	57
Figura 2 Frecuencia de la ocupación laboral de los participantes	59
Figura 3 Frecuencias de la edad del interno durante su primer hasta su último arresto y la que presenta actual	64
Figura 4 Frecuencias de la gravedad del delito de los internos desde el primer arresto hasta el último	65
Figura 5 Frecuencias de la edad del interno desde su primer hasta su último internamiento	66
Figura 6 Frecuencias de la gravedad del delito de los internos desde el Primer internamiento hasta el último	67
Figura 7 Frecuencias de la detención de algún familiar de los internos por haber cometido algún delito	68
Figura 8 Frecuencias sobre que familiar del interno cometió el delito.....	68
Figura 9 Frecuencias sobre la gravedad del delito cometido por algún familiar del interno	69
Figura 10 Modelo de la relación entre la triada oscura de la personalidad, Capital social y virtudes y fortalezas con el número de arrestos de los internos.....	73

INTRODUCCIÓN

Estudios recientes de la United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC) exhiben que el crimen y la violencia están fuertemente asociados con el crecimiento de la población juvenil, especialmente en los países en desarrollo. A nivel global, la tasa de homicidios de hombres es casi cuatro veces mayor que la de mujeres (9.9 contra 2.7 por cada 100 000), siendo la más alta la de América (30 por cada 100 000 hombres). En gran medida, esto se debe a su asociación a la delincuencia organizada y a las pandillas, los cuales se dan más en el continente americano que en otras regiones; considerándose que el 43% de todas las víctimas de homicidio tienen entre 15 y 29 años, significando que una de cada siete víctimas a nivel global es un joven del continente americano entre esas edades. Otro factor es que los hombres jóvenes tienen más probabilidades de poseer armas y participar en crímenes callejeros, participar en guerras de pandillas y cometer delitos relacionados con drogas UNODC (2011/2013).

La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE, 2014) revela que a nivel nacional hay una predominancia del sexo masculino en los delitos con un 85.9% en comparación con el 5.0 % de mujeres, el 7.2% en el cual han participado ambos sexos y por último, un 2% donde no se especificó el sexo. En cuanto a las edades que presentan los sujetos que cometieron delitos se observa que el 32.8% lo cometieron sujetos con 25 años y menos, un 32.4% se encuentra entre 25 a 36 años, un 19.1% cuentan con 36 años a mas, y por último, el 7.1% en varias edades, revelando que hay un decremento de delitos en los sujetos de mayor edad. Sin embargo, en el Estado de Sonora se encuentran los siguientes datos: el 23.1% de los delitos son cometidos por individuos entre los 25 y menos edad, el 30.1% de los casos entre las edades de 26 a 35 años; el 39% entre las edades de 36 a más años; y por último, el 2.5% en varias edades.

Conforme a lo anteriormente descrito, los resultados a nivel nacional concuerdan con la curva de edad-crimen (Gottfredson & Hirschi, 1990) que ha sido uno de los hallazgos más consistentes de estudios sobre la delincuencia a través

de diferentes países (Farrington, 1986; Tremblay & Nagin, 2005). La curva de la edad crimen ha demostrado consistentemente que la conducta delictiva suele comenzar en la adolescencia temprana (entre las edades de 9 y 14 años), alcanza un pico en la prevalencia para el final de la adolescencia (entre las edades de 16 y 19 años), y luego disminuye rápidamente durante la adultez emergente (entre las edades de 17 a 29 años). Sin embargo, ha existido un gran debate acerca de si las tendencias de la edad del crimen reflejan las trayectorias de los delincuentes activos (Blumstein et al., 1988; Gottfredson & Hirschi, 1986). Se ha argumentado que la relación entre la edad y el crimen revela cambios en la prevalencia (participación) en lugar de en la incidencia (frecuencia) de delinquir, estimándose que la curva de la edad-crimen esconde diferentes curvas individuales con algunos aumentos en las tres primeras décadas de la vida, y otros aumentan para luego disminuir. Tal es el caso que presenta la población adulta masculina en el Estado de Sonora. En otras palabras, el número de picos activos de los delincuentes se encuentran en la adolescencia tardía y disminuye posteriormente, pero los individuos que siguen actuando en la delincuencia tienden a hacerlo a un ritmo relativamente estable a lo largo de varios periodos de la vida (Blumstein et al., 1988; Farrington, 1986). Para tal efecto, el boletín sobre la persistencia y el desistimiento de la delincuencia entre la adolescencia y la adultez temprana (Stouthamer-Loeber, 2010) indicó, con el uso de métodos de la estimación óptima de auto-informe y registros oficiales, que del 52% al 57% de los delincuentes juveniles continuó delinquir durante la edad adulta temprana (edades 20-25), pero que esta se redujo en dos tercios al 16% a 19% en los próximos cinco años, (Estudio de la Juventud de Pittsburgh, PYS), rebatiendo la tendencia de la curva de edad-crimen.

En consecuencia, los estudios coinciden en que una proporción de delincuentes juveniles desisten de la delincuencia en la edad adulta (por lo general alrededor de 40-60%). Sin embargo, el período comprendido entre finales de la adolescencia y la adultez temprana se caracteriza por un aumento de la gravedad de la delincuencia (incluida la violencia) por una minoría de delincuentes, y una

severidad decreciente del infractor por otros. Por ejemplo, la transición entre la adolescencia y la edad adulta denota un período de aumento de la gravedad de los delitos y un aumento en la violencia letal (Farrington, 2003; Le Blanc & Fréchette, 1989; Loeber & Farrington, 1998). Las infracciones graves incluyen la violencia (física, psicológica, familiar), homicidio, tráfico de drogas, o portación de armas de fuego (Loeber et al., 2008). Dado que la mayor parte de la violencia se dirige a las víctimas de la misma edad, no es de extrañar que el período de 16 a 24 años es también un período de alto riesgo de victimización violenta (Kershaw, Nicholas, & Walker, 2008; Truman & Rand, 2010). Y a manera de conclusión, Moffitt argumenta que la prototípica "curva de la edad crimen", que ha sido identificada y examinada en la literatura por décadas (Hirschi & Gottfredson, 1983; Sweeten, Piquero, & Steinberg, 2013), no caracteriza un patrón general del infractor sobre el curso de la vida para la población en general.

CAPÍTULO I ANTECEDENTES

1.2 Marco Jurídico Penal en Sonora

Llama la atención para los investigadores que el comportamiento criminal, o infractor, puede ser un concepto ambiguo al momento de evaluar. No obstante dentro de la normatividad, las conductas delictivas son merecedoras de un castigo por parte del Estado siendo aquellas conductas que, dentro del código penal de un país o un Estado determinado son sancionadas por sus consecuencias directas a la sociedad y porque representan una amenaza eminente al orden social vigente (Formiga, 2003). No tratándose entonces de un constructo psicológico, sino de una categoría jurídico-legal (Morales, 2008).

A este respecto, El Código Penal Federal Mexicano en su capítulo primero de las reglas generales sobre delitos y responsabilidad en el Artículo 7º prevé al delito como “el acto u omisión que sancionan las leyes penales. Y en los delitos de resultado material también será atribuible el resultado típico producido al que omite impedirlo, si éste tenía el deber jurídico de evitarlo”. Por su parte, el Código Penal Estatal de Sonora en su título primero sobre responsabilidad penal, en el

capítulo primero sobre las reglas generales sobre delitos y responsabilidad (Reformado, B.O. 20 de octubre de 2005). En el artículo 5º se prevé al delito “como la acción u omisión típica, antijurídica y culpable sancionada por las leyes penales”. Al mismo tiempo, para el Código penal Estatal de Sonora, el delito puede ser por su forma de realización en el tiempo: 1) Instantáneo, cuando la consumación se agota en el mismo momento en que se han realizado todos sus elementos constitutivos; 2) permanente o continuo, cuando la ejecución se prolonga en el tiempo; y 3) continuado, cuando con unidad de propósito delictivo y pluralidad de conductas se viola el mismo precepto legal. Y prevé a las personas responsables de los delitos tanto en el Código Federal en su Artículo 11 y Estatal en su Art. 13 como: 1) Los que acuerden, preparen o tomen parte en su iniciación o consumación; 2) los que, dolosamente, determinan o inducen a otro a cometerlos; 3) los que, dolosamente, cooperan de cualquier modo a realizarlos; 4) Los que los llevan al cabo sirviéndose de otro; 5) los que previo acuerdo o en cumplimiento de una promesa anterior a la ejecución del delito, realicen cualesquiera de las conductas señaladas en el artículo 329 de este Código; y 6) los que, sin acuerdo previo, intervengan con otros en su comisión, aunque no conste quién de ellos produjo el resultado.

Como se destaca por Le Blanc y Bouthillier (2003), los investigadores han utilizado tradicionalmente medidas unidimensionales o escalas generales que etiquetan a la "Delincuencia", aunque incluye varios comportamientos antisociales más allá de la delincuencia. Resultados de investigaciones anteriores muestran que en general la covariancia entre los numerosos comportamientos delincuentes y antisociales pueden explicarse por cuatro dimensiones: comportamiento imprudente (por ejemplo, el abuso de sustancias , el comportamiento sexual de riesgo, uso riesgoso de vehículo de motor, involucrarse en juegos de azar, etc.), el conflicto hacia la autoridad (por ejemplo, en hogar, la escuela, etc.), la delincuencia encubierta (por ejemplo, robo, fraude, etc.), y la delincuencia manifiesta (por ejemplo, la violencia, el vandalismo, etc.). Sin embargo, la seriedad de la conducta antisocial o delincuente se determina con base en las

clasificaciones legales (por ejemplo, delito menor como el robo) o por las calificaciones de severidad de peritos o la población (Morizot & Kazemian, 2015).

Por lo tanto, la distinción entre las diferentes formas de comportamiento antisocial es importante para la criminología del desarrollo debido a las potencialmente distintas etiologías subyacentes a estos diferentes comportamientos (Tackett, Krueger, Iacono, & McGue, 2005) y el hecho de que su desarrollo puede estar entrelazada a lo largo de la vida (Le Blanc, 2012).

1.3 Definición de conducta antisocial

El término "antisocial" se relaciona menos con un grupo que los profesionales de la conducta especifican como "trastorno de conducta" (psiquiatría y psicología) y "delincuente" (abogados y criminólogo). Por ejemplo, El Manual Diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales IV (DSM-IV, *por sus siglas en inglés*) de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA, *por sus siglas en inglés*) define al trastorno antisocial de la personalidad como un patrón general de desprecio y violación de los derechos de los demás, que comienza en la infancia o el principio de la adolescencia y continúa en la edad adulta. Utilizándose la categoría de comportamiento antisocial en el adulto cuando el comportamiento antisocial del adulto no se debe a un trastorno mental (trastorno disocial, trastorno antisocial de la personalidad, trastorno del control de los impulsos). La definición de conducta delictiva hace énfasis sólo en los delitos que son detectados por el sistema de justicia penal, de forma que, las conductas delictivas y criminales pueden medirse utilizando diferentes fuentes. Por ejemplo, datos obtenidos durante la estadía en la prisión, el tribunal, y los datos de la policía. Estos comportamientos también pueden ser documentados con las encuestas de victimización o entrevistas de auto-reporte o cuestionarios. Conforme lo anterior, varios estudios realizados con muestras de adolescentes y adultos confirman repetidas veces que numerosas conductas tienden a co-ocurrir junto con la

conducta delincuente y criminal (Jessor & Jessor, 1977; Loeber, Farrington, Stouthamer-Loeber, & Van Kammen, 1998; Morizot & Kazemian, 2015).

Con base a lo anterior, el American Heritage Dictionary (1985) define "antisocial" de la siguiente manera: "huyendo de los demás que forman parte de la sociedad, no sociable; y opuesto u hostil hacia el orden social establecido; marcado por o participar en comportamientos que violan las costumbres aceptadas como: el abuso de drogas y otras actividades antisociales" (Tremblay, 2003). Siendo la característica fundamental de la conducta agresiva y antisocial la producción de conductas aversivas por parte de un individuo de una forma contingente. El evento aversivo es aquel que un individuo trata de evitar, es decir, que genera conductas de evitación o de escape. Además de producir conducta de evitación, para que una conducta aversiva sea considerada antisocial, debe ser contingente, es decir, tener una clara y precisa relación de dependencia con la conducta del otro individuo y que viole de alguna manera sus derechos. Así, la combinación de ambos factores –aversividad y contingencia- lleva a que tal evento tenga un importante efecto de control sobre el comportamiento, permitiendo al individuo producir ciertas conductas para que el evento aversivo (antisocial) no se presente (evitación) o para ponerle fin si se ha presentado (escape). En ese sentido, la característica antisocial es aplicable a los eventos específicos y no a las personas (Patterson, Reid & Dishion, 1992; Silva, 2007).

A nivel conductual, se entiende el evento aversivo como conducta antisocial, es decir, como una actividad del organismo que cumple ciertas características topográficas y funcionales (Skinner, 1953); el término antisocial como rasgo es como una disposición o una tendencia a realizar conductas aversivas de forma contingente que es estable con el tiempo y en distintas situaciones (Patterson & cols., 1992); y como constructo, a pesar de las enormes dificultades y de las grandes controversias sobre la utilidad de los constructos en psicología como postulados directamente no observables que explican resultados conductuales, los avances en los métodos de medición y de análisis de resultados

acerca de la necesidad de utilizar muchas medidas de numerosos rasgos por medio de múltiples métodos permiten superar parcialmente las críticas a las necesidades de constructos, ya que facilita establecer un índice de validez que proporciona mayor utilidad a los modelos explicativos (Campbell & Fiske, 1959).

Hace más de una década Manusson y Bergman (1990) y otros (Cairns, Cairns, & Neckerman, 1988; Pulkkinen & Tremblay, 1992) argumentaron que para futuras investigaciones se tiene que hacer un enfoque más hacia a la "persona" que en lugar de una "variable" para categorizar a los individuos en un punto dado en el tiempo. Los recientes métodos de análisis de datos, junto con los conjuntos de datos que incluyen mediciones frecuentes desde la primera infancia hasta la edad adulta van a proporcionar sofisticados medios para examinar las taxonomías de conducta antisocial desde una perspectiva del desarrollo (Baillargeon et al, 2001; Broidy et al, 2003; Nagin & Tremblay, 2001).

Con base en lo anteriormente descrito y con fines de esta investigación se toma el concepto de conducta antisocial como cualquier tipo de conducta que refleje una violación de una norma o regla social y/o constituya un acto contra otros, independientemente de su severidad (Castro & cols, 1994). La conducta antisocial debe cumplir con las siguientes características: estabilidad, especialización, inicio temprano, progresión y pocas probabilidades de remisión una vez establecida como patrón de conducta. En primer lugar la estabilidad se refiere a la persistencia de la conducta antisocial infantil severa que tiende a cronificarse y a menudo "evoluciona" en delincuencia juvenil y adulta (Loeber, 1990; Yoshiawa, 1994; Farrington, 1987; Eron & Huesman, 1990; Wahler & Dumas, 1986). Por especialización se entiende que la conducta antisocial es diversificada, generalmente en dos grandes categorías: la primera incluye agresión, robo, destrucción, cambios temperamentales súbitos, peleas y la segunda abarca relaciones con pares desajustados, el pertenecer a bandas o pandillas y robar con otros (Achenbach & Edelbrock, 1978; Loeber & Schimaling, 1985; APA, 1987; Patterson, 1982; Loeber, 1988, citados por Yoshikawa, 1994). El inicio temprano se relaciona con el hecho de que los infractores juveniles crónicos

presentan un inicio temprano de conductas antisociales (Loeber, 1990; Farrington, 1990; Dumas, 1989; Yoshikawa, 1994; Cuevas, 2007).

1.4 Capital Social

Ciertamente, los investigadores han estado interesados durante mucho tiempo en la relación entre el capital social (y construcciones relacionadas, tales como la eficacia colectiva y el control social informal) y el crimen (Sampson et al. 1997, 2002). En este sentido, la perspectiva de ciclo de vida y el capital social están íntimamente ligados, ya que existen personas dentro de la superposición de las esferas sociales como la familia, los amigos y compañeros de trabajo y tipos de relaciones que crecen, evolucionan y declinan a lo largo de la vida (Cochran, Lerner, Riley, Gunnarsson, & Henderson, 1993; Fischer, 1982; Mueller & Elder, 2003). Por lo tanto, la comprensión de tales cambios que incluye la relación recíproca entre el capital social, el curso de la vida y los factores que en la influyen, es una tarea central para los científicos sociales, ya que esta línea de estudio produce conocimiento de la vida humana.

Para Woolcock (1998), Dasgupta (2000) y Narayan y Pritchett (2000) "... el capital social es un concepto que pertenece a una estructura de relaciones sociales que tienen como base la confianza de un grupo, lo que le permite lograr sus fines". De forma similar, pero un poco más delimitada, es la definición del Banco Mundial (2000), para el cual el capital social es el conjunto de "instituciones, relaciones, actitudes y valores que rigen la interacción de las personas y facilitan el desarrollo económico y la democracia". Al mismo tiempo y para concluir, Gainey, Alper & Champpell (2011) citan a Putnam (1995) quien define capital social como "las características de la organización social, tales como redes, normas y confianza social que facilitan la coordinación y cooperación para el beneficio mutuo" y utiliza el término para abarcar la participación cívica, la conexión social y la confianza. Cabe señalar que pese a la ambigüedad del concepto de capital social, que al mismo tiempo suele ser ajustable a todos los gustos y corrientes ideológicas, ha sido posible diferenciarlo en dos grandes líneas de teorización: la "culturalista" (centrada en actitudes y valores) y la

“estructuralista” (enfocada en el papel de la historia y de las estructuras). En el marco del enfoque “actitudinal” o “culturalista”, el fenómeno del capital social se concibe como algo subjetivo asociado a ciertos rasgos individuales y relacionado con preferencias, valores y actitudes personales construidos al abrigo de una cultura y memoria social histórica específica (Herrerros, 2002). Por su parte, en lo que respecta a las virtudes del enfoque del capital social, se han señalado múltiples beneficios en diferentes niveles: el individual (sentimiento de felicidad, satisfacción con la vida, optimismo a futuro o sentimientos de utilidad personal), el social o cultural (cohesión grupal, respeto, tolerancia y valoración grupal, mejora en las relaciones y vínculos sociales, etc.), el político (mayor participación y diálogo, fortalecimiento del civismo, mayor control ciudadano, etc.) y el económico (facilita la actividad productiva y contribuye al desarrollo económico y social de las sociedades; Herrerros, 2002).

Como se ve en la literatura, muchos estudios han utilizado la teoría del capital social para la comprensión de fenómenos sociales y de su proceso de aprendizaje. La mayoría de ellos (Adler & Kwan 2002; Bourdieu 1986; Burt 1997; Coleman 1988; Lin 1999; Nahapiet & Ghoshal 1988; Paxton 1999; Portes, 1995; Tsai & Ghoshal 1988) se han centrado en el lado bueno de del capital social, por ejemplo, los lazos de confianza social, la reciprocidad, la conciencia de clase, la responsabilidad moral, y así sucesivamente, pero estos estudios han pasado por alto cómo el capital social es una amenaza para el proceso de aprendizaje dentro de la organización. Por otra parte, el lado oscuro del capital social dentro de la red social es todavía inexplorado (Pongsakornrunsilp, 2011). De ahí que Ostrom (1999) ha señalado que aunque el concepto se enmarca en gran medida en términos positivos, también tiene un "lado oscuro". En consecuencia Putnam (2000) también sugiere un "lado oscuro" en el capital social cuando se reconoce que éste puede ser contradictorio, así como consensual, destacando el "sentido de pertenencia" dentro de las comunidades y la participación en la actividad voluntaria. Por su parte, Bolton (2005) señala que "los vínculos estrechos y las lealtades grupales pueden acentuar rasgos negativos de la conducta antisocial en

el grupo, aislamiento, prácticas de exclusión y la inhibición de la iniciativa” (Ballet et al., 2007).

El concepto dominante de capital social argumenta que su naturaleza puede ser positiva o negativa para la sociedad. Lo anterior se cumple solo si se contextualizan y se aclaran los puntos de vista de quienes realizan un juicio del valor incorporado al concepto mismo (Numerato & Baglioni, 2011) y una vez cumplido será cuando el capital social se encuentre para producir lo que se consideran resultados "negativos" (la exclusión, la explotación, o la monopolización de los recursos), de igual manera, si los tipos de redes y normas que dieron lugar no se han redefinido retroactivamente como "el capital no social" será entonces admitido que el capital social puede tener un "lado oscuro". En consecuencia, este lado oscuro se explica por una sub-categorización de capital social y el capital "puente" o de "unión", con una sobre-abundancia de patologías derivadas de este último (Narayan, 1999; Putnam, 2000). Así el lado oscuro de capital social constituye una categoría residual para los resultados anómalos no predichos por la teoría, pero no es explicada por ellos (Riley, 2010).

Dentro de este orden de ideas en el contexto de investigación sobre la sociología del deporte Numerato y Baglioni (2011) definen el lado oscuro del capital social como situaciones en las que la confianza, las relaciones sociales, las creencias y las normas compartidas pueden ser beneficiosos para algunas personas y al mismo tiempo pueden disminuir en otras, estando presentes tanto en movimientos deportivos así como en la sociedad en general. Entendiéndose el lado oscuro del capital social por estos autores como intentos de manipulación y uso indebido de confianza para lograr un interés particular que está en conflicto con los objetivos más generales del desarrollo deportivo.

Un ejemplo dentro de esta perspectiva es la misma conexión directa entre el capital social y el vigoroso mantenimiento del orden que se produce en el sistema de justicia penal estadounidense. Donde las personas que violan las disposiciones de la legislación penal del Estado esencialmente han violado las normas de conducta requeridas por su sociedad. Que en consecuencia, están

sujetos a las sanciones penales impuestas por el gobierno. En un contexto con altos índices de capital social, las protecciones constitucionales que se ofrecen a personas acusadas de cometer delitos pueden llegar a ser vistas como el inhibir indebidamente la capacidad de la comunidad para regular la mala conducta y protegerse de comportamientos no conformistas vistos como inaceptables. La búsqueda e incautación práctica de aplicación de la ley, por ejemplo, son un área importante en la que esta lucha entre las libertades individuales y el orden de la comunidad entran en conflicto frecuente (por ejemplo, pruebas de drogas, el uso de cámaras de la policía en los lugares públicos, inspecciones escolares y laborales, etc.). (Brody., & Lovrich, 2002). Por otra parte, la literatura de investigación sugiere que a medida que aumenta el capital social, también lo hace la inclinación de la mayoría para promover su comunidad (Chaskin, Brown, Venkatesh, & Vidal, 2001). Además, la presencia de grupos activos comunitarios y cívicos y altos niveles de participación de los votantes, que son los indicadores principales de la fortaleza de capital social, dará lugar a una mayor influencia política por parte de los miembros del grupo predominantes de la sociedad. Con esta influencia política, la mayoría dominante tiene la capacidad de seleccionar y premiar a los tomadores de decisiones gubernamentales que están a favor de la limitación de los derechos de los acusados de delitos contra la comunidad y favorecer fuertes penas para los condenados (Clemens, 1999).

1.5 Cárcel

Conforme a lo anteriormente descrito, la prisión es uno de los instrumentos que el Estado tiene a su disposición para sancionar a quien viola la ley (Barnes, 1921). La Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y Delito (UNODC, 2015) define a las cárceles, como instituciones penales o correccionales con financiación pública o privada donde las personas son privadas de su libertad. Las instituciones deben incluir, pero no limitarse a penales, correccionales y centros psiquiátricos bajo administración de la prisión. Además que dentro de las personas detenidas, se deberían excluir a los presos no criminales detenidos por propósitos administrativos, incluidas las personas que llevan a cabo investigación pendiente

en su condición de inmigrantes y ciudadanos extranjeros sin derecho legal a permanecer detenidos antes de ser deportados. De ahí que el Artículo 19 del Código Penal Estatal de Sonora se prevé que la más alta sanción y medida de seguridad contra el delito es la prisión estipulándose en el Art. 21 del Código Penal Federal y en su Artículo 25 del capítulo II que “la prisión consiste en la privación de la libertad corporal. Su duración será de tres días a sesenta años, y sólo podrá imponerse una pena adicional al límite máximo cuando se cometa un nuevo delito en reclusión. Siendo el límite máximo de la duración de la pena de privación de la libertad hasta por 60 años contemplada en el presente artículo, no aplicándose para los delitos que se sancionen con lo estipulado en la Ley General para Prevenir y Sancionar los Delitos en Materia de Secuestro, Reglamentaria de la fracción XXI del Artículo 73 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, cuya duración máxima será la que marque dicha Ley”.

De acuerdo a Clemmer (1958) el concepto de prisionización, se refiere al proceso por el cual los internos adoptan las costumbres, los valores y las normas de la prisión, algunos de los cuales pueden ser inadecuados para la vida en el exterior y obstaculizar los esfuerzos de desistimiento (Kazemian, 2015). Además, Rhodes (1979) encontró que las personas que entran en la cárcel con bajos niveles de pensamientos y actitudes antisociales desarrollan más las actitudes desviadas con el paso del tiempo. Este incremento de las actitudes antisociales se debe probablemente a la asociación con sus compañeros criminales comprendidos en el ámbito penitenciario. Por lo tanto, a pesar de la génesis del sistema de valores, los reclusos que se asimilan en la subcultura reclusa pueden tener un tiempo mucho más difícil adaptarse a una vida normal fuera de los muros de la prisión (Irwin & Cressey 1962; Toch, Adams, & Grant 1989). Esta es la razón por lo cual los eruditos generalmente hacen referencia a las instituciones penitenciarias como " escuelas de la delincuencia " debido a que la cultura de la prisión generalmente enseña y refuerza los valores antisociales y conductas, y al mismo tiempo aumenta la probabilidad de reincidencia penal para las personas que están en prisión (Gendreau et al. ., 1999; Nagin., et al, 2009). (Ahmed., & Ahmad, 2015).

En consecuencia, como una extensión del trabajo de Granovetter sobre el arraigo penal, Hagan (1993) amplía la línea de la teoría de los usos negativos del capital social. De ahí que, McCarthy y Hagan (1995) se refieren a esto como "capital criminal" que se logra más fácilmente cuando uno está incrustado/inmerso por medio de la delincuencia, amigos delincuentes y los padres con mayor profundidad, y la participación del sistema de justicia penal en contextos criminales. En este sentido, el arraigo penal, y el capital orientado a la calle asociado a él, sirve para restringir las formas más útiles de capital social como vínculos prosociales atenuarse cuanto más tiempo uno está involucrado en actividades delictivas. Conforme a lo anterior, en el estudio de Boduszek, Hyland & Pedziszczak (2012) los análisis revelaron que el sentido de derecho y las actitudes hacia socios criminales tuvo una relación estadísticamente significativa con la asociación con amigos criminales. Ambas relaciones fueron positivas y en un rango moderado. También se encontró que las asociaciones con amigos criminales fue un predictor estadísticamente significativo de la conducta criminal, y esta relación fue positiva, y de moderada a fuerte.

Estos problemas no se encuentran tan evidentes como en el fenómeno social del capital negativo u oscuro (Fisher & Gruescu, 2011) donde se encuentra un patrimonio neto negativo personalizado unido a las personas pobres y marginales, al igual que jóvenes de comunidades desfavorecidas. Asimismo, las atribuciones del capital oscuro parecen implicar mayormente a culpabilizar a la víctima y en consecuencia el capital negativo se considera enteramente como un fracaso de los individuos; los contextos y ambientes en que habitan las personas. Por lo tanto, las circunstancias que experimentan como la discriminación y el estigma a los que se enfrentan no suelen ser consideradas. Como consecuencia, la delincuencia durante la juventud de los individuos se ha convertido más en una "tarea" o una necesidad económica en lugar de una fuente valiosa como la atención y la amistad. Sin embargo, la juventud ha sido un momento en que posiblemente carecen o rechazan la atención, protección o fomento de la familia y

la comunidad en general; siendo esta en la que los jóvenes tienen pocos medios socialmente reconocidos de legitimar su participación en el mundo social, no obstante, pueden ver el delinquir y la obtención de bienes como su único medio para obtener reconocimiento inclusive si el reconocimiento viene de otros amigos delincuentes (Brody & Lovrich, 2002).

Los análisis de Numerato y Baglioni (2011) confirman algunos de los hallazgos de investigaciones previas sobre el lado oscuro del capital social en el deporte. Que en síntesis y sinergia con estudios previos, los resultados de Italia y República Checa que son países con episodios relativamente frecuentes de corrupción, del clientelismo político, alta desconfianza institucional y poco respeto por las leyes (Interalia, della Porta & Vannucci, 1999; Frič, 2008; Passmore, 2007) sus etnografías han demostrado que la unión del capital social puede servir como una herramienta de exclusión social (Collins, 2003; Jarvie, 2003; Tonts, 2005), así como la confianza particularizada en pequeñas redes sociales que pueden facilitar comportamiento antisocial (Long, 2008; Palmer & Thompson, 2007) o promover objetivos particulares que contrastan con el desarrollo del deporte.

En resumen, la alta participación de adultos masculinos en la conducta criminal que presenta el Estado de Sonora (69%) en comparación al nivel nacional (51.5%) es un fenómeno influenciado por diferentes elementos; la cual debe ser estudiada de forma multidisciplinaria, sin embargo, se presenta un déficit de evidencias sobre cuáles elementos en específico además de la conducta antisocial conducen a los adultos mexicanos a cometer delitos. Al recurrir a estudios sobre el capital social y la conducta criminal, algunos resultados concluyen que la única solución que proporciona el Estado con sus políticas, es la creación de prisiones. Asimismo resultados de investigaciones dentro del paradigma psicológico han dado a conocer las repercusiones del encarcelamiento en el desarrollo de los individuos, no obstante, cabe señalar que dentro del mismo paradigma ha salido a la luz que existen factores que han estado afectando a los individuos antes de estar en prisión y suelen encontrarse a lo largo del curso de su vida. Asimismo, ha

ayudado al desarrollo de nuevas teorías explicativas de la conducta antisocial y criminal de los individuos en diferentes etapas de su vida.

CAPÍTULO II ASPECTOS TEORICOS QUE EXPLICAN EL COMPORTAMIENTO ANTISOCIAL EN LOS ADULTOS

2.1 Carreras criminales

El aumento del interés en el capital social hace eco en el aumento de un paradigma igualmente influyente en las ciencias sociales: la perspectiva del curso vital. Este respecto se refiere a la imbricación de trayectorias calificadas de acuerdo a la edad que son influenciados por eventos en la historia, contextos geográficos, la integración social, la acción humana, y momentos de la vida (Elder, 1994, 1998; Elder & Giele, 2009). Por lo tanto, el enfoque de la carrera criminal hace hincapié en la necesidad de investigar preguntas tales como por qué las personas inician la delincuencia (iniciación), por qué continúan delinquir (persistencia); y por qué las personas dejan de delinquir (desistencia). Existiendo la posibilidad de que los factores que influyen el inicio de la delincuencia quizá difieran de aquellos que influyen en otras características de las carreras criminales, tales como la persistencia y desistencia, solo porque los diferentes procesos ocurren en diferentes edades (Farrington, 2015).

Por su parte, Arnett (2004) al revisar las teorías fundamentales de la psicología del desarrollo, argumentó que el proceso de formación de la identidad comienza en la adolescencia, pero que se lleva a cabo principalmente en la adultez emergente, por lo tanto, esta etapa que parte de los 17 a los 45 años, es donde la vida alcanza su mayor potencialidad al tiempo que los mayores niveles de estrés y tensión. Concentrándose entonces la exploración de la identidad en los adultos emergentes en tres áreas: el amor, el trabajo y las visiones del mundo (Arnett, 2000). Es el momento de lograr las aspiraciones de la juventud: una familia, un trabajo, posición social, y culminar con grandes satisfacciones

asociadas a ellos. Asimismo, el alcance y el grado de exploración y experimentación de identidad durante esta etapa suelen ser ascendentes para la mayoría de las personas que en cualquier otra etapa de la vida, debido a su falta de limitaciones de roles sociales y las pocas expectativas normativas (Arnett, 2004; Arnett, 2001). Causando así, un mayor estrés asociado a las responsabilidades familiares y laborales, a los problemas económicos o a la toma de decisiones vitales (en relación a la pareja, la religión o el trabajo). (García & Delval, 2010).

Durante la adultez emergente, los jóvenes desarrollan habilidades para la vida diaria y toman decisiones para un mejor entendimiento de sí mismos (Arnett, 2000). En la mayoría de ellas no tienen considerados a los “otros”; esas decisiones están principalmente enfocadas para su auto-desarrollo (Arnett, 2011) y el ser autosuficiente (Arnett, 2006). La frecuencia y la complejidad del rol de la transición durante esta etapa de la vida describe las dificultades en la definición de lo que significa el estar haciendo lo correcto (Wyn & Woodman, 2006). En otras palabras, el proceso de construcción de la identidad es a menudo confuso y puede ser difícil. En investigaciones sobre las causas de la delincuencia en adultos, los resultados de los adultos “emergentes” inmersos en la delincuencia reflejan la presencia de dificultades en la definición de lo que significa el estar haciendo lo correcto en su etapa de la vida (Wyn & Woodman, 2006) y por lo tanto, su autonomía para tomar decisiones los han llevado a frecuentes cambios en sus vidas (Arnett, 2004). Esto sugiere que luchan por encontrar lo que resuena con ellos como individuos y al mismo tiempo le puede provocar un mal a su bienestar psicológico, tales como la depresión, la baja autoestima y la ira (Galambos, 2006).

Sin embargo, todos los seres humanos han pasado por el mismo proceso de transiciones, no obstante cabe preguntarse por qué algunos individuos han llegado a desarrollar conducta antisocial. Es conocido que para comprender el desarrollo del comportamiento se requiere de una perspectiva holística interaccionista de la sinérgica entre sus diferentes determinantes: biológicos,

psicológicos, ambientales y dimensiones culturales (Magnusson & Stattin, 2006). Sin embargo, pueden ser los mismos determinantes los que están involucrados en el desarrollo de la conducta delictiva y antisocial a lo largo de la vida (Robinson & Beaver, 2009). Además, un mejor conocimiento de los efectos de diversos factores de riesgo y de protección en las diferentes etapas del ciclo de vida puede ayudar a orientar los esfuerzos de intervención con la población carcelaria y limitar la duración y la intensidad de las carreras delictivas. Motivo por el cual, el enfoque de la carrera criminal (Blumstein, Cohen, & Farrington, 1988; Piquero, Farrington, & Blumstein, 2003) y la perspectiva de desarrollo (Loeber & Le Blanc, 1990; Le Blanc & Loeber, 1998) han llegado a una etapa paradigmática en criminología, teniendo como objetivos centrales: 1) describir la continuidad y el cambio en el interior del individuo sobre la conducta delictiva y antisocial con el tiempo; 2) explicar los parámetros de su desarrollo (inicio, activación, y molestias) y terminación, y 3) identificar los factores etiológicos (factores de riesgo y de protección) asociados con sus diferentes parámetros de desarrollo existiendo varias razones que explican la importancia crucial de la perspectiva de desarrollo de la criminología.

2.2 Teoría Taxonómica de Terrie E. Moffitt, definición de los conceptos de individuos con conducta antisocial persistente y adolescentes limitados

La teoría taxonómica del desarrollo fue descrita por primera vez en un artículo seminal y muy influyente publicado por Terrie Moffitt en 1993 (Moffitt, 1993). Con base en el análisis de la curva de la edad- crimen-, ella sostiene que dentro de las poblaciones de adolescentes, hay dos grupos de delincuentes que difieren sistemáticamente en los cursos, correlaciones y causas de su comportamiento antisocial: un grupo de ciclo de vida persistente (LCP, *por sus siglas en inglés*), que muestran altos niveles estables de agresión y comportamiento antisocial de arranque en la infancia que continúan en la edad adulta, caracterizándose por deficiencias neuropsicológicas y exposición a la adversidad durante la infancia; y un grupo de adolescentes limitados, (AL, *por sus*

siglas en ingles) de ahora en adelante, cuyos comportamientos antisociales son principalmente no agresivos, y que no muestran impedimentos neuropsicológicos. En consecuencia, estos grupos se consideran que difieren cualitativamente, más que cuantitativamente - la conducta antisocial en los LCP es una forma de psicopatología, mientras que el comportamiento antisocial en los AL es visto como prácticamente normativo. En línea con este punto de vista, Moffitt predijo que el comportamiento antisocial de los LCP sería relativamente raro, mientras que la conducta antisocial de los AL sería común entre declaraciones conflictivas de intereses.

A través de investigaciones, se ha incluido a los individuos emergentes en la edad adulta, los cuales se caracterizan por su carácter de transición en términos de cuestiones sobresalientes del desarrollo, como arreglos de vivienda, trabajos y relaciones románticas (Arnett, 2000). Pulkkinen et al. (2009) encontraron que los delincuentes reincidentes tenían situaciones laborales más pobres al igual que en las relaciones de pareja. Por ejemplo en resultados de Alink & Egeland (2013) sobre la mediación del empleo y las relaciones de pareja entre la historia delictiva de los Adolescentes limitados y los individuos con delincuencia persistente, mostraron que estas variables pueden explicar en parte las diferencias en el comportamiento antisocial adulto entre el grupo LCP y el otro. Concluyendo que los LCP pueden ser atados o "bloqueados en" sus vías debido al riesgo de tener experiencias negativas en las relaciones románticas o en el área de trabajo, que a su vez son factores de riesgo para la aparición de la conducta antisocial más tarde. Además se ha demostrado que los individuos que muestran trayectorias persistentes a partir de la infancia en general, sí muestran más problemas de comportamiento y psicopatología en la edad adulta que los que se inician en la adolescencia (Farrington, Ttofi, & Coid, 2009; Huesmann, Dubow, & Boxer de 2009; Reef et al, 2011). Por lo que, Sampson y Laub (2005) describen un mecanismo subyacente de este proceso, a la que llamaron "desventaja acumulativa" donde el comportamiento antisocial temprano puede quebrantar los vínculos posteriores de control social que a su vez aumentaría las posibilidades de

continuar la delincuencia. Así, el obtener y mantener un trabajo es un principal problema del desarrollo en la adultez emergente. El hecho de no negociar con éxito los problemas del desarrollo se pueden considerar como "trampas" (Moffitt & Caspi, 2001, 2005). Las trampas son factores que comprometen la capacidad de una persona para hacer una transición exitosa hacia la adultez y pueden limitar las opciones para desistir de su vía antisocial o a la inversa cuando las personas no hacen negociaciones exitosas hacia esos problemas del desarrollo. Siendo varias veces referido como un "punto crucial". De ahí que Moffitt (2006) ha argumentado que una gran proporción de adultos que iniciaron a delinquir es debido a una falla en el sistema de justicia penal para detectar y reaccionar a los delitos que cometieron cuando eran adolescentes. Ya que la mayoría de los estudios suelen estar sujetos a esas críticas porque se basan en datos oficiales y no pueden determinar si los delincuentes adultos cometieron crímenes que no fueron detectados durante la adolescencia. Por lo tanto, la explicación del inicio de la delincuencia en la adultez o adolescencia tardía sería que algo ocurre en este periodo que debilita la fuerza de su vínculo social y da lugar a la aparición de la conducta criminal, esto sería entre los individuos que no tenían un historial previo de comportamiento problemático. Pudieran existir varias razones por las que el vínculo social se podría debilitar en la adultez temprana incluyendo una relación fallida, ser despedido de un empleo y el desempleo posterior, de no poder conseguir un título universitario, o un evento traumático (la muerte de alguien cercano). (Krohn, Gibson & Thornberry, 2013).

Lo predicho por Moffitt sugiere que los hombres LCP tienden a tener problemas de dependencia de sustancias, entran en conflictos en el trabajo, poseen rasgos de personalidad extremos como insensibilidad y emocionalidad negativa, tratan de controlar a las mujeres, y carecen de la capacidad de formar lazos sociales saludables que pueden servir para protegerlos de la delincuencia y de los resultados negativos en todo el curso de la vida (Piquero, Farrington, et al., 2010). La investigación de Gann, Sullivan, e Ilchi (2015) indica que la relación entre la edad de inicio y las trayectorias de la delincuencia a largo plazo está

mediada, en parte, por ciertos factores sociales e individuales, apoyando a la perspectiva de la dependencia de los estados. Asimismo, la delincuencia de pares y el consumo de drogas parecen ser consistentes mediadores de esta relación, mientras que la desvinculación moral y la motivación para tener éxito tienen efectos mediadores moderados. Al mismo tiempo, los principales factores de riesgo para la aparición temprana de la delincuencia antes de los 20 años son bien conocidos (Farrington, 2009) encontrándose: factores individuales (de baja inteligencia, bajo rendimiento escolar, hiperactividad-impulsividad y la toma de riesgos, comportamiento antisocial del niño incluyendo la agresión e intimidación); factores familiares (mala supervisión de los padres, con disciplina dura y abuso físico infantil, disciplina inconsistente, niños con actitud fría y padres descuidados, baja participación de los padres con los niños, los conflictos de los padres, las familias rotas, padres, hermanos delincuentes criminales); factores socioeconómicos (el ingreso familiar bajo, gran tamaño de la familia); factores pares (compañeros delincuentes, rechazo entre iguales y baja popularidad), factores escolares (un índice de alto de morosidad de la escuela); y los factores de barrio (un barrio con alta criminalidad). Sin embargo, una crítica que se menciona es el desconocimiento de los factores promocionales y de protección hacia la delincuencia (Loeber et al., 2008).

En resumen, conforme a la delincuencia en la edad adulta, la teoría de Moffitt refiere que a través de sus estudios de la curva de la edad-crimen distinguió dos tipos de delincuentes, los adolescentes limitados y los de curso de vida persistente. Haciendo énfasis en los delincuentes con curso de vida persistente que se caracterizan por deficiencias neuropsicológicas y por ser expuestos a contextos adversos durante la infancia; esta hipótesis delimita la poca probabilidad de que los delincuentes sean iniciados en la edad adulta a condición de que estos individuos iniciaron a cometer delitos tempranamente y no fueron registrados por las autoridades. Al mismo tiempo, los delincuentes iniciados en la edad adulta surgen siempre porque se ha disminuido su vínculo social. Y por

último, Moffitt centra principalmente su teoría en el desarrollo de los delincuentes mas no el tratar de explicar por qué cometen delitos.

2.3 Teoría de la Personalidad

En esta perspectiva, (Moffitt, 1993) y Le Blanc (2005) sugirieron que la antisocialidad persistente es principalmente una cuestión de principios y una propensión antisocial estable (personalidad) en vez de oportunidades para delinquir quedando la antisocialidad transitoria como el resultado de propensiones y oportunidades débiles; y que, la antisocialidad común es principalmente el resultado de oportunidades. Por consiguiente, para Allport (1961) la personalidad es una organización dinámica, interna de la persona, de sistemas psicológicos que crean patrones característicos del comportamiento, pensamientos y sentimientos de la persona.

La psicología de la personalidad se encuentra ahora en la posición afortunada para ofrecer una respuesta a esta afirmación. Por una parte, las dimensiones de orden superior como extraversión, amabilidad, responsabilidad, neuroticismo, y la apertura o intelecto del Modelo de los Cinco Factores de Personalidad [FMM, *por sus siglas en ingles*] (John & Srivastava, 1999) son ampliamente utilizados en la literatura de la personalidad y la predicción, y los estudios que utilizan diferentes dimensiones a menudo hacen referencia a estas. No obstante, de los diferentes tipos de unidades utilizadas en la psicología de la personalidad (Hooker & McAdams, 2003), los rasgos han sido las dimensiones más utilizadas en virtud de su independencia del contexto y su naturaleza no contingente (Morizot, 2015).

Por consiguiente y conforme a Allport (1961), un rasgo es "una estructura neuropsíquica que tiene la capacidad de hacer que muchos estímulos sean funcionalmente equivalentes, y para iniciar y guiar formas equivalentes (significativamente consistente) de conducta adaptativa y expresiva". Por su parte,

Roberts y Jackson (2008) argumentan que los rasgos pueden ser conceptualizados por la repetición de estados similares (es decir, una momentánea cognición, emoción o conducta expresada en una situación social particular) que suelen ser funcionales a través del tiempo en situaciones equivalentes. Y más recientemente, Roberts (2009) propone que " los rasgos de personalidad son patrones relativamente perdurables de pensamientos, sentimientos y comportamientos que reflejan la tendencia a responder de cierta manera bajo ciertas circunstancias".

2.3.1 Definición de rasgo por Eysenck

Los rasgos de personalidad son generalmente considerados como relativamente duraderos o estables a través del curso de la vida (McCrae & Costa, 2008). Sin embargo, Eysenck, en sus teorías del comportamiento humano (inteligencia, creatividad, conducta criminal, etc.) el rasgo psicológico ocupa un lugar central (Eysenck, 1952; 1976; Eysenck & Eysenck, 1985; Eysenck & Eysenck, 1994), razón por la cual se suele considerar como una teoría disposicional. En el cual una disposición o rasgo es una tendencia de conducta que da estabilidad y consistencia a las acciones, las reacciones emocionales y los estilos cognitivos de los sujetos (Ortet i Fabregat, Ibáñez, Ipola, & Moreno, 2001). Que en palabras del propio Eysenck, los rasgos son "factores disposicionales que determinan nuestra conducta regular y persistentemente en muchos tipos de situaciones diferentes" (Eysenck & Eysenck, 1985). Llevando a Roberts, Wood y Caspi (2008) a proponer una serie de principios de desarrollo rasgo de la personalidad. Por ejemplo, el principio de la plasticidad sugiere que los rasgos son sistemas abiertos que pueden cambiar y ser influenciados por el medio ambiente en cualquier período de desarrollo del curso de la vida. El principio de continuidad acumulativa sostiene que la continuidad ordenada del rango aumenta a lo largo de la vida. En suma, en contra de una creencia común, los rasgos de personalidad no son de desarrollo estático, sino que son más bien construcciones dinámicas o plásticas que pueden cambiar a través de todo el ciclo vital.

Como señaló Funder (1991) estos patrones generales llamados rasgos deben ser objetivo de un mayor esfuerzo explicativo. Aunque las características de personalidad tienen la capacidad de predecir las diferencias individuales del comportamiento en contextos de laboratorio circunscritos, dichos resultados suelen ser de interés teórico. Pero ciertos resultados de la vida y los acontecimientos son ampliamente reconocidos como importantes para los individuos e importantes para la sociedad en que viven. De ahí que la pretensión de Ozer & Benet-Martínez (2006) no es que los efectos de la personalidad sean "grandes" a un nivel de análisis completamente desagregado (es decir, la predicción de lo que una persona va a hacer en una ocasión particular), sino más bien que los efectos de la personalidad son generalizados, que influyen en cada uno de nosotros todo el tiempo y cuando se agregan a nivel de la población, tales efectos son rutinariamente constantes. Motivo por el cual existe una amplia evidencia empírica que muestra que los rasgos de personalidad pueden predecir la adaptación simultánea y el futuro de las personas (Morizot, 2015).

En consecuencia, los investigadores de la personalidad han incrementado su atracción hacia los enfoques funcionalistas (en oposición de los estructuralistas) para la aproximación de la comprensión de la personalidad. De ahí que estos enfoques tratan de entender a los individuos en función de sus estrategias para mejorar la calidad de sus vidas y tienden a poner más énfasis en las habilidades, expectativas, conceptualizaciones, motivos y objetivos a la vez que se reconoce la importancia de las restricciones situacionales y normas (Farrington, 2010).

2.3.2 Rasgos de la personalidad y conducta antisocial

Dentro de este marco, Eysenck cree que la conciencia de condicionabilidad se asocia con tres grandes rasgos de personalidad, que están relacionados con la excitación del sistema nervioso central y del sistema nervioso autónomo. Conforme a Eysenck, los individuos que presentan conducta antisocial es porque

no han aprendido a reaccionar a los impulsos antisociales con miedo o con ansiedad, ya que estos individuos suelen puntuar alto en Extraversión, Neuroticismo y Psicoticismo (que sin duda debería haber sido la desinhibición o psicopatía) y en consecuencia, son más propensos a cometer crímenes. Al mismo tiempo, aunque no es típicamente reconocida como una teoría de la propensión del desarrollo, la teoría de la psicopatía es importante para la comprensión de las conexiones entre los rasgos de personalidad y conducta antisocial (DeLisi, 2009; Lynam & Derefinko, 2006). Debido a que la psicopatía es un constructo complejo que abarca características de la personalidad. Por ejemplo, en análisis factoriales del auto-reporte revisado (PCL-R *por sus siglas en ingles*) de Hare (2003) los ítems sugirieron que cuatro factores se correlacionaron: 1) el funcionamiento interpersonal (narcisismo, maquiavelismo), 2) funcionamiento afectivo (insensibilidad, inemocionalidad), 3) estilo de vida impulsivo (impulsividad, búsqueda de estimulación), y 4) conducta antisocial (pasados y actuales). Los tres primeros factores están claramente relacionados con los rasgos de personalidad (Lynam & Derefinko, 2006). De ahí que, algunos estudiosos argumentan que el factor de la conducta antisocial es más un correlato o una consecuencia del perfil de la personalidad, que es el núcleo de la psicopatía (Skeem & Cooke, 2010).

Una vez que los resultados de la investigación sobre la psicopatía e impulsividad disfuncional de Jones y Paulhus (2011), concluyeron que los psicópatas no tienen la capacidad de inhibir los impulsos antisociales (Foster & Trimm, 2008) y que a nivel clínico, ésta impulsividad promueve la conducta criminal (Hare, 1991) e incluso a niveles subclínicos, la trayectoria de vida de los psicópatas es autodestructivo (Fite et al, 2010; Williams & Paulhus, 2004). Asimismo, el estudio realizado por Burt, Donnellan, Iacono y McGuee (2011) que examinó si la edad de inicio de los trastornos conductuales o subtipos de conducta antisocial mostrada por el individuo (agresión o ruptura de reglas) fue un mejor predictor de los actos antisociales adultos. Conforme a lo anteriormente descrito, la teoría taxonómica del desarrollo dio a conocer que los individuos con trastornos conductuales en la infancia y que persistieron en la adolescencia tenían más

probabilidades de cumplir con los criterios para el trastorno de personalidad antisocial (APD, *por sus siglas en inglés*) en la edad adulta, que las personas que desarrollaron trastorno de conducta durante la adolescencia. Sin embargo, el 15,5% de este último grupo todavía cumplían criterios de personalidad antisocial a los 24 años, en comparación con el 54,2% de los primeros. Curiosamente, cuando los autores controlaron los subtipos de comportamiento manifestados por los individuos, los trastornos conductuales, adyacente a la edad de inicio no predijeron la personalidad antisocial en la adultez. Estos resultados sugieren que las formas de conducta antisocial que la persona muestra (agresión contra ruptura de reglas) son más importantes en términos de persistencia predicha en la edad adulta que la edad de inicio del trastorno conductual. Además, el rompimiento de reglas durante la adolescencia fue el predictor individual más fuerte en los síntomas de personalidad antisocial en la adultez, en lugar de la agresión (Fairchild, Van Goozen, Calder, & Goodyer, 2013).

En resumen, los modelos fuertemente equipados proporcionan apoyo empírico a la hipótesis de que los rasgos de personalidad psicopática son predictivos de diversas dimensiones de la carrera delictiva, tales como la delincuencia en general, la agresión hostil, y los tipos de aparición temprana penal (Vaugh, Mateo & DeLisi, 2008). Ya que los individuos que siguen una trayectoria antisocial persistente probablemente posean un temperamento difícil de manejar durante la infancia (es decir, bajo autocontrol y alta emotividad negativa), que los llevó a una relación desadaptativa entre padres e hijos y a prácticas ineficaces o inadecuadas de crianza. (Morizot, 2015).

2.4 Psicología Evolutiva

Desde el punto de vista evolutivo, el comportamiento agresivo se asocia con la defensa del territorio, la competencia intra-sexual para la selección de pareja, y el riesgo de la incertidumbre de paternidad, pero ese comportamiento no es una consecuencia inevitable de estos factores (Coleman, 2011). Para Patterson (1990), la conducta antisocial parece ser un rasgo evolutivo que comienza

temprano en la vida y, a menudo continúa en la adolescencia y la edad adulta. Destacó, además, que si los comportamientos antisociales comienzan a una edad temprana, la persistencia y el nivel crónico de estos comportamientos pueden ser diferenciados por la edad de la aparición de la conducta antisocial. Motivo por el cual, en un intento teórico para explicar la curva de la edad crimen, Kanazawa y Still (2000) utilizaron conceptos desde la psicología evolutiva que comprenden tanto las diferencias de edad y sexo en el infractor.

A continuación, la psicología evolutiva es una disciplina que sugiere que los problemas de adaptación se producen como consecuencia de la historia humana que evolucionó mecanismos psicológicos que contribuyen a una la aptitud o la supervivencia del organismo. La selección natural prepara a las personas con muchas funciones psicológicas, la mayoría de ellas subconscientes, y sirven para resolver diversos problemas ambientales, reproducirse, y por lo tanto, sobrevivir. Estos conceptos se relacionan directamente con la asociación entre la edad y el crimen, porque ponen en competencia los recursos importantes que ayudan a la reproducción (Buss, 1991; Tooby & Cosmides, 1990; Figueredo, Sefcek, Vasquez, Brumbach, King & Jacobs, 2005).

En este sentido, MacDonald (1998) refirió dos campos existentes de teorías basadas en la psicología evolutiva de la personalidad, uno que consiste en mecanismos psicológicos universales como un conjunto de adaptaciones y otra del mundo de las diferencias individuales como una distribución continua de estrategias alternativas viables. MacDonald, quien asumió que la variación de la personalidad representa una distribución continua de fenotipos que coincide con una distribución continua de estrategias viables, propone que la variación genética subyacente de las diferencias individuales son las que permiten a las especies con personalidades diferenciadas ocupar una gama diversa de nichos sociales y ambientales. No obstante, la teoría de MacDonald requiere que la aptitud relativa de los individuos que poseen diferentes niveles de rasgos de la personalidad sea más o menos igual (Figueredo, et al., 2005).

De ahí que, desde el enfoque evolutivo, la disfunción puede adoptar una definición más estridente que el estándar de la comunidad o los enfoques de bienestar subjetivo. Una vez que los investigadores han identificado la función de un rasgo en su contexto pertinente (que a su vez tiene que ser identificado), pueden ir sobre la determinación de si una persona está sufriendo de una versión desordenada del rasgo. Hay por lo menos tres criterios por los cuales es posible juzgar si un rasgo psicológico no está funcionando como debería en su contexto pertinente (Buss, 2000). En primer lugar, si el mecanismo no se activa en el lugar de sus factores desencadenantes (un narcisista recibe elogios, pero falla al sentirse mejor acerca de sí mismo). En segundo lugar, si un rasgo se activa en un contexto inapropiado (ser extrovertido en un funeral). Y en tercer lugar, si el mecanismo falla para coordinar el comportamiento con otro mecanismo (un individuo con ganas de interacción social, pero basándose únicamente en Facebook en lugar de hacer amigos reales). (Routhmann, 2012).

En cambio, existen rasgos de personalidad que se relacionan con los resultados evolutivamente relevantes socialmente adaptativos como la mortalidad y longevidad, estrategias de apareamiento y conductas sexuales, la cooperación, la amistad y la agresión (Figueredo et al., 2005; Nettle, 2006). No obstante, hay una amplia evidencia de que los rasgos de personalidad están relacionados, al mismo tiempo y de forma prospectiva, a la psicopatología (De Pauw & Mervielde, 2010; Malouff, Thorsteinsson, & Schutte, 2005; Widiger & Smith, 2008) como a diversos resultados de vida constantes y positivas (Ozer & Benet-Martínez, 2006). Asimismo, los factores de personalidad pueden reflejar manifestaciones de estrategias de la historia de vida (Buss 1989, 1999). Mediante estudios previos (Figueredo, Vásquez et al. 2005) se ha demostrado que las estrategias de historia de vida correlacionan significativamente con el factor de neuroticismo de orden superior y el factor de psicoticismo de orden superior, construyéndose cada uno a partir de los factores de personalidad de orden inferior que se encuentran en el Inventario NEO Five Factor (Costa & McCrae, 1992), el Cuestionario de

Personalidad de Eysenck (Eysenck & Eysenck, 1975), y el Cuestionario de Personalidad Zuckerman-Kuhlman (Zuckerman et al. 1993).

2.4.1 Teoría de la historia de la vida

La idea de que los rasgos de personalidad estables reflejan, en parte, las diferencias individuales en la estrategia de historia de vida, ha ido ganando terreno en la biología y la psicología (Del Giudice, 2012, 2014). La Teoría de la historia de vida (HL, *por sus siglas en inglés*) se define como una teoría de la evolución que describe las ventajas y desventajas que los individuos hacen en la asignación de energía hacia diferentes tareas de la vida, incluyendo el crecimiento y el mantenimiento del cuerpo, el esfuerzo de apareamiento y crianza de los hijos / inversión paterna (Kaplan & Gangestad, 2005). Al mismo tiempo, Figueredo, Vásquez, Brumbach y Schneider (2004) mostraron que un factor de orden superior altamente heredable explica la mayor parte de las diferencias individuales en las diversas variables de ajuste social, salud mental y física, y rasgos de personalidad. De ahí que la propuesta de que un solo factor común, el factor K, subyace de una variedad de indicadores de historia de vida, incluyendo una variedad de comportamientos sexuales, reproductivos, de los padres, y sociales (Figueredo, Sefcek, Vasquez, Brumbach, King, & Jacobs, 2005). Sin embargo, el patrón particular de asignación de energía depende de la dureza y la imprevisibilidad del medio ambiente (Ellis, Figueredo, Brumbach, & Schlomer, 2009). Por lo tanto, se define nicho ecológico tanto para los vivos como los no vivos como los aspectos de un entorno que afectan a la aptitud de los individuos dentro de una especie o población particular (Figueredo et al. 2007). Y en consecuencia la división del lugar o la creación de nichos ecológicos más pequeños y menos competitivos, suele ser adaptativo cuando los costos de la competencia dentro de un nicho en particular suelen ser demasiado altos (Paulhus, 2015).

Conforme a lo anterior, la teoría de control de recursos intenta capturar este dualismo concreto y directamente en su traducción de estas estrategias basadas

en la teoría. Estableciendo que la competencia se presenta al menos en dos formas generales: las estrategias coercitivas de control de recursos que son directas, aversivas e inmediatas (tomando, amenazando) y como tal, se derivan de las concepciones tradicionales de dominación agonística social de la ecología del comportamiento. Por otro lado, las estrategias prosociales de control de recursos incluyen la reciprocidad, la cooperación y la formación de alianzas positivas (amistades). A diferencia de las estrategias coercitivas, las estrategias prosociales son indirectas, prolongadas, y se obtienen recompensas positivas del grupo. Sin embargo, estas estrategias no se encuentran libres de riesgos, ya que la coerción suele atraer al castigo por parte de un grupo y las estrategias prosociales pueden ser explotados por otros. No obstante, debido a la variación en los resultados potenciales éstos son mayores para la coerción (recompensas materiales en un extremo y la muerte en el otro) y la varianza asociada con prosocialidad (recompensa material frente a la pérdida neta de la explotación) no obstante, la coerción se considera la "más riesgosa" (Figueredo & Jacobs, 2010).

En otras palabras, en los seres humanos, los rasgos de personalidad de amabilidad, responsabilidad, y humildad –honestidad se relacionan consistentemente con la mortalidad reducida, alta inversión en los predictores del esfuerzo en la paternidad (la estabilidad de la relación), la reducción de la inversión en el esfuerzo para el apareamiento (sociosexualidad restringida y menos parejas sexuales), y conductas prosociales / cooperativas. Por el contrario, la impulsividad y algunas facetas de extraversión y apertura a la experiencia (el dominio, la búsqueda de sensaciones, la imaginación) predicen a los rasgos de historia de vida rápidos o conductas coercitivas como el aumento de la mortalidad, la relación de la inestabilidad, sociosexualidad sin restricciones, un mayor número de parejas sexuales y las conductas antisociales de explotación (Del Giudice, 2012, 2014).

Ya que la agresión es un básico de los medios para establecer el dominio de muchas especies. No obstante, en la actualidad entre los seres humanos de todo el mundo, el dominio no agresivo se puede establecer por medio del éxito

económico, liderazgo en los negocios y la industria, la reputación en la ciencia, y así sucesivamente. Sin embargo, las personas que se involucran en comportamientos agresivos o antisociales son también un resultado relevante de la propia estrategia de historia de vida. Debido a que las estrategias rápidas normalmente surgen en entornos que tienden a favorecer conductas de riesgo e impulsivas puesto que son caracterizadas por altos riesgos de mortalidad e imprescindible disponibilidad de recursos. Por lo tanto, estos factores son desencadenantes de la agresión espontánea y la confrontación física en otras especies, pero eso es debido a la protección de los recursos, la dominación, la protección de su compañero, y así sucesivamente, no pudiendo estar satisfecho en cualquier otra forma (Coleman, 2011).

En marcado contraste, los seres humanos tienen una variedad de medios alternativos para satisfacer estos motivos (adquisición de riqueza, el estatus social, entre otros) y sólo necesitan recurrir a la violencia cuando estos canales no están disponibles o se bloquean (Vallacher, & Brooks, 2014). Otro enlace directo a la teoría de la historia de la vida fue proporcionada por Rowe, Vazsonyi, y Figueredo (1997), quienes encontraron que la delincuencia juvenil se correlacionó significativamente con el esfuerzo de apareamiento, tanto en el individuo encuestado como entre sus hermanos. Que en relación con la teoría taxonómica, Moffitt establece que a diferencia de sus homólogos adolescentes-limitados (AL), los delincuentes con curso de vida persistente (LCP) se involucran en conductas antisociales, como resultado de una interacción entre los déficits neuropsicológicos, así como los entornos familiares y socioeconómicos desfavorecidos. Esta interacción de personalidad / medio ambiente que va en gran medida y sin corregirse se convierte en una característica de personalidad de curso de vida persistente en el individuo y una vez que la persona lo sufre, comienza a infiltrarse en otros ámbitos de la vida tales como la educación, el empleo, relaciones, y así sucesivamente. Teniendo como resultado de estos déficits, que la perspectiva de cambio de los delincuentes con personalidad de curso de vida persistente sean mínimos. (Piquero, Reingle, & Jennings, 2015). Por

lo tanto, el infractor con curso- de vida-persistente puede ser interpretado como una estrategia evolutiva (Morizot, 2015).

En síntesis la Teoría de la historia de la vida se centra en explicar la capacidad de adaptación de una serie de comportamientos de la vida de un individuo en respuesta a diferentes entornos (Stearns, 1977). Mientras que la Teoría de la personalidad se centra en explicar el comportamiento de un individuo a través de diferentes contextos ambientales (Lee & Ashton, 2012). Por lo tanto, las estrategias de historia de vida organizan el comportamiento en múltiples dominios incluyendo la toma de riesgos, la autorregulación, la agresión, la exploración, el apareamiento y la prestación de cuidados (Del Giudice, 2014; Réale et al, 2010; Stamps, 2007; Wolf et al., 2007). Que en especies con compleja vida social, las estrategias de historia de vida tienen implicaciones profundas para los comportamientos que dependen de futuras recompensas -como la cooperación a largo plazo y la reciprocidad- así como los comportamientos que afectan la inversión en la calidad de la descendencia, incluyendo la unión de parejas y la transmisión multigeneracional de conocimientos y recursos (Réale et al., 2010; Sih & Del Giudice, 2012). Asimismo, Lahey y Waldman (2003) sugirieron que una parte justa de las diferencias sexuales en la conducta antisocial puede ser explicada por las diferencias sexuales en los rasgos de la personalidad.

No obstante, las personas que se enfrentan a estos desafíos pueden ser más propensos a utilizar la criminalidad y la violencia para obtener los recursos materiales, status (social, económico, etc.) y parejas . En consonancia con esto, la agresión (Jonason & Webster, 2010), la conducta antisocial (Jonason, Koenig, & Tost, 2010), y las actitudes sexuales no restringidas (Jonason, Li, Webster, & Schmitt, 2009) han demostrado que se asocian con los rasgos de la tríada oscura de la personalidad. De ahí la noción de Linda Mealey (1995) sobre el florecimiento de las personalidades oscuras como parásitos sociales. Asimismo ha señalado que se puede predecir estos subgrupos depredadores a través de la teoría evolutiva. Por lo tanto, la reciente colección de hallazgos es una razón importante por la que los investigadores han postulado que la tríada oscura representa una

estrategia de vida rápida (Figueredo et al, 2005; Harpending & Sobus, 1987; Jonason, Koenig, & Tost, 2010; Jonason et al, 2009; Jonason & Tost, 2010; Mealey, 1995).

2.5 Orígenes, definición de la triada oscura de la personalidad, factores de riesgo y protectores

Entre las personalidades socialmente aversivas (Kowalski, 2001) tres han atraído la mayor atención empírica: el maquiavelismo, el narcisismo y la psicopatía. Estos conceptos ayudan en la comprensión de las diferentes propensiones de comportamiento antisocial (Pailing, Boon, & Egan, 2014). Y son las que constituyen a la Triada Oscura de la personalidad TRIOPE de ahora en adelante, que incluso a niveles subclínicos, estas tres constelaciones desagradables y antagónicas de los rasgos de personalidad se correlacionan con el daño social, emocional y significativo legal (Furnham, Richards, & Paulhus, 2013).

De esta manera la TRIOPE es una constelación de tres rasgos de personalidad relacionados: maquiavelismo, el narcisismo y la psicopatía (Paulhus & Williams, 2002). Las personas con puntuaciones altas en el compuesto de la triada oscura han aumentado artificialmente su auto-percepción (narcisismo) y el manipular a los demás para lograr sus objetivos (maquiavelismo) con poca empatía o remordimiento (psicopatía). El Maquiavelismo comprende una propensión egoísta, manipuladora motivada por la instrumentalidad (Jones & Paulhus, 2009, 2010; Pailing et al, 2014) y sus políticas se justifican por su eficacia: "el fin justifica los medios". Aunque la psicopatía y el maquiavelismo son constructos distintos (Paulhus & Williams, 2002; Vernon et al., 2008), comparten solapamiento conceptual debido a que ambos están asociados con vínculos emocionales pobres y falta de preocupación por la moral. La psicopatía, como un constructo multidimensional, tiene elementos centrales de baja empatía y la insensibilidad (Wai & Tiliopoulos, 2012) que son más característicos de la

psicopatía primaria (Kennealy, Skeem, Walters, & Camp, 2010), mientras que la psicopatía secundaria se asocia con un alto neuroticismo (Jakobwitz & Egan, 2006) e impulsividad (Kimonis, Skeem, Cauffman, y Dmitrieva, 2011). En estudios recientes la psicopatía se ha asociado también con la inocencia, la deshonestidad, el cinismo y falta de sensibilidad, de igual manera, con el comportamiento impulsivo imprudente (Jones & Paulhus, 2011). Finalmente, el narcisismo es también un constructo multidimensional y tiene dimensiones vulnerables, grandiosas (Pincus & Lukowitski, 2010) y de autoafirmación (Houlcroft, Bore, & Munro, 2012) siendo conceptualizado con la búsqueda de atención, prestigio o estatus y la creencia en el derecho y la superioridad con los demás (Tamborski & Brown, 2011). Y por último, es percibido como el constructo menos aversivo de la TRIOPE (Rauthmann & Kolar, 2012).

Algunas investigaciones han demostrado asociaciones entre las características de la tríada oscura e impulsividad, conductas de riesgo, la falta de auto-control, y estrategias de vida rápida (Jonason, Koenig, & Tost, 2010; Jonason & Tost, 2010; Jonason, Webster, Schmitt, Li, & Crysel, 2012; Jones, 2012; Jones & Paulhus, 2011). Los hallazgos en la investigación de (Crysel, Crosier & Webster, 2013) sugieren que los rasgos de la triada oscura pueden facilitar los comportamientos sociales que responden a una estrategia de vida rápida para maximizar la aptitud de estrategias de historia de vida (Jonason et al., 2010) de igual forma, el narcisismo y la psicopatía también se correlacionan positivamente con la impulsividad funcional (ser socialmente aventurero) y la impulsividad disfuncional (que carecen de autocontrol), respectivamente, mientras que el maquiavelismo no estaba relacionado con cualquiera de los dos (Jones & Paulhus, 2011). En síntesis, los resultados sugieren una asociación entre la tríada oscura e impulsividad / búsqueda de sensaciones, sobre todo entre el narcisismo y la psicopatía.

En la investigación de James, Kavanagh, Jonason, Chonody & Scrutton (2014) tuvo como resultado que los individuos "oscuros" tienen mayores intereses

antisociales y encuentran más placer en ver a otras personas fallar. Además, al tener estos intereses antisociales parece ser algo relacionado con disfrutar del sufrimiento de los demás. Los nuevos resultados apoyan a una tríada oscura que está impulsada por la psicopatía con una falta de empatía (Jonason et al., 2013) y una alta impulsividad (Jones & Paulhus, 2011) que probablemente sean los aspectos clave de estas asociaciones. Una vez dadas las asociaciones entre la tríada oscura y la competitividad (Jonason et al., 2010), las personas que se caracterizan por los rasgos TRIOPE pueden ver la desgracia de otros más favorable, ya que los posiciona más cerca de alcanzar sus propias metas. Es poco probable que consideren las emociones de las personas que experimentan la desgracia, al contrario, prevén lo que pueden obtener de la situación, con una ganancia probable de ser una influencia social táctica, ya sea el uso de la desgracia, como medio de comparación social con el fin de influir en los de alrededor de ellos (Jonason & Webster, 2012). Asimismo, la desgracia de otra persona permite el uso de la comparación social hacia abajo, permitiendo que uno se coloque a sí mismo en una luz más positiva. La alegría del mal ajeno (*Schadenfreude*) es menos frecuente en las personas con alta autoestima (van Dijk et al., 2011), una característica común asociada con la tríada oscura (Jonason et al., 2010), pero asociándose con un ego frágil (Rhodewalt, Madrian, & Cheney, 1998); aunque sólo los narcisistas vulnerables requieren retroalimentación constante de los que les rodean para mantener su sentido de autoestima (Miller et al., 2010). En consecuencia, es posible que los narcisistas vulnerables utilicen el mal ajeno como una estrategia para mejorar su autoestima y que los niveles más altos de la tríada oscura podrían estar asociados con un mayor mal ajeno (James, et al., 2014).

En virtud de que las personas que poseen este tipo de personalidad oscura tienden a llevar a cabo una cantidad desproporcionadamente grande de la conducta antisocial en los demás. No obstante las investigaciones indican que la TRIOPE es probablemente mejor conceptualizada como una forma particular de la psicopatología, es decir, la sintomatología social, que consiste en la socialización

desviada (problemas interpersonales, alienación de los demás), y los problemas de control de impulsos (Holden, 1996). Una vez que los rasgos definitorios de la construcción de la sintomatología social son una disposición impulsiva y la alienación de..., o relaciones problemáticas con..., otros durante el desarrollo (Stead, Fekken, Kay, & McDermott, 2012). En consecuencia, Paulhus (2014) define a las personalidades oscuras como aquellas caracterizadas por rasgos socialmente ofensivos que caen en la gama de lo normal o "todos los días". Y en lugar de ser encarcelados o estar bajo supervisión clínica, estas personas se las arreglan para sobrevivir e incluso prosperar, en la sociedad. Para tal efecto, el constructo de la triada oscura puede entenderse mejor como personalidad desordenada. Así con la intención de conceptualizar los rasgos de la TRIOPE, los resultados de Stead, Fekken, Kay & McDermott (2012) proporcionan apoyo para la conceptualización de psicopatía y maquiavelismo como una forma de sintomatología social que en particular la impulsividad, el riesgo y la búsqueda de emociones, y la falta de empatía que son aspectos de la psicopatía los que también se relacionan con la sintomatología social. Por otra parte, los aspectos deshonestos, agresivos y desagradables del maquiavelismo se relacionan con sintomatología social a nivel rasgo. Sin embargo, el narcisismo también comparte algunos rasgos con la sintomatología social. Por lo tanto, la evidencia empírica detallada sobre cómo conceptualizar los rasgos de personalidad es fundamental para el perfeccionamiento de los nuevos procedimientos de evaluación y de diagnóstico (Jonason., Duineveld., & Middleton, 2015a).

Dentro de este marco se han descrito las características de la TRIOPE y se ha descrito a la misma como una sintomatología social empero cabe preguntarse ¿qué es lo que ha llevado a los individuos con estos rasgos a involucrarse en la conducta antisocial/ criminal?

Antes que nada, si bien es cierto que los intereses sensoriales predicen al infractor penal (Charles & Egan, 2009; Egan et al., 2001), esta investigación sugiere que el siguiente paso sea la de examinar directamente el enlace entre la tríada oscura y la delincuencia criminal. En primer lugar, de acuerdo con la

perspectiva de la teoría de historia de vida, las personas después de una trayectoria de curso de vida persistente de comportamiento criminal y antisocial están comprometidos en una (inconsciente) estrategia de reproducción actual en respuesta a un ambiente riesgoso e impredecible (Durrant & Ward, 2012). Sugiriendo que, a través de las relaciones de apego y activación con sus padres, ellos han desarrollado una personalidad psicopática o antisocial durante la construcción de la infancia en un temperamento que se caracteriza por la toma de riesgos (DeLisi & Vaughn, 2014). Por supuesto, que el temperamento de asunción de riesgos de estos niños se ha mantenido posteriormente o se ha amplificada por factores ambientales tales como las prácticas parentales inadecuados o ineficaces (Pardini, Waller, & Hawes, 2015) o por las relaciones con los compañeros (Gardner & Steinberg, 2005; Vitaro, Brendgen, & Lacourse, 2015).

Algunos psicólogos evolutivos han centrado a interpretar el comportamiento sexual de la TRIOPE como un conjunto de estrategias evolutivas y adaptativas en lugar de ser patológico. Por su parte, Figueredo y Jacobs (2010) al extender este modelo más allá de lo sexual y en el ámbito social en general, argumentaron que hay estrategias mutualistas sociales y estrategias sociales antagónicas, evitando limitarse solo a las interacciones sexuales. Donde encontraron que las estrategias mutualistas sociales se encuentran presentes en las personas que trabajan con otras hacia objetivos comunes. En cambio, con el uso de estrategias sociales antagónicas, las personas ven a los demás como objetos para ser explotados o rivales para ser derrotados.

Así, Jones y Figueredo (2010) quienes se han encargado de analizar los rasgos TRIOPE sostienen que los individuos con rasgos TRIOPE tienen una estrategia rápida en la historia de vida. Caracterizándose por un déficit en el autocontrol, ya que estas personas a menudo presentan apareamiento de corto plazo, el egoísmo y otras manifestaciones antisociales. Los rasgos relativamente "ligeros" refiriéndose al maquiavelismo y al narcisismo, han sido las facetas que disminuyen los aspectos socialmente indeseables y costosos de tener una estrategia de vida rápido. De ahí que estos dos últimos pueden funcionar

fácilmente en la sociedad, mientras que el psicópata tiene más dificultad, existiendo evidencia que apoya estas afirmaciones. Según Mealey (1995), los psicópatas buscan ganancias a corto plazo mediante la explotación de su entorno inmediato para la adquisición de los recursos. Su carácter impulsivo y naturalmente cruel llevaría a responder de una manera imprudente a una amenaza de agresión. No sólo son incapaces de inhibir sus impulsos agresivos cuando se les provoca, sino también que les importa poco acerca de infligir dolor a otros (Hare, 1998). Su predisposición a agredir incluso cuando no es provocado puede cumplir una función de reputación que disuade la agresión de los demás. Por otra parte, están aquellos individuos que son imprudentemente agresivos y tienen poco cuidado de su propia seguridad física (Wilson & Daly, 1985). Sin embargo, aunque son nocivos hacia los demás, este conjunto de rasgos puede constituir una estrategia reproductiva efectiva.

Conforme a lo anterior, los narcisistas y psicópatas ambos miembros de la superposición de la TRIOPE (Paulhus & Williams, 2002), parecen agredir por diferentes razones ante una amenaza. Estas razones pueden reflejar las diferentes estrategias reproductivas que les proporcionan una ventaja adaptativa (Book & Quinsey, 2004). Por lo tanto, es probable que los maquiavélicos restrinjan su agresión a las circunstancias en que el comportamiento maximiza los resultados a largo plazo (Jones & Paulhus, 2009). Asimismo, se sospecha que los narcisistas serán más provocados por la amenaza al ego y los psicópatas por la amenaza física. Por lo tanto, la predicción sobre la agresividad en los narcisistas se desprende de su grandiosidad defensiva (Morf & Rhodewalt, 2001; Raskin, Novacek, & Hogan, 1991) donde al desafiar a una auto-imagen que es a la vez inflada y frágil es probable que se encienda la agresión. Y los psicópatas, por otro lado, se caracterizan por la impulsividad e insensibilidad (Cleckley, 1976; Hare, 1998) en la cual su agresión, enraizada en una historia evolutiva de la competencia de represalia, tiende a ser rápida y despiadada (Mealey, 1995). En resumen, la literatura sugiere que los psicópatas tienen más probabilidades que los narcisistas a tomar represalias con la agresión física a la provocación. Así, cada miembro de la tríada oscura explota otros en un ambiente social único en el

que su marca de la explotación insensible fomenta el éxito reproductivo. Por lo tanto, una vez empujado hacia las circunstancias de la pobreza, el ciclo del delincuente con curso vida persistente, se comporta continuamente mal y se enfrenta a las consecuencias que por poco limitan las opciones para el éxito futuro (Jones & Paulhus, 2010). Como Moffitt afirma, en su taxonomía original, el repertorio conductual del ciclo vital del reincidente se limita a la negatividad y el rechazo, y la continuidad en su comportamiento (DeLisi, 2005). Esta evidencia apoya la propuesta que los hombres tienden a ser más sensibles a las señales ambientales que involucran a la antisocialidad que las mujeres (Mealey, 1995; Moffitt & Caspi, 2001).

Y por último, como una forma de complementar esta idea, en conclusiones de Harns, Spain & Wood (2014) en su investigación sobre el mapeo de la personalidad en lugares oscuros, refieren que si se desea encontrar la clave de la personalidad sería bueno empezar a buscar primero en los lugares oscuros. En virtud de lo anterior, la investigación del curso de vida sugiere que la experiencia de encarcelamiento puede reducir las perspectivas legales del delincuente encarcelado al excluir las vías para el desarrollo convencional (Nagin & Waldfogel 1998; Sampson & Laub 1993, Western, 2002). No obstante, la prisión a su vez puede causar un aumento en lugar de disminuir la futura participación criminal de los delincuentes encarcelados (Bernburg & Krohn, 2003; Hagan & Palloni, 1990). Que una vez dada la convergencia de un gran número de residentes que se encuentran socialmente en desventaja económica en ciertos barrios esto podría contribuir a paisajes cognitivos donde los valores tradicionales han atenuado y, a su vez, aislado aún más a los grupos de la sociedad convencional contribuyendo a la delincuencia en esos lugares (Krivov & Peterson, 1996; Sampson y Bean, 2006; Sampson y Wilson, 1995; Wacquant, 2001; Warner, 2003). Que en suma, los controles informales suelen ser menos eficaces para la reducción de la delincuencia cuando la fuerza de los valores convencionales suelen ser más débiles (Kornhauser, 1978; Sampson & Bean, 2006; Warner, 2003).

Asimismo, los controles formales suelen ser más pesados en las comunidades con mayor incidencia delictiva (vigilancia más severa de patrullas de policía), así como en las cárceles para los delincuentes de alto riesgo (reclusos de proporciones de orden oficial superior. De ahí que los niveles más altos de delitos dentro de estos "ambientes más severos", sean una conclusión inevitable de los estilos de vida paralelos tanto dentro y fuera de la prisión (Wacquant, 2001). En otras palabras, ambas situaciones al caracterizarse como entornos con mayores picos de crímenes es donde reside un mayor número de personas con deficiencias en el capital social y humano, cuyos valores pueden haberse debilitado y su proximidad física es relativamente estrecha el uno del otro (Wooldredge & Steiner, 2015).

Conforme a lo anterior, un número de estudios han examinado que los rasgos de la tríada oscura tienen relación con las agresiones antisociales (Baughman, Dearing, Giammarco, & Vernon, 2012; Chabrol, Leeuwen, Rodgers & Séjourné, 2009; Jones & Paulhus, 2010). En estudios de Anderson y Bushman (2002) sugieren que la agresión es una estrategia para dominar física o verbalmente a un adversario o rival, en lugar de que denote violencia (la intención explícita de hacer daño físico a un rival). Por lo tanto, si los rasgos de personalidad sirven para minimizar la competencia entre sus congéneres por especialización de nicho, la adopción de una estrategia de vida más rápida de los hombres puede ser un ejemplo de esta especialización. Por ejemplo, mediante la explotación riesgosa llevada a cabo en nichos ecológicos con mayores beneficios tales como la caza de animales grandes o el subyugar (someter) a los miembros de los grupos externos. Por lo tanto, los hombres podrían haber evitado la competencia con las mujeres por la explotación de bajo riesgo como los nichos de menor beneficio, por ejemplo, la recolección (Jonason., Koenig., & Tost, 2010). En síntesis, suponiendo que la ley está diseñada para funcionar como una "palanca" en la conducta humana (Jones, 1997), un mayor conocimiento de las adaptaciones co-desarrolladas para cometer el delito y evitar la victimización, así como las circunstancias ambientales en las que se activan estas adaptaciones y promulgado, sólo puede ser

beneficioso en la lucha contra la delincuencia en el ambiente moderno (Buss, 2012).

2.6 Virtudes y Fortalezas

A pesar del protocolo tradicional, como una forma de complementar al estudio de los factores de riesgo estáticos y dinámicos con el estudio de los puntos fuertes que al mismo tiempo es compatible con varias perspectivas teóricas del estudio del desarrollo de la conducta antisocial. Peterson y Seligman (2002) desde la psicología positiva han cambiado el estudio de la psicopatología partiendo del estudio de las habilidades del individuo, de sus fortalezas y virtudes, además de la mejora del bienestar. Ya que, un enfoque basado en las fortalezas es compatible con el estudio de la capacidad de recuperación de la salud y la psicología del desarrollo; implicándose este último en la identificación de los factores que sirven para inocular a los individuos con alto riesgo de aparición o desarrollo de resultados negativos tanto conductuales y de la salud (Rutter, Giller, & Hagell, 1998). Asimismo, la identificación de elementos como los valores es de particular importancia en la predicción de comportamientos precedidos por la intención y el conocimiento relevante (Parks & Guay, 2009). Al mismo tiempo, los rasgos de personalidad son diferentes de los valores por las características endógenas de ser genéticamente heredable (Vernon, Villani, Vickers, & Harris, 2008), mientras que los valores son más bien adaptaciones aprendidas de un entorno compartido (Olver & Mooradian, 2003), subrayando así una relación *nature-nurture* (naturaleza- crianza) para aumentar la interacción. Por lo tanto, la comprensión importante de este tipo de conexión, sostiene que los valores son los factores proximales que permiten predecir los comportamientos de los rasgos de la personalidad (Kajonius, Persson, & Jonason, 2015).

2.6.1 Definición de virtudes y fortalezas y estudios en la conducta antisocial

Las Fortalezas del carácter y las virtudes (CSV, *por sus siglas en ingles*), son desarrollados por Peterson & Seligman en el año 2004, para ser una descripción y clasificación de las fortalezas y virtudes que le permiten prosperar en la vida a un individuo (Seligman et al. 2005). Tiene seis virtudes generales que son interculturalmente aceptadas, cada uno de los cuales contiene un conjunto de fortalezas de carácter único que retratan una virtud particular. Las CSV de ahora en adelante, son cualidades preexistentes que, naturalmente, surgen de los individuos y que están intrínsecamente motivados a utilizarlos (Brdar & Kashdan, 2010).

Las fortalezas de carácter son rasgos positivos que se reflejan en los pensamientos, sentimientos y comportamientos (Park & Peterson 2009a); cada fuerza de carácter individual tiende a estar asociado con los índices de bienestar. Sin embargo, cuando se operacionalizan las fortalezas de carácter, no se es posible compararlas debido a su variabilidad (Park, Peterson & Seligman 2004). Asimismo, las virtudes han sido definidas como "cualquier procedimiento 'psicológico que permite a una persona a pensar y actuar a fin de beneficiarse a sí mismo y hacia la sociedad" (McCullough & Snyder, 2000). Además las fortalezas de carácter son flexibles; esto es que cambian con el tiempo y pueden ser cultivadas. Al mismo tiempo cada una de las fortalezas de carácter resulta ser heredable (Steger, 2007). Por lo tanto, el grado de dominio de cada una de las fortalezas de carácter puede cambiar con el tiempo en varios factores y ocasiones tales como las experiencias del individuo y el medio ambiente (Park & Peterson 2009a; Park & Peterson 2009b; Park & Peterson, 2009c).

Recientes trabajos teóricos sobre la clasificación y delimitación de las principales fortalezas de carácter y virtudes que se pueden agrupar en función de su relevancia para la sabiduría, la valentía, la humanidad, la justicia, la templanza y la trascendencia (Peterson & Seligman, 2002), la mayoría de estos atributos se han relacionado con los diferentes conjuntos de disposiciones de personalidad de

forma convincente. Por lo tanto, es evidente que ciertos rasgos facilitan o impiden el desarrollo de las fortalezas y virtudes específicas (agradabilidad facilita la compasión, la escrupulosidad facilita la perseverancia, la apertura fomenta la creatividad), mientras que al mismo tiempo el cultivo de estas virtudes consolida las mismas disposiciones de la personalidad para que estas virtudes surjan. Sin embargo, aunque la mayoría de los enlaces de virtud-personalidad mencionados anteriormente aún no se han examinado empíricamente, se ha demostrado que las siguientes virtudes tienen claras asociaciones con personalidad: la gratitud (extraversión y amabilidad; McCullough et al 2002), el perdón (Amabilidad y apertura; Thompson et al. 2005), inspiración (extraversión y apertura; Thrash & Elliot, 2004), y el humor (bajo neuroticismo y amabilidad; Cann & Calhoun 2001).

La investigación de la relación entre la TRIOPE y valores es trascendental porque estos últimos son considerados una importante fuente de desarrollo moral en la sociedad (Silfver, Helkama, Lönnqvist, & Verkasalo, 2008). En consecuencia, resultados de la investigación sobre la relación de rasgos TRIOPE con los valores sociales universales de Schwartz llevada a cabo en población masculina de Suecos y Estadounidenses por Kanjonius, Persson & Jonason (2015) sostienen que los individuos caracterizados con altas puntuaciones en los rasgos TRIOPE mantienen los valores que conllevan a la exclusión de los demás y a la mejora de uno mismo (Jonason et al., 2015b). Por lo tanto, aquellos con alta puntuación en maquiavelismo pueden ver a los otros de forma antagónica y tienen una baja propensión para la inclusión de otros (Jonason et al., 2015b; Rauthmann & Will, 2011). Concluyendo que la relación entre los rasgos TRIOPE y los valores revela un sistema de valores al que refieren como " valores oscuros ". Definidos como aquellos valores que están asociados con la manipulación de la gente y ver a otras personas como un medio para ganancias egoístas (Kajonius, Persson, & Jonason, 2015). Este sistema de valores no solo es caracterizado principalmente por valores de auto-mejora, sino también de valores auto-trascendentes opuestos. Tal es el caso que la gente en general considera que los valores auto-trascendentes sean más moralmente relevante que las otras dimensiones (Schwartz, 2007). Con

respecto en las conceptualizaciones tradicionales de la moralidad se enfocan en lo que es bueno para el grupo sobre lo que es bueno para el individuo (Jonason et al, 2015b; Jonason et al, 2012), y los valores sociales están asociados con la moralidad convencional en que reflejan lo que la gente cree que es bueno o malo (Schwartz, 2007).

Conforme a lo anterior, el Maquiavelismo es un rasgo de la personalidad que refleja el comportamiento cínico, manipulador y amoral (Christie & Geis, 1970). Aunque el maquiavelismo es similar a la psicopatía y el narcisismo en algunos aspectos (desagradables y antagónicos), el maquiavelismo se ha demostrado que difieren de los otros aspectos de la tríada oscura de manera importante (siendo menos impulsivo; Jones & Paulhus, 2011a), que hace su asociación con el proceso de estrés menos clara. Por ejemplo, los individuos con rasgos psicopáticos de personalidad y narcisistas tienden a ser altamente reactivos a determinados tipos de amenaza (amenaza física y amenaza al ego, respectivamente; Jones & Paulhus, 2010, 2011), mientras que los individuos maquiavélicos tienden a ser más cautelosos y deliberados en su comportamiento (Williams, Nathanson, & Paulhus, 2010). Esto sugiere que aunque los individuos maquiavélicos pueden ser tan socialmente aversivos como individuos con altos niveles de psicopatía y el narcisismo, la tendencia a involucrarse en conducta calculada y prudente puede reducir la reactividad de los individuos maquiavélicos a situaciones estresantes (Jones & Paulhus, 2010). Por otro lado, el estudio de Noser, Zeigler-Hill & Besser (2014) desde la psicología organizacional, arroja luz sobre la importancia de considerar las características de personalidad oscuras en las asociaciones entre el estrés y las experiencias afectivas negativas. Los resultados de su estudio encontraron que las características de personalidad psicopáticas moderan la asociación entre el estrés y experiencias afectivas; los individuos con altos niveles de psicopatía eran más reactivos al estrés en una situación relativamente positiva. Esto sugiere la posibilidad de que los individuos con rasgos psicopáticos de personalidad pueden ser vulnerables a consecuencias negativas en situaciones donde hay un alto riesgo de frustración. Estos resultados

amplían la comprensión de que la frustración puede ser importante para la comprensión de las consecuencias negativas asociadas con la psicopatía. Esto sugiere la intrigante posibilidad de que los rasgos TRIOPE pueden afectar cómo los individuos perciben y responden al estrés ya que carecen de características para afrontarlo (es decir, agradabilidad) y por lo tanto, se involucran en conductas que se asocian con mayores niveles de reacción al estrés.

Conforme a lo anteriormente descrito el interés de esta investigación es conocer la interacción de los rasgos TRIOPE, las virtudes y fortalezas y el capital social con la conducta antisocial en población masculina interna en los Centros de re-adaptación social en México.

OBJETIVOS

Objetivo General:

Analizar la relación (los efectos directos e indirectos) entre la triada oscura (TRIOPE), el capital social, las virtudes y fortalezas y la delincuencia en individuos internos.

Objetivos Específicos:

- 1) Evaluar los rasgos (TRIOPE) en los individuos internos.
- 2) Evaluar cuáles factores del capital social tienen un efecto en el desarrollo de la TRIOPE.
- 3) Evaluar cuáles virtudes y fortalezas se relacionan con el desarrollo de la TRIOPE.
- 4) Analizar si los participantes masculinos internos presentan una carrera antisocial persistente.

Preguntas de investigación

1. ¿Qué porcentaje de individuos en situación penitenciaria presentan rasgos TRIOPE?
2. ¿Qué porcentaje de individuos en situación penitenciaria tienen carrera antisocial persistente?
3. ¿Cuáles elementos del capital social se relaciona con la TRIOPE y la conducta antisocial?
4. ¿Cuáles elementos del capital social previenen la conducta antisocial?
5. ¿Qué virtudes y fortalezas presentan los individuos masculinos en condiciones penitenciarias con rasgos TRIOPE en población mexicana?

Hipótesis

H1. Los individuos de la población que presentan curso de vida persistente de la conducta antisocial, muestran rasgos TRIOPE.

H2. Un bajo nivel de Capital Social y Virtudes y Fortalezas está relacionado con la TRIOPE.

H0. Un alto nivel en el Capital Social y Virtudes y Fortalezas no se relaciona con la TRIOPE.

Ha. Un alto nivel de Capital Social y un bajo nivel de Virtudes y Fortalezas están relacionados con la TRIOPE.

Declaración de variables

Como variable dependiente la conducta antisocial refiere una amplia gama de comportamientos y no se limita a los delitos del Código Penal, no obstante infiere a la delincuencia y por lo tanto, las conductas delictivas y criminales pueden medirse utilizando diferentes fuentes como información de la prisión, el tribunal, y los datos de la policía, asimismo estos comportamientos también pueden ser

documentados con las encuestas de victimización o entrevistas de auto-reporte o cuestionarios (Morizot & Kazemian, 2015).

Como variables independientes, en primera instancia dentro de un marco de las diferencias individuales de adaptación, los diferentes rasgos de personalidad pueden ser conceptualizadas como estrategias funcionales que ayudan a resolver problemas específicos de manera recurrente que enfrentan los miembros de una especie durante su evolución (Buss, 2009). De ahí que Jones y Paulhus (2010) definen a la TRIOPE de la siguiente manera: (1) la psicopatía "caracterizada por la insensibilidad, impulsividad, búsqueda de emociones y conducta criminal"; (2) el maquiavelismo: "marcado por la manipulación estratégica"; y (3) el narcisismo: "asociado con la grandiosidad, el egocentrismo, y un sentido de derecho personal". Por otro lado, las fortalezas de carácter son entendidos como procesos psicológicos o mecanismos que definen una virtud dada y que constituyen "rutas distinguibles" a lo largo de su demostración. Tal como se describe en el modelo de virtudes en acción (VIA, *por sus siglas en inglés*) de Peterson y Seligman, 2004 las virtudes son construcciones individuales diferenciales de amplio rango, socialmente deseables y que se valoran en todas las culturas, componiéndose de la sabiduría, la valentía, la humanidad, la justicia, la templanza y la trascendencia. Estas virtudes relativamente abstractas se diferencian de los puntos fuertes de caracteres, que son los rasgos observables que se manifiestan en el comportamiento transversal situacionalmente consistente (Shryack, Steger, Krueger, & Kallie, 2010). Y por último, Putnam (1993) plantea que el capital social consiste en aquellas "características de la vida social traducidas en la forma de normas de reciprocidad, redes, asociatividad, confianza y compromiso cívico que mejoran la eficacia de la sociedad facilitando la acción coordinada" (Saiz & Jiménez, 2008).

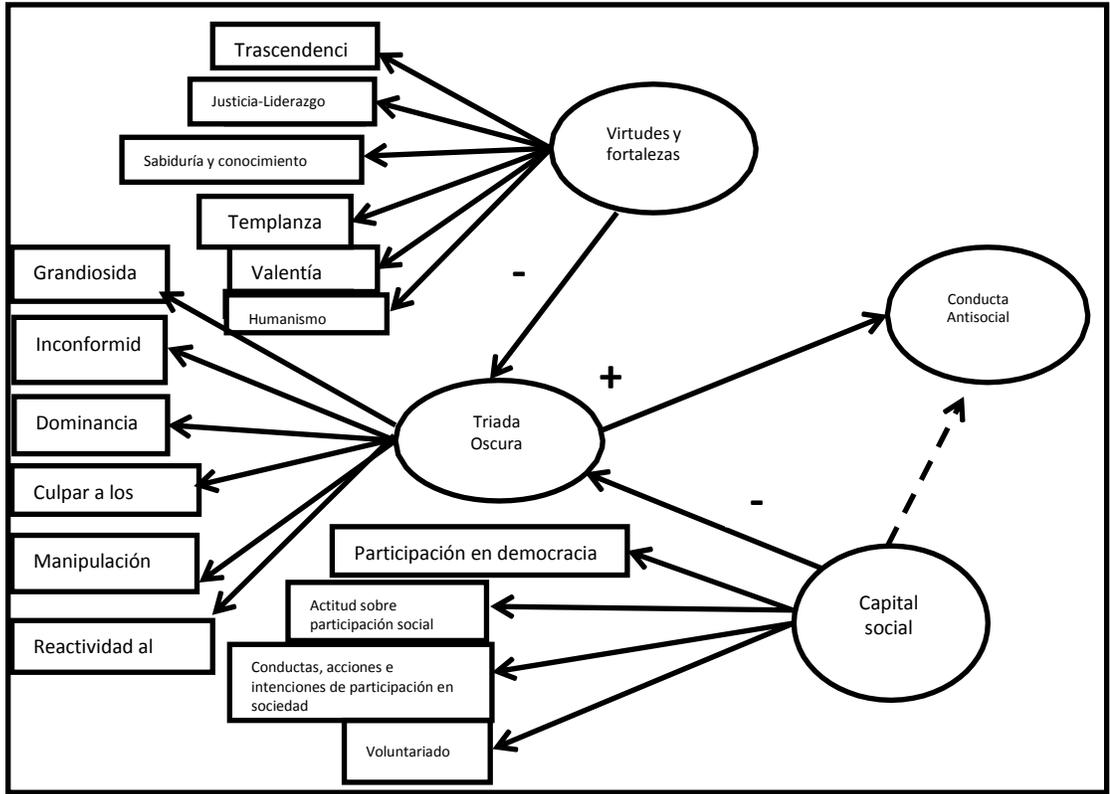


Figura 1. Modelo hipotético propuesto.

CAPÍTULO III MÉTODO

3.1 Participantes

La muestra para esta investigación estuvo compuesta por 105 adultos masculinos internos en el Centro de Readaptación Social (CERESO) ubicado en la ciudad de Hermosillo, Sonora.

Tabla 1. *Análisis univariados de las variables demográficas.*

	N	Mínimo	Máximo	Media	D.E
Edad	105	18	71	34.50	10.935
Ingreso mensual de tu familia	99	0 a 2500	40 001	1.73	1.058
Ciudad o poblado donde trabaja	97	1	21	4.36	4.931
Ocupación laboral	102	1	50	21.15	15.023
Describe la institución o empresa donde labora	86	1	51	20.21	14.798
Describe la religión que profesa	69	1	3	1.30	.494
Describe el sindicato al que pertenece	9	1	7	3.67	2.121
Describe el partido	24	1	5	1.50	1.063
Afiliación a una organización social, Asociación Civil, Institución de asistencia privada, organización no gubernamental, entre otros	105	0	1	.05	.214
Escolaridad del participante	103	2	16	8.82	2.313

Las edades de los participantes oscilan en un rango de edad de 18 a 71 años. De los cuales un 28.6% de los internos se encuentran entre las edades de 18 y 25 años y un 26.7% entre los 34 a 41 años. Continuando con el lugar de residencia, el 66.7% refieren ser originarios de la ciudad de Hermosillo; en el ingreso mensual, el 55% de los participantes refirieron ganar entre 0 a 2500 pesos y el 20% entre 2501 a 5000 pesos. Un 46.7% indica ser católico. En la ocupación de los participantes (Figura 2) se puede

observar una mayor frecuencia en el oficio de albañil, siguiendo con ayudante de albañil, empleado general y jornalero donde un 91.4% revela no tener sindicato. De igual manera, un 77.1% relata no tener una afinidad hacia algún partido político y el 95.2% refiere no tener una afiliación hacia alguna organización social, asociación civil, institución no gubernamental, entre otros.

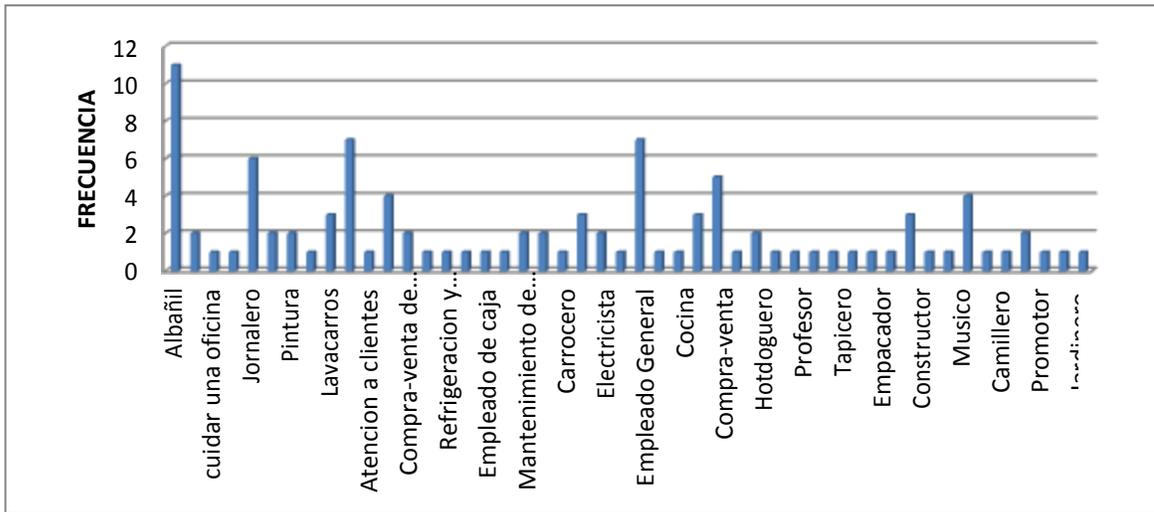


Figura 2. Frecuencias de la ocupación laboral de los internos.

Tabla 2. Frecuencia de veces que han arrestado los internos.

Veces arrestado	Frecuencia	%
0	1	1,0
1	28	26,7
2	30	28,6
3	13	12,4
4	11	10,5
5	6	5,7
6	3	2,9
7	1	1,0
8	2	1,9
10	1	1,0
11	1	1,0
14	2	1,9
15	3	2,9
20	1	1,0
30	1	1,0

Como parte del historial delictivo cabe señalar que la muestra (N= 105), el 28.6% refiere haber sido arrestado dos veces o más (Tabla 2).

3.2 Instrumentos

Inventario de la triada oscura de la personalidad.

El instrumento se construyó utilizando las diferentes escalas de maquiavelismo, narcisismo y psicopatía. Las escala de psicopatía utilizada fue el Auto Reporte de Psicopatía (SRP; Paulhus, Neumann, & Hare, en prensa) con un alfa de .91 compuesta por las subescalas de Manipulación ($\alpha=.84$), insensibilidad ($\alpha=.78$), estilo de vida errático ($\alpha= .76$) y antisocialidad ($\alpha= .79$). Para el narcisismo fue el inventario Narcisista de Personalidad (NPI; Ames, Rose & Anderson, 2006) que presenta un alfa de .85 y está compuesto por las subescalas de privilegio ($\alpha=$

.53), liderazgo ($\alpha = .76$) y grandiosidad ($\alpha = .73$). Y por último, el maquiavelismo midió las tácticas maquiavélicas ($\alpha = .68$) y las visiones maquiavélicas ($\alpha = .55$) con el instrumento MACH-IV (Christie, & Geis, 1970) que presenta un alfa de .77. El cuestionario final consta de 96 reactivos con opciones de respuesta tipo likert donde 1 significaba fuertemente en desacuerdo, 2=medianamente en desacuerdo, 3=ligeramente en desacuerdo, 4= no lo sé o no aplica, 5=ligeramente de acuerdo, 6=medianamente de acuerdo y 7=fuertemente de acuerdo.

El Inventario de Virtudes y Fortalezas (VIA-IS, por sus siglas en inglés) de Peterson & Seligman (2004) modificado y validado para ser breve por Ortiz, Corral, Fraijo y Tapia (2015) se compuso de 120 ítems de las 24 fortalezas del carácter agrupadas bajo seis virtudes: 1. Sabiduría y conocimiento con un alfa de .74; 2. Valentía ($\alpha = .85$); 3. La humanidad ($\alpha = .83$); 4. Justicia y liderazgo ($\alpha = .86$); 5. Templanza ($\alpha = .90$) y 6. Trascendencia ($\alpha = .92$). Los participantes responden de acuerdo a una escala tipo likert de 5 puntos que van desde (0 = Muy diferente a mi hasta 4 = Muy parecido a mi). En promedio, se estima que una persona contesta el VIA-IS en 30 a 40 minutos. Y por último, una confiabilidad mayor de .70.

Escala de Capital Social

La escala de capital social de Tapia, Corral, Fraijo y Tirado (2013) está compuesta por tres variables que propician la cohesión social a nivel macrosistema: el activismo social se mide con dos sub-escalas: la escala de actitud sobre participación social con 14 ítems, contestándose con una escala tipo likert que va desde 1 “totalmente en desacuerdo” a 5 “totalmente de acuerdo” y la escala de conductas, acciones e intenciones de participación en sociedad que cuenta con 29 ítems los cuales se contestan con una escala tipo likert donde 0 = No lo he hecho, ni lo haría, 1 = No lo he hecho, pero lo haría, 2 = Lo he hecho, 3= Lo he hecho y lo seguiría haciendo, presentando un $\alpha = .62$; la participación en democracia está conformada por 12 ítems los cuales se contestan con una escala tipo likert que va desde 1 “totalmente en desacuerdo” a 5 “totalmente de acuerdo”

presentando un $\alpha = .63$; y el voluntariado se conforma con una escala de 5 ítems contestándose con una escala tipo likert que va desde 1 “totalmente en desacuerdo” a 5 “totalmente de acuerdo” presentándose con un $\alpha = .59$.

Datos sociodemográficos

Datos sociodemográficos como la edad, género, ingreso económico mensual, ciudad o poblado donde trabajaba la persona antes de estar interno, ocupación laboral, institución o empresa donde laboraba, afiliación religiosa, afiliación a sindicato, afiliación a un partido político, afiliación a una Organización Social, Asociación Civil, Institución de Asistencia Privada, Organización No-gubernamental, Club Altruista o de Convivencia familiar o social, Nombre de la Organización y su objetivo y por último, escolaridad con sus respectivos años.

Historial Delictivo

Consta de un auto-reporte estructurado que mide: si han detenido al participante y cuantas veces lo han detenido, edad que tenía el participante en la detención, tiempo de duración de la detención, motivo de la detención, si hubo un proceso en la detención y resultado. De igual manera, si la persona ha estado interna en un centro penitenciario, cuantas veces ha estado interno, edad que tenía la primera vez que lo internaron, tiempo de internamiento en días, semanas, meses, motivo del internamiento. Y por último, señalar si algún familiar ha sido detenido por un delito y especificar cual familiar, por cuanto tiempo y motivo.

3.3 Procedimiento

En primera instancia, se estableció contacto con el secretario de seguridad para solicitar y llevar a cabo los trámites necesarios para la aplicación de la batería de instrumentos con la población solicitada.

Para la aplicación de la batería de instrumentos se contó con apoyo de personal capacitado en el área de psicología y ciencias sociales, quienes fueron los que guiaron a los participantes en grupos de 20 al aula de aplicación y proporcionaron una breve introducción de lo que trata la investigación, después

se preguntó a los participantes si tenían problemas para leer o ver, de forma que, uno de los aplicadores lo apoyara a contestar y si tenían alguna duda que podían acudir a ellos. Se procedió con la entrega de las cartas de consentimiento informado junto con la batería de instrumentos impresa y una pluma, se entregó, se contestó y se recogió una vez terminada y revisada. Y por último, se le pidió al participante a acompañar al guardia en turno para regresar a su lugar.

Con base en la información que proporcionaron los participantes, de acuerdo con el código ético del psicólogo (Sociedad Mexicana de Psicología, 2009), se aclaró que el manejo de los datos será totalmente confidencial y con fines exclusivamente académicos.

3.4 Análisis de datos

Todos los análisis univariados se realizaron con el programa estadístico *SPSS v.21*. para Windows y todos análisis multivariados se realizaron mediante *EQS 6,1*(Bentler, 1995). Por medio del paquete estadístico *SPSS v.21*, se realizaron análisis univariados que incluían la obtención de medias y desviaciones estándar para las variables continuas, frecuencias para las variables categóricas y con el fin de agrupar las variables, se formaron índices con el promedio de cada uno de los reactivos de las escalas incluidas en el estudio, además, se realizaron alfas de *Cronbach* para determinar la confiabilidad (consistencia interna) de las escalas, correlaciones lineales de *Pearson* para conocer la naturaleza de las variables; y por último, regresiones lineales para conocer el nivel de asociación de las variables independientes con la dependiente. Para la tipificación del delito, se requirió apoyo de jueces expertos para dividir la gama de delitos referidos en el auto-reporte en cinco categorías: delito mínimo, delito ligeramente superior al mínimo, delito medio, delito con media gravedad y delito de máxima gravedad y para formar la variable de arrestos, se tomó la información de la pregunta “veces arrestado” a partir del auto-reporte. Posteriormente, se probó un modelo de tres factores dónde los indicadores de cada uno de los rasgos fueran las variables

observadas del constructo “la triada oscura” y su relación con el factor de capital social y el factor de virtudes y fortalezas. Para determinar la pertinencia del modelo planteado se utilizaron indicadores de bondad de ajuste. En este estudio se utilizaron dos indicadores: el estadístico *Chi cuadrada* (X^2) y los indicadores prácticos. La X^2 determina la diferencia entre el modelo propuesto y un modelo inclusivo. Si el modelo hipotético resulta pertinente, la X^2 tendrá un valor bajo y no significativo ($p > .05$). Los indicadores prácticos se derivan de la X^2 y son el Índice *Bentler-Bonnett* de Ajuste No Normado (*NNFI*) y el Índice de Ajuste Comparativo (*CFI*) que tienen un mínimo aceptable de .90. Se incluyó también el indicador de la Raíz Cuadrada del Cuadrado Medio del Error de Aproximación (*RMSEA*) que deberá tener un valor menor a .08.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

4.1 Estudio

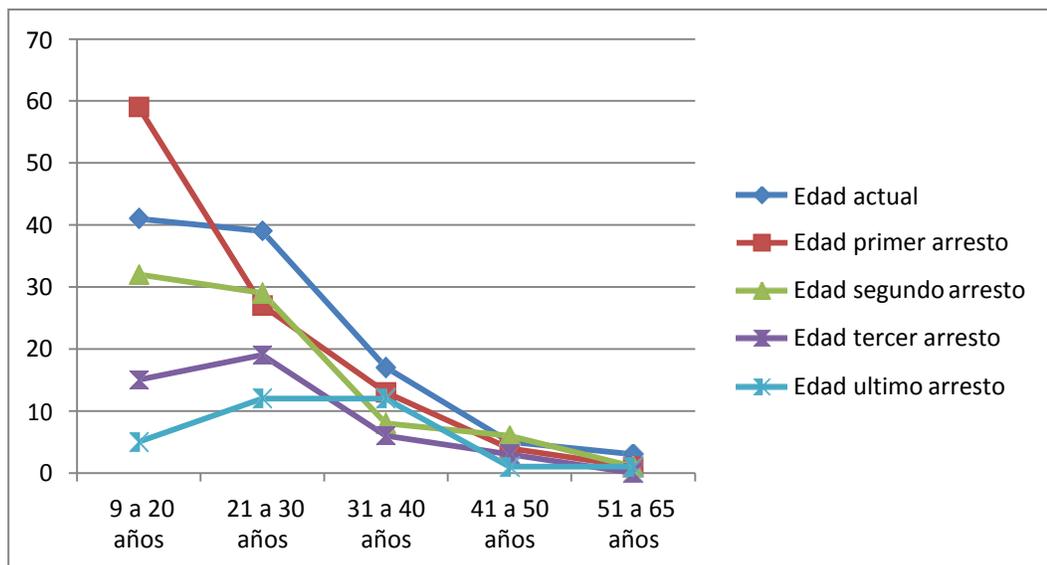


Figura 3.-Frecuencias de la edad del interno durante su primer hasta su último arresto y la que presenta actualmente.

La figura 3 sintetiza las edades que tenían los participantes desde el primer arresto hasta el último; llama la atención que durante el primer delito los participantes se encontraban en la minoría de edad. En consecuencia, sucede lo mismo con el número de arrestos en cuanto a menor edad del participante mayor es su involucramiento en la conducta antisocial y éste va disminuyendo a mayor edad.

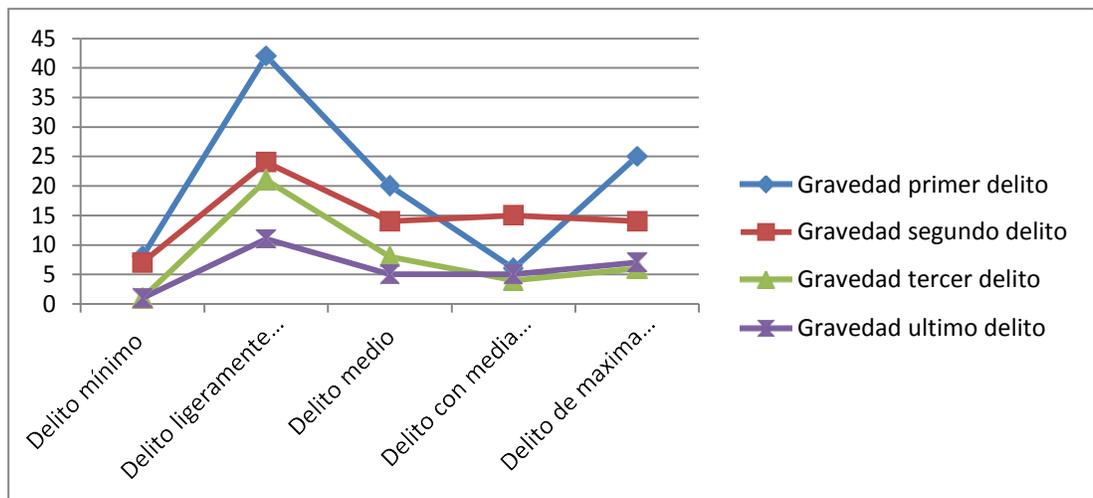


Figura 4. Frecuencias de la gravedad del delito de los internos desde el primer arresto hasta el último.

La figura 4 muestra que la gravedad del delito en el primer arresto, que se encuentra entre el delito ligeramente superior al mínimo (robo con violencia, robo a auto, robo a casa habitación, choque, conducta antisocial, beber alcohol en la vía pública, oposición al arresto, estar en área para adultos, alterar el orden, vandalismo, licencia suspendida, conducción punible y deportación) y delito de máxima gravedad (homicidio, homicidio culposo, violación, delito contra la salud, delito federal y delincuencia organizada). En cuanto los siguientes arrestos ocurre similar con el delito ligeramente superior al mínimo, sin embargo, hay una distribución entre el delito medio (asalto a mano armada, golpes, riña campal con lesiones, portación de arma blanca o de fuego, allanamiento de morada, daños por incendio, pandillas y daño), delito con media gravedad (lesiones graves, violencia, violencia intrafamiliar, manutención alimenticia, fraude, extorsión, corrupción,

corrupción de menores, participante en un homicidio, tentativa de homicidio, intento de violación y tráfico de indocumentados) y delito de máxima gravedad.

Tabla 3. *Número de veces que ha estado el participante en un centro de internamiento*

Veces interno	Frecuencia	%
1	41	39,0
2	25	23,8
3	13	12,4
4	5	4,8
5	5	4,8
6	1	1,0
7	1	1,0
10	1	1,0
22	1	1,0

En este apartado, los participantes remiten que es la primera vez que los internan (39%).

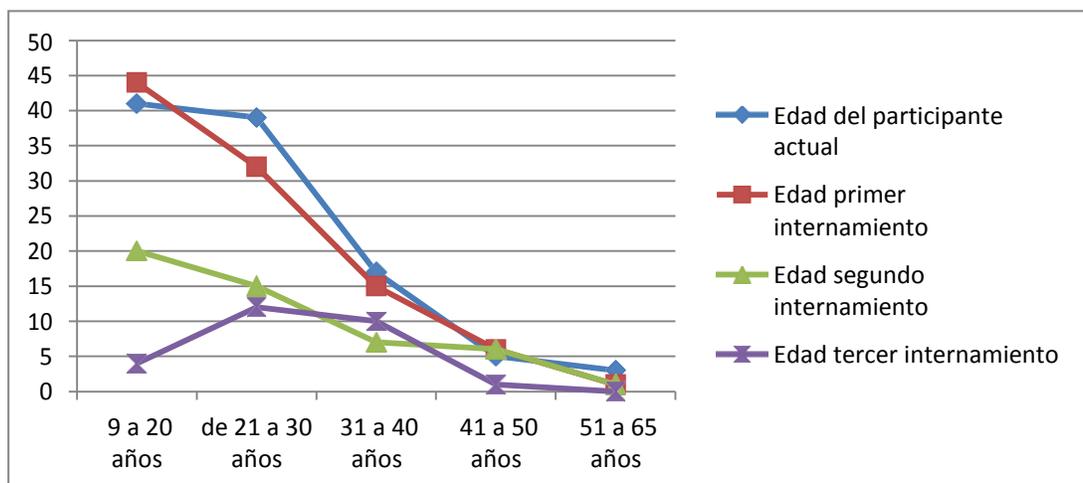


Figura 5. Frecuencias de la edad del interno desde su primer hasta su último internamiento.

La figura 5 muestra las edades que tenían los participantes desde el primer internamiento hasta el último, a este respecto, se observa que hay poca diferencia entre la edad actual de los participantes y la edad del primer internamiento. Igualmente, se denota que los participantes se encontraban en la minoría de edad cuando fueron internados la primera vez. Asimismo, a menor edad del participante mayor es su involucramiento en la conducta antisocial y éste va disminuyendo a mayor edad.

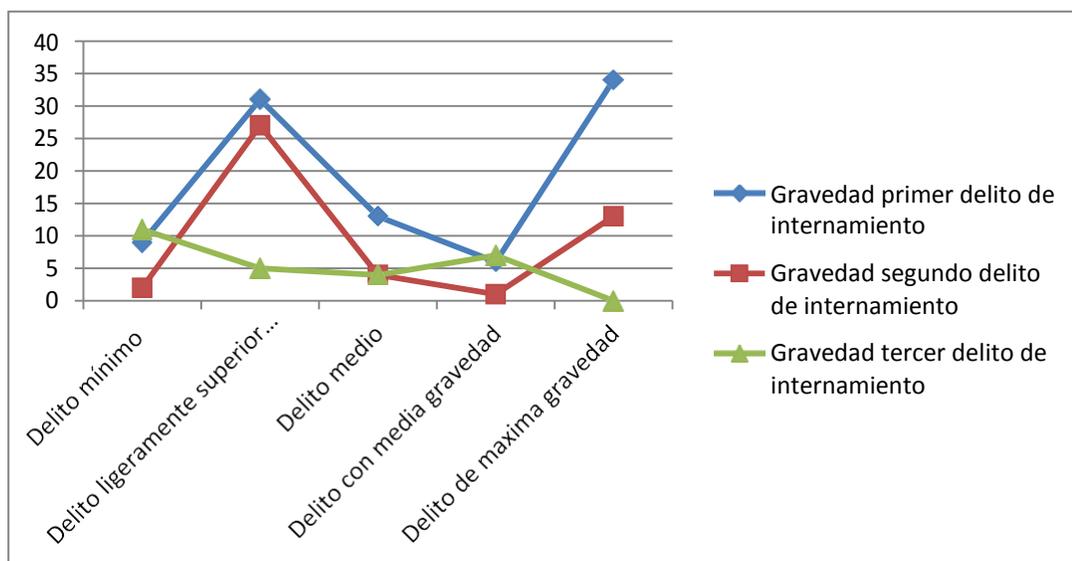


Figura 6. Frecuencias de la gravedad del delito de los internos desde el primer internamiento hasta el último.

En cuanto al tipo de delito cometido por los participantes por el cual fueron internados (figura 6) se observa que en el primer internamiento la gravedad del delito cometido fue máxima (homicidio, homicidio culposo, violación, delito contra la salud, delito federal y delincuencia organizada), siguiendo con el delito ligeramente superior al mínimo (robo con violencia, robo a auto, robo a casa habitación, choque, conducta antisocial, beber alcohol en la vía pública, oposición al arresto, estar en área para adultos, alterar el orden, vandalismo, licencia

suspendida, conducción punible y deportación). Similar con el segundo delito de internamiento. En cuanto a la gravedad del tercer internamiento, se observa mayor frecuencia en los delitos mínimos (robo, supuesto cómplice de robo, intento de robo con violencia, intento de robo, intento de robo a carro, detenido por investigación).

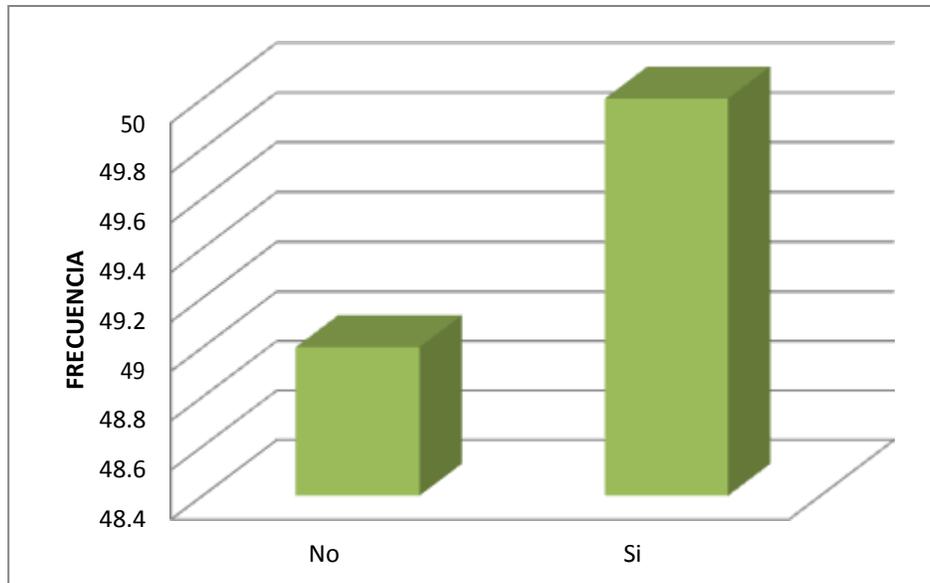


Figura 7. Frecuencias de la detención de algún familiar de los internos por haber cometido algún delito.

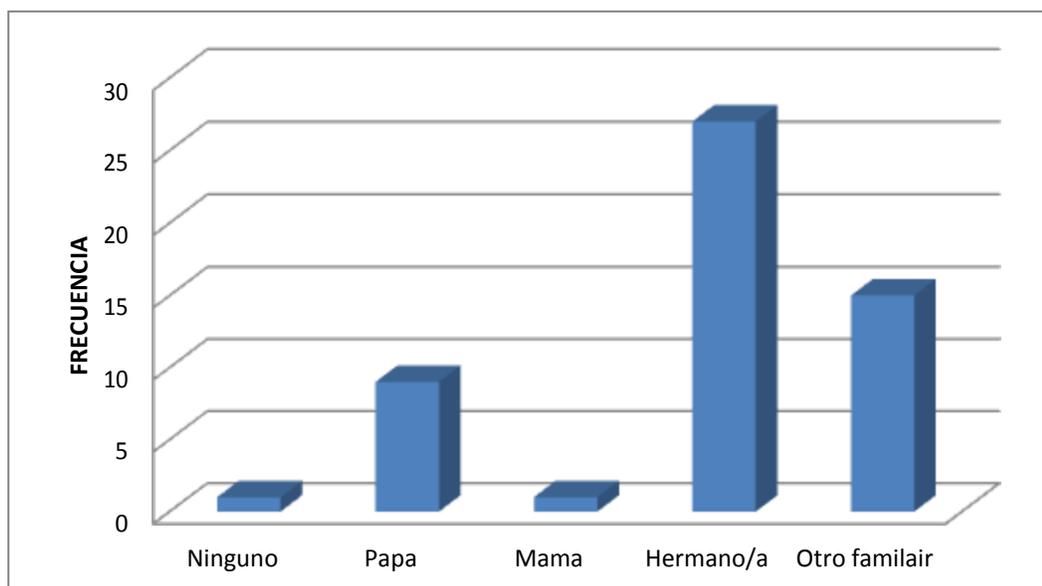


Figura 8. Frecuencias sobre que familiar del interno cometió el delito.

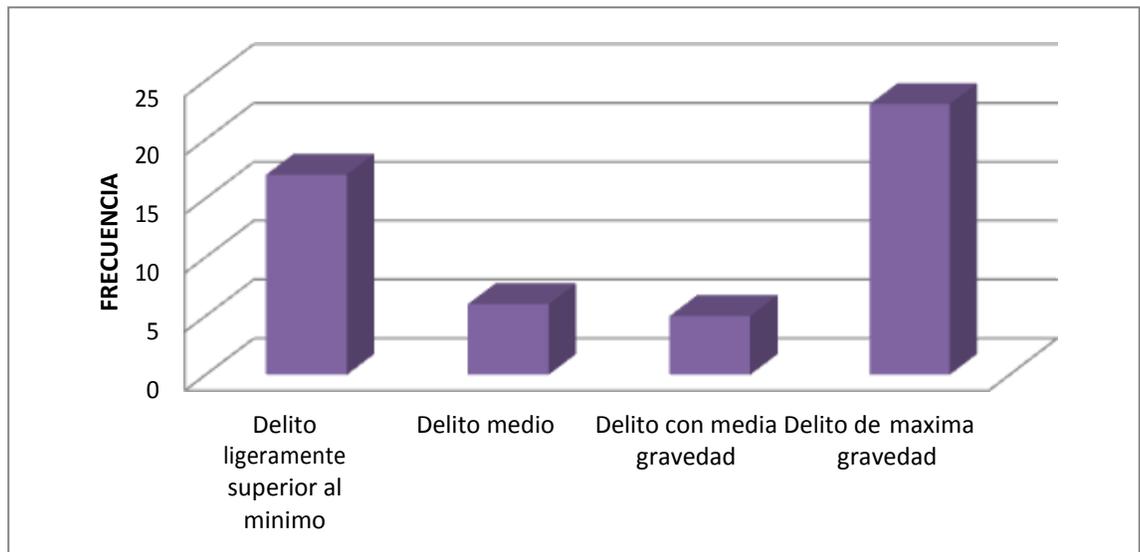


Figura 9. Frecuencias sobre la gravedad del delito cometido por algún familiar del interno.

Y por último, se preguntó si algún miembro de su familia había cometido un delito en el cual el 50% refirió que si (figura. 7); en cual familiar del participante había sido detenido por cometer un delito, el 25.7% refirió que por sus hermanos hombres (figura. 8); y en qué tipo de delito había cometido (figura. 9), el 16. 2% refirió haber sido delito de máxima gravedad (homicidio, homicidio culposo, violación, delito contra la salud, delito federal y delincuencia organizada).

Tabla 4. *Análisis de confiabilidad de las escalas que componen a la Triada oscura de la personalidad, capital social y virtudes y fortalezas.*

Escalas	N	Mínimo	Máximo	Media	D.E	Alfa
Virtudes y fortalezas						.96
Sabiduría y conocimiento	105	2	4	2.99	.544	.74
Valentía	105	1	4	3.01	.631	.85
Humanismo	105	2	4	3.02	.615	.83
Justicia	105	1	4	2.99	.636	.86
Templanza	105	1	4	3.17	.634	.90
Trascendencia	105	1	4	3.00	.648	.92
Capital social						.71
Participación en democracia	105	1	5	3.45	.818	.85
Actitud social	105	1	5	3.95	.772	.87
Triada oscura						.87
Engaño y manipulación	105	2	7	4.07	1.164	.60
Delincuencia y criminalidad	105	1	7	4.14	1.265	.71
Grandiosidad	105	2	7	4.29	1.046	.61
Inconformidad social	105	1	7	4.78	1.051	.63
Dominio	105	2	7	4.41	1.042	.62
Reactividad al estrés	105	2	7	4.52	1.109	.60

Las alfas de la aplicación de la batería de instrumentos sobre la escala de la triada oscura de la personalidad (.87), la escala de capital social (.71) y la escala de virtudes y fortalezas (.96) fueron mayores a .60, por lo tanto, se consideran aceptables (Tabla 4).

Tabla 5. *Correlaciones bivariadas entre variables de triada oscura de la personalidad con virtudes y fortalezas.*

	Sabiduría y conocimiento	Valentía	Humanismo	Justicia	Templanza	Trascendencia
Engaño y manipulación	-	-	-	-	-	-
Criminalidad y delincuencia	-	-	-	-	-	-
Grandiosidad	.259**	.201*	.268**	.269**	.193*	.317**
Inconformidad social	.206*	.206*	.292**	.243*	.229*	.277**
Dominio	-	.216*	.250*	.197*	.283**	.313**
Reactividad al estrés	-	-	-	-	-	-

** Correlación significativa a nivel .01 (bilateral)

* Correlación significativa a nivel .05 (bilateral)

Los resultados de las correlaciones lineales Pearson entre las variables de la triada oscura de la personalidad con virtudes y fortalezas (Tabla 5). Refieren que hay una correlación significativa positiva a nivel (P=.01) y a nivel (P=.05).

Tabla 6. *Correlaciones bivariadas entre variables de virtudes y fortalezas con el número de arrestos de los internos.*

	Sabiduría y conocimient o	Valentía	Humanismo	Justicia	Templanza	Trascendencia
¿Cuántas veces te han detenido?	-.290**	-.341**	-.243*	-.271**	-.312**	-.253**

** Correlación significativa a nivel .01 (bilateral)

* Correlación significativa a nivel .05 (bilateral)

Los resultados de las correlaciones lineales de Pearson entre las variables de virtudes y fortalezas con las veces que ha estado arrestado el interno (Tabla 6) refieren que hay una correlación significativa y negativa a nivel ($P=.01$) y a nivel ($P=.05$).

4.2 Modelo

Finalmente la Figura 10 muestra los resultados del modelo probado. El factor de la triada oscura de la personalidad se formó con los índices de engaño y manipulación (peso factorial = .67), criminalidad y delincuencia (PF=.56), dominio (PF=.71), reactividad al estrés (PF=.79), grandiosidad (PF=.81) e inconformidad social (PF=.83). Asimismo, el factor de virtudes y fortalezas se formó con los índices de sabiduría y conocimiento (PF=.83), valentía (PF=.88), humanismo (PF=.92), justicia y liderazgo (PF=.92), templanza (PF=.92) y trascendencia (PF=.95). Y por último, el factor de capital social se formó por la actitud de participación social (PF=.66) y participación en democracia (PF=.85).

De acuerdo con los resultados del modelo, el factor de la triada oscura de la personalidad tiene una influencia indirecta sobre el número de arrestos, al igual

que, con el factor de virtudes y fortalezas. Sin embargo, manifiesta un efecto directo y positivo (CE=.35) con el factor de capital social; y el factor de capital social muestra un efecto directo y positivo (CE=.30) con el factor de virtudes y fortalezas. En cuanto a las virtudes y fortalezas presentan una relación directa y negativa (CE=-.33) sobre el número de arrestos de los internos. Los indicadores de bondad de ajuste fueron adecuados, dados por el CFI y BBNNFI con valores arriba de .90, el BBNFI de .87 y el RMSEA con un valor de .09. El valor de la *Chi cuadrada* fue de 160.06 basado en 86 grados de libertad y con una probabilidad asociada de 00. La R^2 del modelo fue de .10, lo que significa que el modelo explica el 10% de la varianza de la variable dependiente.

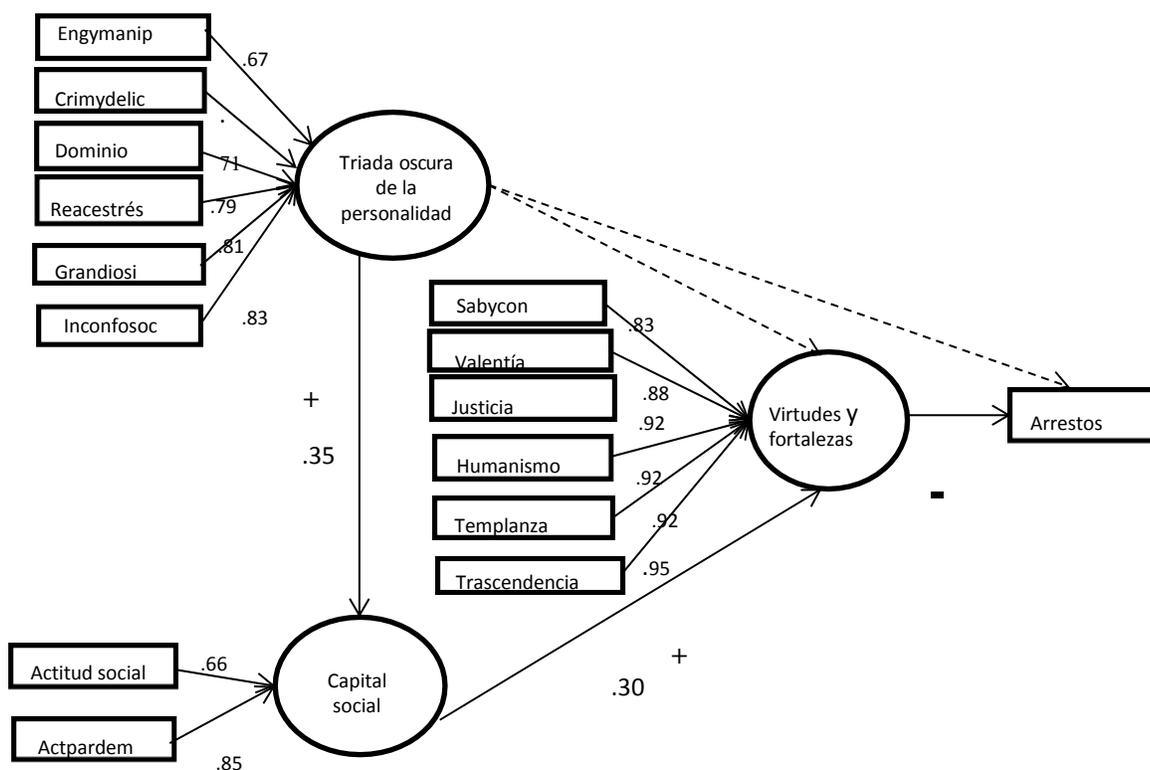


Figura 10. Modelo de la relación entre la triada oscura de la personalidad, capital social y virtudes y fortalezas con el número de arrestos de los internos. $X^2=160.06$ (GL = 86; $p= .00$); RMSEA = .09; BBNFI=.87; BBNNFI=.92; CFI= .93; $R^2 = .10$

CAPÍTULO V. DISCUSIÓN

5.1 Discusión y conclusiones

El estudio de la conducta delictiva y antisocial históricamente se ha unido en torno a dos grandes tradiciones (Farrington, Sampson, & Wikström, 1993). El primer enfoque, típicamente se asocia a campos como la psicología, centrándose en la premisa de que el comportamiento criminal surge a partir de los rasgos de personalidad individuales y estables que reflejan las vulnerabilidades biológicas (Gottfredson & Hirschi, 1994) y la socialización temprana (Dishion & McMahon, 1998). La segunda perspectiva, generalmente asociada con la sociología, se centra en las circunstancias contextuales o comunitarias que facilitan el comportamiento criminal (Shaw & McKay, 1942,1969).

Conforme a Nagin (2005) quien describe a la trayectoria criminal, como un patrón de la delincuencia a través del tiempo que captura los parámetros importantes de la carrera criminal como la aparición, persistencia y desistimiento. Y que dichas trayectorias se pueden utilizar para explicar la evolución de la delincuencia en todo el curso de la vida (Nagin, 2005; Nagin & Tremblay, 2005). Cabe señalar que en México no hay evidencia estadística o información sobre investigaciones longitudinales sobre las carreras criminales. Teniendo únicamente como herramienta la información que es proporcionada por censos anuales a cargo de las instituciones nacionales que solamente refiere número de delitos por Estado, ciudad o municipio reportado, la edad y sexo de los delincuentes, el tipo de delito, número de personas que cometieron el delito, portación de arma de fuego o no, entre otros, al igual que el número de delincuentes en instituciones penitenciarias. Lo anterior solamente se enfoca a los delitos cometidos y no al seguimiento, de ahí que para esta investigación se utilizó el historial delictivo como una forma de conocer la carrera delictiva personal de cada interno.

El historial delictivo refiere que la muestra de internos está conformada mayormente por adultos jóvenes entre 18 y 25 años, siguiendo con internos que

tienen alrededor de 34 a 41 años de edad (Tabla 1). En la edad que tenían los internos al ser arrestados la primera vez y en la última vez, hay mayor frecuencia en la edad de 9 a 20 años y los internos refieren haber sido internados con anterioridad (2 o más veces). Con base en lo anterior, se ha argumentado que la relación entre la edad y el crimen revela cambios en la prevalencia (participación) en lugar de en la incidencia (frecuencia) de delinquir (Blumstein et al., 1988; Farrington, 1986; Morizot & Kazemian, 2015). Estando más que comprobado que el comportamiento criminal aumenta generalmente durante la adolescencia con picos activos alrededor de los 17 años o menos y disminuye a medida que las persona entran a la adultez (Farrington, 1986; Piquero et al., 2003). Asimismo, investigaciones han revelado que ciertas trayectorias distintas se apartan de la curva (Nagin, 2005), sin embargo, la mayoría de los individuos se ajustan al patrón ya conocido (Farrington, Piquero, & Jennings, 2013). De igual manera, los resultados muestran que los familiares de los internos han participado en actividades delictivas siguiendo con otro familiar (por lo general un hermano mayor) y por último, la participación del padre en delitos de máxima gravedad (homicidio, homicidio culposo, violación, delito contra la salud, delito federal y delincuencia organizada) y ligeramente superior al mínimo (robo con violencia, robo a auto, robo a casa habitación, choque, conducta antisocial, beber alcohol en la vía pública, oposición al arresto, estar en área para adultos, alterar el orden, vandalismo, licencia suspendida, conducción punible y deportación). De ahí que, la teoría de la historia de vida predice que la estructura familiar, el comportamiento sexual y social, al igual que, la personalidad se interrelacionan para producir una estrategia global de la historia de vida (Rushton 1985, 2000; Thornhill & Palmer 2004).

Como una forma de analizar los datos y partiendo de que la Teoría de historia de vida propone que las diferencias individuales son soluciones emergentes a problemas adaptativos que son activadas por eventos sociales y ambientales claves (Kaplan & Gangestad, 2005). Y cuyas diferencias individuales de adaptación yacen en los diferentes rasgos de la personalidad que pueden ser

conceptualizados como estrategias funcionales que ayudan a resolver problemas específicos de manera recurrente que enfrentan los miembros de una especie durante su evolución (Buss, 2009) que una vez dirigidos por la selección natural provoca en los individuos adoptar estrategias sociales mutualistas o antagónicas en respuesta a diferentes condiciones socioecológicas (Figueredo et al., 2006).

Conforme a lo anterior, el modelo (figura 10) nos muestra que los internos presentan rasgos de la triada oscura de la personalidad. Teniendo como antecedente que en investigaciones anteriores se ha señalado a la psicopatía como el rasgo más " peligroso " de los tres (Paulhus & Williams, 2002) ya que, en consonancia con su intimidantes raíces etimológicas *psico* (de la mente) y *pathy* (trastorno o disfunción) se define por un conjunto de cualidades interpersonales aversivos, entre ellos la superficialidad emocional, el bajo control de los impulsos, el desprecio por los sentimientos y bienestar de otros, siendo, la falta de remordimiento por las acciones que dañan a otros, y la manipulabilidad social (O'Boyle., Forsyth., Banks., Story., & White, 2014). Sin embargo, reciente trabajo teórico ha impugnado esta afirmación, argumentando que las circunstancias situacionales dictan la toxicidad de cada rasgo (Jones, 2014). Por ejemplo, los individuos altos en las creencias prejuiciosas pueden tomar caminos violentos o políticos a la opresión y discriminación, los cuales son igualmente dañinos (Jones, 2013b; Furnham., Richards., Rangel., & Jones, 2014).

De igual forma, los narcisistas además de ser "extravertidos desagradables " (Paulhus, 2001), los individuos con rasgos narcisistas pueden ser propensos a la ira y el comportamiento agresivo. Esta tendencia, sin embargo, puede permanecer latente hasta que se ven amenazados sus egos. Por lo tanto, el narcisismo puede ser positivamente relacionado con el neuroticismo (Campbell & Miller, 2013; Duffy, Shaw, Scott, & Tepper, 2006; Samuel & Widiger, 2008), pero sobre todo debido a su relación con la ira. Y por último, en un estudio sobre la asociación del Maquiavelismo con los rasgos restantes del Modelo de los cinco grandes factores de la personalidad (FFM, *por sus siglas en inglés*) de extraversión, conciencia, neuroticismo y apertura. Sus resultados fueron que el Maquiavelismo contiene un

elemento social, tales como el logro de objetivos a través de maniobras interpersonales, pero estas estrategias no requieren comportamientos típicos de una persona alta extraversión como el gregarismo, el calor, y así sucesivamente. Asimismo, el Maquiavelismo puede estar relacionado con la escrupulosidad, ya que las personas con rasgos maquiavélicos son conocidas por ser auto-disciplinadas, con un estado orientado al logro y de deliberación en sus acciones. Siendo todas las características de la escrupulosidad. Sin embargo, los auto-informes rara vez incluyen una de las características principales de la conciencia: la adhesión a las obligaciones morales. Tampoco el maquiavelismo incluye tolerancia a la ambigüedad, la creatividad o la curiosidad intelectual, todos los elementos de la apertura de la FFM. En consecuencia, el cinismo maquiavélico y la desconfianza en los otros pueden, señalar mayores niveles de ansiedad, ira, la conciencia de sí e incluso depresión (Ferris et al., 2005). La evidencia abunda que el comportamiento de personalidades oscuras puede ser adaptable en contextos limitados (nichos oscuros). Por lo tanto, cada uno de los rasgos de la triada se correlaciona con la competitividad y las tácticas competitivas (Carter, Campbell, & Muncer, 2014; Jonason, Li, & Teicher, 2010). Y los tres rasgos constitutivos están asociados con endosos de dominación social y las desigualdades relacionadas (Hodson, Hogg, & MacInnis, 2009), lo que refleja una aprobación de la competencia y sus (posibles) recompensas. Por otro lado, Sampson y Laub introducen el concepto de capital social para referirse a las "obligaciones y restricciones" que son una parte de los vínculos de relación. Estas obligaciones y restricciones están conectadas a los roles institucionales que forman parte de la vida adulta las expectativas de comportamiento asociados con posiciones en la familia, escuela, lugar de trabajo, y la comunidad. El resultado de estas obligaciones de conducta y sistemas de retención es el control social informal.

Conforme a lo anterior, el segundo factor denominado Capital social quedó conformado por dos variables latentes que son: la actitud sobre la participación social y las actitudes de participación en democracia. Una vez apoyándose en la definición de Eagly y Chaiken (1993; 1998) sobre la actitud que es una tendencia

psicológica que se expresa mediante la evaluación de una entidad (u objeto) concreta, con cierto grado de favorabilidad o desfavorabilidad. Cabe señalar que los internos que presentan rasgos de la triada oscura de la personalidad tienen una valoración positiva hacia los aspectos de participación social como “la aprobación de manifestaciones sociales que buscan la defensa de diferentes derechos (niños, ancianos, la libertad)” y en el caso de participación en democracia con “la ciudadanía de Sonora tiene el deber de participar en democracia demostrándolo... acudiendo a votar, entre otros”, por el hecho de que estas actividades serían llevadas a cabo por los otros mas no por sí mismos. Por lo tanto, como una forma de explicar lo ocurrido, se ha encontrado en investigaciones que la amoralidad inducida es debida a la frustración que se caracteriza por el resentimiento, la imagen oscura de la realidad que justifica al maquiavelismo personal y una tendencia al fraude y el engaño (Austin, Farrelly, Negro, & Moore, 2007; Medjedovic, 2011) que en consecuencia, las personas con amoralidad prominente inducida por tal frustración pueden ser propensos a utilizar su gran empatía cognitiva para formular estrategias con las que pueden adquirir lo que quieren, sin hacer caso, al mismo tiempo, de las necesidades y la angustia de los demás en situaciones sociales. Concluyendo que las personas que utilizan la empatía cognitiva son envidiosos, resentidos y tienen una imagen oscura de la realidad ("el hombre es lobo para el hombre"). (Vukosavljevic., Opacic., & Perunicic, 2015).

A pesar de ello, todo colectivo tiende a castigar los desvíos relacionados a los propios estándares de normalidad, sobre todo cuando estos desvíos significan riesgos para los miembros, en la medida en que amenazan el equilibrio social, jurídico y político (Yáñez, 2011). Bajo esta conjetura, las normas como reguladoras del comportamiento social e individual, son percibidas en la actualidad como ineficaces, malintencionadas o que pueden ser desviadas, engañadas y burladas, indicando un estado de anomia y un sentimiento en el sujeto de aislamiento e impotencia (Cohen, 1997). Lo anteriormente descrito se deriva a partir de que las sociedades tienden a organizarse de tal manera que `los propios

intereses de una persona estarían en peligro si fueran a violar las leyes establecidas por la participación de la sociedad en actividades pro-sociales gratificantes (por ejemplo, un trabajo legítimo, la participación comunitaria) que a la vez facilita el desarrollo de un vínculo social fuerte, impidiendo de ese modo el comportamiento criminal. Que en términos de la teoría moderna de la evolución, este reconoce que las estrategias sociales mutualistas y antagonistas tienden a ser incompatibles (Figueredo, et al., 2012).

Para ser más específicos en hallazgos sobre el rápido crecimiento de las poblaciones de reclusos, se ha dado lugar a diferencias notables en las prisiones a través de las proporciones de presos encarcelados por crímenes violentos y los que tienen menos capital social. Cabe señalar que, el capital social entre los reclusos tiene una multitud de complejidades como prisioneros están en un entorno por el que su agencia personal es limitada, el papel de la autoridad es constante, y el acceso a los amigos y las familias son monitoreados. Los presos pueden participar colectivamente en actividades que contribuyen colectivamente a la construcción del capital social - tanto positiva (como a través de grupos basados en pares de autoayuda) y negativamente (como la perpetración de la violencia) (Lafferty., Chambers., Guthrie., & Butler, 2015). Por lo tanto, Sampson y Laub reconocen que los individuos difieren en su propensión delictiva subyacente y en la probabilidad que existe para colocar en situaciones problemáticas o criminogénicas. A diferencia de otros, reconocen que las personas cosechan cantidades variables de capital social de las redes de control social informal; este capital social, a su vez, explica la continuidad de las conductas antisociales a través de diversas etapas de la vida. Así, las personas con bajo capital social (y la participación criminal en el pasado) hipotecan su futuro, a un proceso de posibilidades de vida conocida como la continuidad acumulativa de desventaja. Por otra parte, los vínculos sociales con adultos prosociales o puntos de inflexión pueden ser las vías previamente desviadas de formas "correctas" que colocan al individuo en una trayectoria hacia resultados más exitosos en lugar de la delincuencia juvenil, el desempleo, y el abuso de sustancias.

Conforme a lo anterior, cabe señalar que esta muestra estuvo conformada mayormente por una población de jóvenes adultos, cuyo delito principal de internamiento fueron derivaciones de robo (a casa habitación, a vehículo, entre otros). Además, presentaban mejor comportamiento dentro del centro penitenciario. De ahí que estas características se encuentran vinculadas a que estos individuos presente capital social pero bajo. De esta manera, se puede conocer que las pérdidas y ganancias en el capital social pueden mediar el pasado crimen, y la futura relación con la delincuencia y servir como enlaces vitales en la cadena de eventos que culminan en el crimen, continuidad y desistimiento, respectivamente. Por lo tanto, hasta que una evaluación más completa de desventaja acumulativa como el capital social; la explicación para la continuidad del delito puede llevarse a cabo no debe ser descartado como un mediador potencialmente importante de la relación del crimen pasado hacia el crimen futuro. Ya que la delincuencia precoz limita el acceso de la persona al capital social y otras experiencias correctivas, lo que, a su vez, alienta la criminalidad (Walters, 2015).

En cuanto al tercer factor denominado virtudes y fortalezas, este estuvo conformado por seis indicadores pertenecientes a las seis virtudes de las fortalezas de carácter (Peterson & Seligman, 2004) significando que los internos muestran virtudes y fortalezas concordando así con Pittman y Fleming (1991) quienes han especificado que el estar "libre de problemas no significa estar totalmente preparado" y este proverbio puede extenderse a la edad adulta temprana. Ya que la evitación de problemas comportamentales no indica necesariamente el funcionamiento positivo y constructivo en la sociedad (Kosterman, et al., 2005). Lo anteriormente mencionado se refleja en investigaciones que asocian a las virtudes y fortalezas con los rasgos de la triada oscura llevadas a cabo por Jonason, et al., (2015) que en sus resultados mostraron que aquellos individuos caracterizados por altas puntuaciones en los rasgos de la triada oscura mantienen los valores que conllevan la exclusión de los demás y la mejora de uno mismo. Estos hallazgos sugieren que a raíz de los

acontecimientos vitales negativos, ciertas fortalezas de carácter pueden funcionar como un amortiguador y ayudar a mantener o incluso aumentar el bienestar a pesar de los desafíos.

Conforme a lo anterior y de acuerdo a Livneh, Hanoch, & Martz, (2015) quienes citan a Wright refieren que el hacer hincapié en lo que ahora se reconoce como piedra angular del movimiento de la psicología positiva, es decir, los cambios en los valores positivos después de un trauma o pérdida, y la supremacía del afrontamiento positivo además de sucumbir a la propia condición de discapacidad, como indicativo de una adaptación exitosa. Con base en lo anterior, las personas en general consideran a los valores auto-trascendentes como más moralmente relevantes que las otras dimensiones (Schwartz, 2007). Las conceptualizaciones tradicionales de la moral se enfocan en lo que es bueno para el grupo sobre lo que es bueno para el individuo (Jonason et al, 2015a;.. Jonason et al, 2012), y los valores sociales están asociados con la moralidad convencional en que reflejen lo que la gente cree que es bueno o malo (Schwartz, 2007). Así, la relación rasgo valor aparente que se manifiesta en el estudio de Kajonius., Persson., & Jonason (2015) plantea preguntas acerca de si los valores deben ser considerados moralmente neutrales (Arvan, 2013).

Concluyendo que la personalidad de un individuo, por ejemplo, parece estar relacionado con las actitudes criminales (Boduszek & Hyland, 2012; Boduszek, Shevlin, Adamson, & Hyland, 2013; Mitchell & Tafrate, 2012), o las actitudes criminales a veces se consideran un aspecto de la personalidad de alguien (Topalli, Higgins, & Copes, 2013). Aunque las conclusiones relativas a la personalidad no son consistentes, la idea general es que los individuos con una personalidad antisocial son más propensos a mostrar mayores niveles de actitudes delictivas (Mitchell & Tafrate, 2012). Además de la personalidad, varias otras características de los delincuentes se han relacionado con las actitudes criminales (Mandracchia & Morgan, 2010). Así, mientras que la mayoría consideraría a la desregulación conductual como perjudicial y mala adaptativa, una perspectiva evolutiva sugiere que podría ser en realidad disposiciones

instrumentales para capitalizar las oportunidades inmediatas en el entorno (Crone, Vendel, & van der Molen, 2003; Jonason & Tost, 2010).

Además, se sugiere que los rasgos de la triada oscura de la personalidad no son necesariamente trastornos. Por ejemplo, la empatía limitada asociada con la triada oscura (Jonason & Krause, 2013; Jonason, Lyons, Bethell, & Ross, 2013) podría ser adaptativa en la medida en que no empatizar con las víctimas facilitará la estrategia de tramposo-explotador encarnado por los rasgos. Sosteniéndose que no son necesariamente trastornos del espectro rápido, pero se está de acuerdo en que son rasgos "rápidos" (Routhmann, 2012). Concordando con la opinión de Paulhus y Williams (2002) de que ningún rasgo de la personalidad es universalmente adaptativa o desadaptativa (Paulhus, Fridhandler, & Haynes, 1997). De hecho, el maquiavelismo y el narcisismo pueden ser más interpersonalmente irritantes que una amenaza, no obstante los datos sugieren que estos personajes son un arma de doble filo en la vida personal (Robins & Beer, 2001), la vida interpersonal (Paulhus, 1998), y algunos contextos organizacionales (Hogan, Raskin, & Fazzini, 1990; Robins & Paulhus, 2001). En cambio, los correlatos interpersonales adaptativos de psicopatía subclínica pueden ser más difíciles de encontrar debido a su auto-imagen positiva y la falta de ansiedad, sin embargo, pueden ser vistos como adaptativos en un sentido intrapsíquico (Taylor & Armor, 1996) además de que cada miembro tiene un estilo de compromiso social único que podría resultar adaptativo en algunas situaciones, pero de mala adaptación en otros (Jones., & Paulhus, 2011).

Por el contrario, se sostiene que los que tienen una visión "negativa" de los rasgos de la triada oscura, toman implícitamente un enfoque de grupos seleccionados (Ardrey, 1970), una teoría con poco apoyo y pocos defensores en la actualidad. En su lugar, estos rasgos pueden ser únicamente-o-egoístamente óptimos para el individuo en el contexto de su vida (Dawkins, 1978). Es decir, a pesar de los costos sociales o incluso personales de un individuo, los rasgos de la tríada oscura podría mantenerse en la población si algún beneficio de la aptitud positiva se devengan (Mealey, 1995). Como Buss (2009) sugiere, lo que es a

menudo menospreciada como una personalidad desadaptativa marcada por la impulsividad y la falta de control de sí mismo en su lugar puede ser conceptualizado dentro de la teoría historia de vida como una estrategia adaptativa estable desplegado en respuesta a una evaluación realista de un horizonte de tiempo más corto (Daly & Wilson, 2005). Cierta evidencia apoya esta propuesta; por ejemplo, los hombres tienden a ser más sensibles a las señales ambientales que involucran antisocialidad (Mealey, 1995; Moffitt & Caspi, 2001), y covaría la psicopatía dentro y a través de las culturas con rasgos de historia de vida rápido en hombres (Schmitt, 2011)

Sin embargo, algunos teóricos afirman que las etiquetas criminales están asociadas con la disminución de las oportunidades sociales y estructurales (Lopes, Krohn, Lizotte, Schmidt, Vasquez, & Bernburg, 2012; Bernburg & Krohn, 2003). Esta reducción en las oportunidades convencionales, como la educación y el empleo, empuja al individuo más al estilo de vida criminal. Becker (1963) escribió: "El etiquetado coloca al actor en circunstancias que hacen que sea más difícil para él seguir las rutinas normales de la vida cotidiana y por lo tanto le provocan a las acciones 'anormales'". Además, es muy posible que la detención puede ser tanto una consecuencia de los fracasos anteriores de la vida, así como una de las causas de las fallas futuras. También puede darse el caso de que un arresto no es una causa de otras fallas de la vida en absoluto, sino que es una manifestación de otros rasgos perdurables o circunstancias que dan lugar a ser detenido y en no ser muy bueno en otras cosas de la vida (Ridder et al, 2012; Gottfredson & Hirschi, 1990). Por lo tanto, esta investigación que trata la relación de los rasgos de la triada oscura con el capital social y las virtudes y fortalezas en población interna de adultos masculinos, concuerda con los resultados de la investigación de Figueredo, et al (2013) donde plantean que las diferencias individuales organizadas jerárquicamente que son variables y heredables como la personalidad y la cuota de la inteligencia de una fuente común de la varianza derivada de la historia de vida, actúan para coordinar los intercambios entre los rasgos. Proponiendo que las variaciones heredables en la estrategia de historia de

vida no sólo están en la raíz de las diferencias individuales humanas, pero también están en la raíz de las diferencias de estatus étnicas / raciales y socioeconómicos a lo largo de los mismos parámetros. Para complementar con una visión similar, a raíz de la investigación de Pratt, Cullen., y Turanovic (2015), al igual que la de Sampson (2012) dan lugar a una simple pero triste conclusión “las personas que fracasan en el crimen también fallan en un montón de otras cosas también”. Lo que no es tan simple, sin embargo, es la idea de que los problemas de la delincuencia, la detención, y el fracaso de la vida son probables que sean las consecuencias de las relaciones complejas que existen entre las características individuales y del contexto en todos los sectores sociales de los cuales están integrados estructuralmente.

5.2 Limitaciones y recomendaciones

En primera instancia al tratarse de un Centro de Reintegración Social (CERESO) y al cumplir este con un itinerario y políticas para la seguridad de los investigadores, no fue posible tener una muestra más robusta de internos en cuanto a años internado y tipo de delito. En cuanto al tiempo fue limitado ya que algunos sujetos de la muestra presentaban problemas de visión y algunos no sabían leer ni escribir. Por otra parte, el auto-reporte puede ser una herramienta eficaz para conocer eventos pasados en la trayectoria de los internos, sin embargo, para una investigación que tenga como objetivo hacer análisis dentro del paradigma de la taxonomía del desarrollo de Moffitt es necesario llevar a cabo proyectos con metodologías longitudinales o transversales. Para futuras investigaciones se desea añadir la variable de legitimidad en una muestra de internos.

Referencias Bibliográficas

- Achenbach, T., & Edelbrock, C.S. (1978). The classification of child psychopathology: A review and analysis of empirical efforts. *Psychological Bulletin*, 85(6), 1275-1301.
- Adler, P. S., & Kwon, S. (2002). Social capital: prospects for a new concept. *Academy of Management Review*, 27(1), 17-40. <http://dx.doi.org/10.2307/4134367>
- Ahmed, A.M., Ahmad, A.H.B. (2015). Prison, stigma, discrimination and personality as predictors of criminal recidivism: Preliminary findings. *Journal of Social and Development Sciences*, 6(2), 20-29.
- Alink, L.R & Egeland, B. (2013). The roles of antisocial history and emerging adulthood developmental adaption in predicting adult antisocial behavior. *Aggressive Behaviour*, (9), 131-140
- Allport, G. W. (1961). *Pattern and growth in personality*. New York: Holt, Rinehart, & Winston.
- Ames, D.R., Rose, P., & Anderson, C. (2006). The NPI-16 as a short measure of narcissism. *Journal of Research in Personality*, 40, 440–450.
- Anderson, C. A., & Bushman, B. J. (2002). Human aggression. *Annual Review of Psychology*, 53, 27–51. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135231>.
- Ardrey, R. (1970). *The social contract*. London, UK: Collins.
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: a theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55, 469–480.
- Arnett, J. J. (2001). Conceptions of the transition to adulthood: Perspectives from adolescence through midlife. *Journal of Adult Development*, 8, 133-143.
- Arnett, J. J. (2004). *Emerging adulthood: The winding road from the late teens through the twenties*. USA: Oxford University Press.
- Arnett, J. J. (2006). Emerging adulthood: Understanding the new way of coming of age. In J. J. Arnett and J. L. Tanner (Eds.). *Emerging adults in America: Coming of age in the 21st century*. Washington, DC, US: American Psychological Association, 3-19.
- Arnett, J. J. (2011). Emerging Adulthood(s) - The cultural psychology of a new life stage. In L. A. Jensen (Ed.). *Bridging cultural and developmental approaches to psychology: New syntheses in theory, research, and policy* (pp. 255 275.).New York, USA: Oxford University Press.

- Arvan, M. (2013). Bad news for conservatives? Moral judgments and the Dark Triad personality traits: A correlational study. *Neuroethics*, 6, 307–318. [http:// dx.doi.org/10.1007/s12152-011-9140-6](http://dx.doi.org/10.1007/s12152-011-9140-6).
- Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA) (2002). *El Manual Diagnostico y estadístico de los trastornos mentales IV (DSM.IV)*. Masson.
- Austin, E. J., Farrelly, D., Black, C., & Moore, H. (2007). Emotional intelligence, Machiavellianism and emotional manipulation: Does EI have a dark side?. *Personality and Individual Differences*, 43, 179–189.
- Baillargeon, R., Boulerice, B., Tremblay, R.E., Zoccolillo, M., Vittaro, , F., & Kohen, D. (2001). Modeling interinformant agreement in the absence of a “gold standard”.. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 42(4), 463-473.
- Ballet, J., Sirven, N. & Requieres-Desjardins. M. (2007). Social capital and natural resource management: a critical perspective. *Journal of Environment and Development*, 16(4):355-374. [http://dx. doi.org/10.1177/1070496507310740](http://dx.doi.org/10.1177/1070496507310740)
- Barnes, E. H. (1921). The Historical Origins of the Prison System in America. *Journal of the American Institute of Criminal Law and Criminology*, 12, 1, 38.
- Baughman, H. M., Dearing, S., Giammarco, E., & Vernon, P. A. (2012). Relationships between bullying behaviours and the Dark Triad: A study with adults. *Personality and Individual Differences*, 52(5), 571-575.
- Becker, H. S. (1963). *Outsiders: studies in the sociology of deviance*. London: Free Press of Glencoe.
- Bentler, P. M. (1995). *EQS structural equations program manual*. Multivariate Software.
- Bernburg, J.G., & Krohn, M.D. (2003) Labeling, life chances, and adult crime: the direct and indirect effects of official intervention in adolescence on crime in early adulthood. *Criminology*, 41(4):1287–1318. doi: 10.1111/j.1745-9125.2003.tb01020.x
- Berube, M. (Ed.). (1985). *The American Heritage Dictionary: Second College Edition*. Houghton Mifflin.
- Blumstein, A., Cohen, J., & Farrington, D.P. (1988). Criminal Career research: its value for criminology. *Criminology*, 26(1), 1-35.
- Boduszek, D., & Hyland, P. (2012). Psycho-sociological review of criminal thinking style. *Journal of Humanistics and Social Sciences*, 1(1), 28–36.
- Boduszek, D., Shevlin, M., Adamson, G., & Hyland, P. (2013). Eysenck’s personality model and criminal thinking style within a violent and nonviolent offender sample: Application of propensity score analysis. *Deviant Behavior*, 34, 483–493. doi:10.1080/01639625.2012.748628

- Bolton, R. (2005). *Habermas's theory of communicative action and the theory of social capital*. Association of American Geographers, Denver, Colorado, April, 2.
- Book, A. S., & Quinsey, V. L. (2004). Psychopaths: Cheaters or warrior-hawks? *Personality and Individual Differences*, 36, 33-45.
- Bourdieu, P. (1985). The forms of capital. In J. Richardson (Ed.). *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). New York: Greenwood.
- Bourdieu, P. (1986). The Forms of Capital (R. Nice, Trans). In J.E. Richardson (Ed), *Handbook of Theory of Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). New York: Greenwood Press.
- Brdar, I., & Kashdan, T. B. (2010). Character strengths and well-being in Croatia: An empirical investigation of structure and correlates. *Journal of Research in Personality*, 44, 151-154.
- Brody, D.C., & Lovrich, N.P. (2002). Social capital and protecting the rights of the accused in the American States. An investigation of the dark side of social capital. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, (18)2, 115-131.
- Broidy, L.M., Nagin, D.S., Tremblay, R.E., Bates, J.E., Brame, B., Dodge, K., ... Vitaro, F. (2003). Developmental trajectories of childhood disruptive behaviors and adolescent delinquency: A six site, cross-national study. *Developmental Psychology*, 39 (2), 222-245.
- Burt, R. S. (1997). *The contingent value of social capital* (pp. 339-365.). Administrative science quarterly.
- Burt, S.A., Donnellan, M.B., Iacono, W.G., & McGue, M. (2011). Age-of-onset or behavioral sub.types? A prospective comparison of two approaches to characterizing the heterogeneity within antisocial behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 45, 1164-1176.
- Buss, D. M. (1989). Sex Differences in human mate preferences: Evolutionary hypotheses tested in 37 cultures. *Behavioral and Brain Science*, (12), 1–49.
- Buss, D. M. (1991). Evolutionary personality psychology. *Annual Review of Psychology*, 42, 459–491
- Buss, D. M. (1999). Adaptive individual differences. *Journal of Personality* (67), 209–243.
- Buss, D. M. (2009). How can evolutionary psychology explain personality and individual differences? *Perspectives in Psychological Science*, 4, 359–366.
- Buss, D.M. (2000). The evolution of happiness. *American Psychologist*, 55, 15-23.
- Buss, D.M. (2012). The evolutionary psychology of crime. *Journal of Theoretical and Philosophical criminology Special edition*, 1(1), 90-98.

- Cairns, R.B., Cairns, B.D., & Neckerman, H.J. (1988). Early school dropout: Configurations and determinants. Childhood to early adolescence. *Developmental Psychology*, 25(2), 320-330.
- Campbell, D.T., & Fiske, D.W. (1959). Convergent and discriminant validation by the multitrait multimethod matrix. *Psychological Bulletin*, 56, 81-105.
- Campbell, W. K., & Miller, J. D. (2013). Narcissistic personality disorder and the five-factor model: Delineating narcissistic personality disorder, grandiose narcissism, and vulnerable narcissism. In T. A. Widiger & P. T. Costa Jr. (Eds.), *Personality disorders and the five-factor model of personality* (3rd ed., pp. 133–145). Washington, DC: American Psychological Association.
- Cann, A., & Calhoun, L. G. (2001). Perceived personality associations with differences in sense of humor: Stereotypes of hypothetical others with high or low senses of humor. *Humor—International Journal of Humor Research*, 14(2), 117-130.
- Carter, G. L., Campbell, A. C., & Muncer, S. (2014). The Dark Triad: Beyond a 'male' mating strategy. *Personality and Individual Differences*, 56, 159–164. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2013.08.021>.
- Castro, L., Ángel, E., Ballesteros, B.P., Cuevas, M.C., De la Espriella, C... Restrepo, S. (1994). *Factores de riesgo de violencia*. Macroproyecto de investigación, Maestría en Psicología Clínica, Fundación Universitaria Konrad Lorenz, Bogotá, documento no publicado.
- Censo Nacional de Gobierno, Seguridad Pública y Sistema Penitenciario Estatales (CNGSPSPE, 2014). Censo Nacional de Gobierno, Seguridad Pública y Sistema Penitenciario Estatales 2014 : resultados / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México : INEGI, c2014. recuperado de: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825068578.pdf
- Chabrol, H., Van Leeuwen, N., Rodgers, R., & Séjourné, N. (2009). Contributions of psychopathic, narcissistic, Machiavellian, and sadistic personality traits to juvenile delinquency. *Personality and Individual Differences*, 47, 734–739.
- Charles, K. E., & Egan, V. (2009). Sensational interests are not a simple predictor of adolescent offending: Evidence from a large normal British sample. *Personality and Individual Differences*, 47, 235–240.
- Chaskin, R. J., Brown, P., Venkatesh, S., & Vidal, A. (2001). *Building community capacity*. New York: Aldine de Gruyter
- Christie, R., & Geis, F. L. (1970). *Studies in Machiavellianism*. New York: Academic Press.
- Cleckley, H. (1976). *The mask of sanity* (5th Ed.). St. Louis, MO: Mosby.

- Clemens, E. S. (1999). Securing political returns to social capital: Women's association in the United States, 1880s-1920s. *Journal of Interdisciplinary History*, 29, 613-638.
- Clemmer, D. (1958). *The prison community*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Cochran, M., Lerner, M., Riley, D., Gunnarsson, L., & Henderson, C. (1993). *Extending families: the social networks of parents and their children*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cohen, A. K. (1997). An elaboration of anomie theory. In N. Passas & R. Agnew (Eds.). *The future of anomie theory*. Boston: Northeastern University.
- Coleman, J.S. (1988). Social capital in the creation of human capital. *Am J Sociol* 94SS95–S120
- Coleman, P.T. (2011). *The five percent: finding solutions to (seemingly) impossible conflicts*. New York: Public Affairs, Perseus Books.
- Collins, M. (2003). Social exclusion from sport and leisure. In: B. Houlihan (Ed.) *Sport and Society: A Student Introduction*. London: SAGE, 67–89.
- Congreso de la Unión Estatal. Código Penal del Estado de Sonora (Reformado, B.O. 20 de octubre de 2005).
 _____Artículo 5
 _____Artículo 13, Fracción 329
 _____Artículo 19
 _____Artículo 25
- Congreso de la Unión Nacional. Código Penal Federal Mexicano. Última reforma publicada en Diario Oficial de la Federación el 12 de marzo de 2015.
 Código Penal Federal, Artículo 11
 _____Artículo 21
 _____Artículo 7
- Ley General para Prevenir y Sancionar los Delitos en Materia de Secuestro, Reglamentaria de la fracción XXI del Artículo 73º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (Diario Oficial de la Federación el 30 de noviembre de 2010).
- Costa Jr, P. T., & McCrae, R. R. (1992). *Neo personality inventory–revised (neo-pi-r) and neo five-factor inventory (neo-ffi) professional manual*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources.
- Crone, E. A., Vendel, I., & van der Molen, M. W. (2003). Decision-making in disinhibited adolescents and adults: insensitivity to future consequences or

- driven by immediate reward? *Personality and Individual Differences*, 35(7), 1625-1641.
- Crysel, L.C., Crosier, B.S. & Webster, G.D. (2013). La Tríada y el riesgo de comportamiento oscuro. *Personalidad y Diferencias Individuales*, 54 (1), 35-40
- Cuevas, M.C. (2003). Los factores de riesgo y la prevención de la conducta antisocial. En A. Silva (Ed.). *Conducta antisocial: un enfoque psicológico*. México: Editorial Pax México.
- Daly, M., & Wilson, M. (2005). Carpe diem: Adaptation and devaluing the future. *Quarterly Review of Biology*, 80, 55–60. doi:10.1086/431025
- Dasgupta, P. (2000). *Economic progress and the idea of social capital. Social capital: A multifaceted perspective*. Washington: The World Bank, 325-424.
- Dawkins, R. (1978). *The selfish gene*. London, UK: Oxford University Press.
- De Pauw, S. S. W., & Mervielde, I. (2010). Temperament, personality, and developmental psychopathology: A review based on the conceptual dimensions underlying childhood traits. *Child Psychiatry and Human Development*, 41, 313–329.
- Del Giudice, M. (2012). Sex ratio dynamics and fluctuating selection on personality. *Journal of Theoretical Biology*, 297, 48-60.
- Del Giudice, M., Gangestad, S.W., & Kaplan, H.S. (2014). Life history theory and evolutionary psychology. In D.M. Buss (Ed.). *The handbook of evolutionary psychology* (2nd ed.). NY: Wiley.
- DeLisi, M. (2005). *Carrer criminals in society*. Oaks, California: SAGE Publications, Inc eBook., Database: eBook Collection (EBSCOhost).
- DeLisi, M. (2009). Psychopathy is the unified theory of crime. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 7, 256–273.
- DeLisi, M., & Vaughn, M. G. (2014). Foundation for a temperament-based theory of antisocial behavior and criminal justice system involvement. *Journal of Criminal Justice*, 42, 10–25.
- Della Porta, D., & Vannucci, A. (1999). *Corrupt exchanges: Actors, resources, and mechanisms of political corruption*. New York: Aldine.
- Dishion, T. J., & McMahon, R. J. (1998). Parental monitoring and the prevention of child and adolescent problem behavior: A conceptual and empirical formulation. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 1(1), 61–75.
- Duffy, M. K., Shaw, J. D., Scott, K. L., & Tepper, B. J. (2006). The moderating roles of self-esteem and neuroticism in the relationship between group and

- individual undermining behavior. *Journal of Applied Psychology*, 91(5), 1066.
- Dumas, J.E. (1989). Treating antisocial behavior in children: Child and family approaches. *Clinical Psychology Review*, 9, 197-222.
- Durrant, R., & Ward, T. (2012). The role of evolutionary explanations in criminology. *Journal of Theoretical and Philosophical Criminology*, 4(1), 1-37.
- Eagly, A. H. & Chaiken, S. (1993). *The psychology of attitudes*. Fort Worth, TX: Harcourt Brace Jovanovich.
- Eagly, A. H. & Chaiken, S. (1998). Attitude structure and function. En D. T. Gilbert, S. T. Fiske and G. Lindzey (Eds.). *The Handbook of Social Psychology* (4th Ed., Vol. 1, pp. 269-322). New York: McGraw-Hill.
- Egan, V., Charlesworth, P., Richardson, C., Blair, M., & McMurrin, M. (2001). Sensational interests and sensation seeking in mentally disordered offenders. *Personality and Individual Differences*, 30, 995–1007.
- Eichelsheim, V.I., Nieuwbeerta, P., Dirkzwager, A.J.E., Reef, J., & De Cuyper, R. (2015). Predicting individual differences in criminal attitudes from offender characteristics: a study among Dutch prisoners. *Psychology, Crime & Law*. DOI: 10.1080/1068316X.2014.999062
- Elder, G. (1994). Time, human agency, and social change: perspectives on the life course. *Social Psychology Quarterly*, 57, 4–15.
- Elder, G. (1998). Life course theory and human development. *Sociological Analysis*, 1, 1–12.
- Elder, G., & Giele, J. (2009). Life course studies: an evolving field. In G. Elder & J. Giele (Eds.), *The craft of life course research*. New York: Guilford Press.
- Elliot, A. J., & Thrash, T. M. (2004). The intergenerational transmission of fear of failure. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 30(8), 957-971.
- Ellis, B. J., Figueredo, A. J., Brumbach, B. H., & Schlomer, G. L. (2009). Fundamental dimensions of environmental risk: The impact of harsh versus unpredictable environments on the evolution and development of life history strategies. *Human Nature*, 20, 204–268.
- Eron, L. D., & Huesmann, L. R. (1990). The stability of aggressive behavior—even unto the third generation. In *Handbook of developmental psychopathology* (pp. 147-156). Springer US.
- Eysenck, H. J. & Eysenck, M. (1985). *Personality and Individual Differences*. N.Y: Plenum Press.
- Eysenck, H. J. (1952). *The scientific study of personality*. Londres: Routledge y Kegan
- Eysenck, H. J. (1976). *Delincuencia y Personalidad*. Madrid: Marova.
- Eysenck, H.J. & Eysenck, S.B.G. (1994). *Manual of the Eysenck Personality Questionnaire*. California: EdITS/Educational and Industrial Testing Service
- Fairchild, G., Van Goozen, S. H., Calder, A.J. & Goodyer, I.M. (2013). Research Review: Evaluating and reformulating the developmental taxonomic theory

- of antisocial behaviour. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 54 (9), 924-940.
- Farrington, D. (2010). Life-course and developmental theories in criminology. In E. McLaughlin, & T. Newburn (Eds.). *The SAGE handbook of criminological theory*. London: SAGE Publications Ltd.
- Farrington, D. P. (2003). Key results from the first 40 years of the Cambridge Study in Delinquent Development. In T. P. Thornberry, & M. D. Krohn (Eds.), *Taking stock of delinquency: An overview of findings from contemporary longitudinal studies* (pp. 137-183). New York: Kluwer-Plenum.
- Farrington, D. P. (2015). Cross-national comparative research on criminal careers, risk factors, crime and punishment. *European Journal of Criminology*, 12(4), 386-399.
- Farrington, D. P., Sampson, R. J., & Wikström, P. O. H. (1993). *Integrating individual and ecological aspects of crime*. National Council for Crime Prevention.
- Farrington, D. P., Ttofi, M. M., & Coid, J. W. (2009). Development of adolescence-limited, late-onset, and persistent offenders from age 8 to Age 48. *Aggressive Behavior*, 35, 150–163.
- Farrington, D., Piquero, A. R., & Jennings, W. G. (2013). *Offending from childhood to late middle age: Recent results from the Cambridge study in delinquent development*. Springer Science & Business Media.
- Farrington, D.P. (1986). Age and crime. In Tonry, M. & Morris, N. (Eds.), *Crime and justice: An annual review of research*, (7), 189-250.
- Farrington, D.P. (1987). Early precursors of frequent offending. In J.Q. Willson & G.C. Loury (Comp.), *From Children to Citizens: Families, School and Delinquency Prevention* (pp. 27-50). New York: Springer-Verlog.
- Farrington, D.P. (1991). Childhood aggression and adult violence: Early precursors and later life outcomes. In D.J. Pepler & K.H. Rubins (Comps.), *The Development and Treatment of Childhood Aggression* (pp. 5-29). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Ferris, G. R., Treadway, D. C., Kolodinsky, R. W., Hochwarter, W. A., Kacmar, C. J., Douglas, C., & Frink, D. D. (2005). Development and validation of the political skill inventory. *Journal of Management*, 31, 126-152.
- Figueredo, A. J., Vásquez, G., Brumbach, B. H., & Schneider, S.M.R. (2007). The K-factor, covitality, and personality: a psychometric test of life history theory. *Human Nature*, 18, 47-73.
- Figueredo, A. J., Vásquez, G., Brumbach, B. H., Schneider, S. M., Sefcek, J. A., Tal, I. R., ... & Jacobs, W. J. (2006). Consilience and life history theory:

From genes to brain to reproductive strategy. *Developmental Review*, 26(2), 243-275.

- Figueredo, A. J., Vásquez, G., Brumbach, B. H., Schneider, S., Sefcek, J. A., Tal, I. R., Hill, D., Wenner, C. J., & Jacobs, W. J. (2006). Consilience and life history theory: From genes to brain to reproductive strategy. *Developmental Review*, 26, 243-275.
- Figueredo, A. J., Vásquez, G., Brumbach, B. H., Sefcek, J. A., Kirsner, B. R., & Jacobs, W. J. (2005). The K-factor: Individual differences in life history strategy. *Personality and Individual Differences*, 39, 1349–1360.
- Figueredo, A. J., Wolf, P. S. A., Olderbak, S. G., Sefcek, J. A., Frías-Armenta, M., Vargas-Porras, C., & Egan, V. (2015). Positive assortative pairing in social and romantic partners: A cross-cultural observational field study of naturally occurring pairs. *Personality and Individual Differences*, 84, 30-35.
- Figueredo, A. J., Woodley, M. A., Brown, S. D., & Ross, K.C. (2013b). Multiple successful tests of the strategic differentiation-integration effort (SD-IE) hypothesis. *J.Soc.Evol.Cult.Psychol*, 7,361–383.doi:10.1037/h0099182
- Figueredo, A.J., Sefcek, J.A., Vasquez, G., Brumbach, B.H., King, J.E., & Jacobs, W.J. (2005). Evolutionary theories of personality. In D. M. Buss (Ed.), *Handbook of Evolutionary Psychology*. Hoboken, NJ: Wiley.
- Figueredo, A.J., & Jacobs, W.J. (2010). Aggression, risk-taking, and alternative life history strategies: The behavioral ecology of social deviance. In M. Frías-Armenta & V. Corral-Verdugo (Eds.), *Bio-psycho-social perspectives on interpersonal violence*. Hauppauge, NY: Nova Science Publishers.
- Figueredo, A.J., Gladden, P.R., & Hohman, Z. (2012). The evolutionary psychology of criminal behavior. In S.C. Roberts (Ed.), *Applied evolutionary psychology*. New York: Oxford University Press.
- Figueredo, A.J., Vásquez, G., Brumbach, B.H., & Schneider, S.M. (2004). The heritability of life history strategy: the K-Factor, coviality, and personality. *Social Biology*, 51 (pp. 3-4), 121-143.
- Fischer, C. (1982). *To dwell among friends: personal networks in town and city*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fisher, D., & Gruescu, S. (2011). Children and the Big Society: Backing communities to keep the next generation safe and happy. ResPublica. http://www.actionforchildren.org.uk/media/810373/children_and_the_big_society.pdf
- Fite, P. J., Raine, A., Stouthamer-Loeber, M., Loeber, R., & Pardini, D. A. (2010). Reactive and proactive aggression in adolescent males: Examining

- differential outcomes 10 years later in early adulthood. *Criminal Justice and Behavior*, 37, 141–157.
- Formiga, N. S. (2003). Fidedignidade da escala de condutas anti-sociais e delitivas ao contexto brasileiro [Confiabilidad de la escala de conductas antisociales y delictivas en contexto brasileño]. *Psicologia em Estudo*, 8(2), 133-138.
- Foster, J. D., & Trimm, R. F. (2008). On being eager and uninhibited: Narcissism and approach-avoidance motivation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 34, 1004–1017.
- Frič, P. (2008). Světlé a stinné stránky neformálních sítí v postkomunistické společnosti [El lado luminoso y oscuro de las redes informales en la sociedad post-comunista] *Sociologický časopis/Czech Sociological Review*, 44(2), 295–319.
- Funder, D. C. (1991). Global traits: A Neo-Allportian approach to personality. *Psychological Science*, 2, 31–39.
- Furnham, A., Richards, S. C., & Paulhus, D. L. (2013). The Dark Triad of personality: A 10 year review. *Social and Personality Psychology Compass*, 7(3), 199-216.
- Furnham, A., Richards, S., Rangel, L., & Jones, D.N. (2014). Measuring malevolence: Quantitative issues surrounding the dark triad of personality. *Personality and Individual Differences*, 67, 114-121.
- Gainey, R., Alper, M., & Champpeil, A.T. (2011). Fear of crime revisited: examining the direct and indirect effects of disorder, risk perception and social capital. *Am J Crim Just*, 36, 120-137
- Galambos, N. L., Barker, E. T., & Krahn, H. J. (2006). Depression, self-esteem, and anger in emerging adulthood: Seven-year trajectories. *Developmental Psychology*, 42, 350-365.
- Gann, S. M., Sullivan, C. J., & Ilchi, O. S. (2015). Elaborating on the effects of early offending: a study of factors that mediate the impact of onset age on long-term trajectories of criminal behavior. *Journal of developmental and life-course criminology*, 1(1), 63-86.
- García, M. & Delval, J. (Eds., 2010). *Psicología del desarrollo 1*. Madrid: UNED. ISBN 978-84-362-6102-8
- Gardner, M., & Steinberg, L. (2005). Peer influence on risk taking, risk preference, and risky decision making in adolescence and adulthood: an experimental study. *Developmental Psychology*, 42(4), 625-635.

- Gendreau, P., Goggin, C. & Cullen, F. T. (1999). *The Effects of Prison Sentences on Recidivism*. Ottawa, ON: Solicitor General Canada.
- Gottfredson, M. R., & Hirschi, T. (1986). The true value of lambda would appear to be zero: An essay on career criminals, criminal careers, selective incapacitation, cohort studies, and related topics. *Criminology*, 24, 213–234.
- Gottfredson, M. R., & Hirschi, T. (1994). A general theory of adolescent problem behavior: Problems and prospects. In R. D. Ketterlinus & M. E. Lamb (Eds.), *Adolescent problem behaviors: Issues and research*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Gottfredson, M.R., & Hirschi, T. (1990). *A general theory of crime*. Palo Alto, Calif: Stanford University Press.
- Granovetter, M. (1983). The strength of weak ties: a network theory revisited. *Sociological Theory*, 1, 201–233.
- Hagan, J. (1993). The social embeddedness of crime and unemployment. *Criminology*, 31, 465–491.
- Hagan, J., & Palloni, A. (1990) The social reproduction of a criminal class in working-class London 1950–1980. *Am J Sociol*, 96:265–299. DOI:10.1086/229530
- Hare, R. D. (1991). *Psychopathy check list – Revised* (2nd Ed.). Toronto: Multi-Health Systems.
- Hare, R. D. (1998). Psychopaths and their nature. Implications for the mental health and criminal justice systems. In T. Millon, E. Simonson, M. Burket-Smith & R. Davis (Eds.), *Psychopathy: Antisocial, criminal, and violent behavior* (pp. 188-212). New York: Guilford.
- Hare, R. D. (2003). *Manual for the revised psychopathy checklist*.
- Harns, P.D., Spain, S.M., & Wood, D. (2014). Mapping personality in dark places. *Industrial and Organizational Psychology*, 7(1), 114-117.
- Harpending, H. C., & Sobus, J. (1987). Sociopathy as an adaptation. *Ethology and Sociobiology*, 8, 63-72.
- Herreros, F. (2002). ¿Son las relaciones sociales una fuente de recursos? Una definición de capital social. *Papers. Revista de Sociología* (67), 129-148.
- Hirschi, T., & Gottfredson, M. (1983). Age and the explanation of crime. *American journal of sociology*, 552-584.
- Hodson, G., Hogg, S. M., & MacInnis, C. C. (2009). The role of “dark personalities” (narcissism, machiavellianism, psychopathy), big five personality factors, and ideology in explaining prejudice. *Journal of Research in Personality*, 43(4), 686–690. <http://dx.doi.org/10.1016/j.jrp.2009.02.005>.
- Hogan, R., Raskin, R., & Fazzini, D. (1990). *The dark side of leadership. Measures of leadership* (pp. 348-50). West Orange, NJ: Leadership Library of America,.
- Holden, R.R. (1996). *Holden psychological screening inventory (HPSI)*. Toronto/North Tonawanda: Multi-Health Systems.

- Hooker, K., & McAdams, D. P. (2003). Personality reconsidered: A new agenda for aging research. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 58(6), P296-P304.
- Houlcroft, L., Bore, M., & Munro, D. (2012). Three faces of Narcissism. *Personality and individual differences*, 53(3), 274-278.
- Huesmann, L. R., Dubow, E. F., & Boxer, P. (2009). Continuity of aggression from childhood to early adulthood as a predictor of life outcomes: Implications for the adolescent-limited and life-coursepersistent models. *Aggressive Behavior*, 35, 136–149.
- Hyland, P., & Boduszek, D. (2012). Resolving a difference between cognitive therapy and rational emotive behaviour therapy: Towards the development of an integrated CBT model of psychopathology. *Mental Health Review Journal*, 17(2), 104-116.
- Irwin, J., & Cressey, D. R. (1962). Thieves, convicts and the inmate culture. *Social problems*, 142-155.
- Jakobwitz, S., & Egan, V. (2006). The Dark Triad and normal personality traits. *Personality and Individual Differences*, 40, 331–339. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2005.07.006>.
- James, S., Kavanagh, P.S., Jonason, P.K., Chonody, J.M. & Scrutton, H.E. (2014). The Dark Triad, schadenfreude, and sensational interests: Dark personalities, dark emotions, and dark behaviors. *Personality and Individual Differences*, 68, 211-216.
- Jarvie, G. (2003). Communitarianism, sport and social capital. *International Review for the Sociology of Sport*, 38(2), 139–153.
- Jessor, R., & Jessor, S. L. (1977). *Problem behavior and psychosocial development: A longitudinal study of youth*. New York: Academic Press.
- John, O. P., & Srivastava, S. (1999). The Big Five trait taxonomy: History, measurement, and theoretical perspectives. *Handbook of personality: Theory and research*, 2, 102-138.
- Jonason, P. K., & Krause, L. (2013). The emotional deficits associated with the Dark Triad traits: Cognitive empathy, affective empathy, and alexithymia. *Personality and Individual Differences*, 55, 532–537.
- Jonason, P. K., & Tost, J. (2010). I just cannot control myself: The Dark Triad and selfcontrol. *Personality and Individual Differences*, 49, 611–615. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2010.05.031>.
- Jonason, P. K., & Webster, G. D. (2010). The dirty dozen: A concise measure of the Dark Triad. *Psychological Assessment*, 22, 420–432.
- Jonason, P. K., & Webster, G. D. (2012). A protean approach to social influence: Dark Triad personalities and social influence tactics. *Personality and Individual Differences*, 52, 521–526.

- Jonason, P. K., Li, N. P., & Teicher, E. A. (2010). Who is James Bond? The Dark Triad as an agentic social style. *Individual Differences Research*, 8(2), 111–120.
- Jonason, P. K., Li, N. P., Webster, G. D., & Schmitt, D. P. (2009). The Dark Triad: Facilitating a short-term mating strategy in men. *European Journal of Personality*, 23, 5–18.
- Jonason, P. K., Lyons, M., Bethell, E. J., & Ross, R. (2013). Different routes to limited empathy in the sexes: Examining the links between the Dark Triad and empathy. *Personality and Individual Differences*, 54, 572–576.
- Jonason, P. K., Lyons, M., Bethell, E., & Ross, R. (2013). Different routes to limited empathy in the sexes: Examining the links between the Dark Triad and empathy. *Personality and Individual Differences*, 57, 572–576.
- Jonason, P. K., Webster, G. W., Schmitt, D. P., Li, N. P., & Crysel, L. C. (2012). The rise of the antihero in popular culture: A life history theory of the Dark Triad personality traits. *Review of General Psychology*, 16, 192–199. <http://dx.doi.org/10.1037/a0027914>.
- Jonason, P.K., Duineveld, J.J, & Middleton, J.P. (2015). Pathology, pseudopathology, and the dark triad of personality. *Personality and Individual Differences*, 75, 43-47
- Jonason, P.K., Strosser, G.L., Kroll, C.H., Duineveld, J.J., & Baruffi, S.A. (2015). Valuing myself over other: The dark triad traits and moral and social values. *Personality and Individual Differences*, (81), 102-106.
- Jones, D. N. (2013a). What's mine is mine and what's yours is mine: The Dark Triad and gambling with your neighbor's money. *Journal of Research in Personality*, 47, 563–571.
- Jones, D. N. (2013b). Psychopathy and machiavellianism predict differences in racially motivated attitudes and their affiliations. *Journal of Applied Social Psychology*, 43, 367–378.
- Jones, D. N. (2014). Malevolent personalities as behavioural mimics and socially infectious agents. Manuscript under review.
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2009). Machiavellianism. In M. R. Leary & R. H. Hoyle (Eds.), *Handbook of individual differences in social behavior* (pp. 102-120). New York: Guilford.
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2010). Different provocations trigger aggression in narcissists and psychopaths. *Social Psychological and Personality Science*, 1, 12–18.
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2011). The role of impulsivity in the dark triad of personality. *Personality and Individual Differences*, 51, 679–682.
- Jones, D. N., & Paulhus, D. L. (2011b). Differentiating the Dark Triad within the interpersonal circumplex. In L. M. Horowitz & S. Strack (Eds.), *Handbook of interpersonal psychology* (pp. 249–269). New York, NY: Guilford.
- Jones, D.N & Paulhus, D.L. (2011). El papel de la impulsividad en la tríada oscura de la personalidad. *Personalidad y Diferencias Individuales*, 51, 679-682.
- Jones, D.N & Paulhus, D.L. (2011). El papel de la impulsividad en la tríada oscura de la personalidad. *Personalidad y Diferencias Individuales*, 51, 679-682

- Jones, D.N. (2012). *Lo que es mío es mío y lo que es tuyo es mío: La tríada oscura y el juego con el dinero de tu prójimo*. Póster presentado en la 13^a reunión anual de la Sociedad de Personalidad y Psicología Social, San Diego, California.
- Jones, D.N., & Figueredo, A.J. (2013). The core of darkness: uncovering the heart of the dark triad. *European Journal of Personality*, 23, 521-531.
- Jones, O. D. (1997). Evolutionary analysis in law: An introduction and application to child abuse. *North Carolina Law Review*, 75, 1117-1242.
- Kajonius, P.J., Persson, B.N., & Jonason, P.K. (2015). Hedonism, achievement, and power: Universal values that characterize the dark triad. *Personality and Individual Differences*, (77), 173-178.
- Kanazawa, S., & Still, M. (2000). Why men commit crimes (and why they desist). *Sociological Theory*, 18(3), 434-447.
- Kaplan, H. S., & Gangestad, S. W. (2005). Life history theory and evolutionary psychology. In D. M. Buss (Ed.), *The handbook of evolutionary psychology* (pp. 68–96). New York: Wiley.
- Kazemian, L. (2015). Desistance from Crime and Antisocial Behavior. In J. Morizot & L. Kazemian. (Eds.), *The development of criminal and antisocial behavior*. Switzerland: Springer International Publishing.
- Kennealy, P. J., Skeem, J. L., Walters, G. D., & Camp, J. (2010). Do core interpersonal and affective traits of PCL-R psychopathy interact with antisocial behavior and disinhibition to predict violence? *Psychological assessment*, 22(3), 569.
- Kershaw, C., Nicholas, S., & Walker, A. (2008). *Crime in England and Wales 2007/08*. London: Home Office.
www.homeoffice.gov.uk/rds/pdfs08/hosb0708.pdf.
- Kimonis, E. R., Skeem, J. L., Cauffman, E., & Dmitrieva, J. (2011). Are secondary variants of juvenile psychopathy more reactively violent and less psychosocially mature than primary variants? *Law and human behavior*, 35(5), 381.
- Kornhauser., R. (1978). *Social Sources of Delinquency*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Kosterman, R., Hawkins, D.J., Abbott, R.D., Hill, K.G., Herrenkohl, T.I., & Catalano, R.F. (2005). Measurement of positive adult behavior and their relationship to crime and substance use. *Prevention Science*, 6 (1), 21-33.
- Kowalski, R.M. (Ed., 2001). *El comportarse mal: conductas aversivas en las relaciones interpersonales*. Washington, DC: American Psychological Association.

- Krivo, L., & Peterson, R. (1996). Extremely disadvantaged neighborhoods and urban crime. *Social Forces*, 75, 619–648.
- Krohn, M.D., Gibson, C.L. & Thornberry, T.P. (2013). Under the protective bud the bloom awaits: a review of theory and research on adult-onset and late-blooming offenders. In C.L. Gibson & M.D. Krohn (Eds.), *Handbook of Life-Course Criminology: Emerging Trends and Directions for Future Research*. New York: Springer Science+Business Media.
- Lafferty, L., Chambers, G.M., Guthrie, J., & Butler, T. (2015). Indicators of social capital in prison: A systematic review. *Health and Justice*, 3-7.
- Lahey, B. B., & Waldman, I. D. (2003). A developmental propensity model of the origins of conduct problems during childhood and adolescence. In B. B. Lahey, T. E. Moffitt, & A. Caspi (Eds.), *Causes of conduct disorder and juvenile delinquency* (pp. 76–117). New York: Guilford.
- Le Blanc, M. (2005). An integrative self-control theory of deviant behavior: Answers to contemporary empirical and theoretical developmental criminology issues. In D. P. Farrington (Ed.), *Integrated developmental and life course theories of offending: Advances in criminological theory* (Vol. 14, pp. 125–163). Piscataway, NJ: Transaction.
- Le Blanc, M. (2012). Twenty-five years of developmental criminology: What we know, what we need to know. In R. Loeber & B. C. Welsh (Eds.), *The future of criminology* (pp. 124–133). New York: Oxford University Press.
- Le Blanc, M., & Bouthillier, C. (2003). A developmental test of the general deviance syndrome with adjudicated girls and boys using hierarchical confirmatory factor analysis. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 13, 81–105.
- Le Blanc, M., & Fréchette, M. (1989). *Male criminal activity from childhood through youth: Multilevel and developmental perspectives*. New York: Springer.
- Le Blanc, M., & Loeber, R. (1998). Developmental criminology upgraded. In M. Tonry & N. Morris (Eds.), *Crime and justice handbook* (pp. 115–198). Chicago: University of Chicago Press.
- Lee, K., & Ashton, M. C. (2005). Psychopathy, Machiavellianism, and Narcissism in the Five-Factor model and the HEXACO model of personality structure. *Personality and Individual Differences*, 38, 1571–1582.
- Lin, N. (1999). Building a Theory of Social Capital. *Connection* (22)1, 28-51.
- Livneh, H., & Martz, E. (2015). Psychosocial adaptation to disability within the context of positive psychology: philosophical aspects and historical roots. *Journal of occupational rehabilitation*, 1-7.

- Loeber, R. (1988). Natural histories of conduct problems, delinquency, and associated substance use. In *Advances in clinical child psychology* (pp. 73-124). Springer US.
- Loeber, R. (1990). Development and risk factors of juvenile antisocial behavior and delinquency. *Clinical Psychology Review, 10*(1), 1-41.
- Loeber, R., & Farrington, D. P. (Eds., 1998). *Serious and violent juvenile offenders: Risk factors and successful interventions*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Loeber, R., & Le Blanc, M. (1990). Toward a developmental criminology. In M. Tonry & N. Morris (Eds.), *Crime and Justice* (Vol. 12, pp. 374-473). Chicago: University of Chicago Press.
- Loeber, R., & Schimaling, K.B. (1985). The utility of differentiating between mixed and pure forms of antisocial behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology, 13*, 315-336.
- Loeber, R., Farrington, D. P., Stouthamer-Loeber, M., & Van Kammen, W. B. (1998). *Antisocial behavior and mental health problems: Explanatory factors in childhood and adolescence*. Psychology Press.
- Loeber, R., Farrington, D. P., Stouthamer-Loeber, M., & White, H. R. (2008). *Violence and serious theft: Development and prediction from childhood to adulthood*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Long, J. (2008). Sport's ambiguous relationship with social capital: The contribution of national governing bodies of sport. In: M, Nicholson & R, Hoye (Eds.), *Sport and Social Capital*. London: Butterworth Heinemann, 207-232.
- Lopes, G., Krohn, M. D., Lizotte, A. J., Schmidt, N. M., Vasquez, B. E., & Bernburg, J. G. (2012). Labeling and cumulative disadvantage: the impact of formal police intervention on life chances and crime during emerging adulthood. *Crime & Delinquency, 58*(3), 456-488.
- Lynam, D. R., & Derefinko, K. J. (2006). Psychopathy and personality. In C. J. Patrick (Ed.), *Handbook of psychopathy* (pp. 133-155). New York: Guilford.
- MacDonald, K. B. (1998). Evolution, culture, and the five-factor model. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 29*(1), 119-149.
- Magnusson, D., & Stattin, H. (2006). The person in context: A holistic-interactionistic approach. In W. Damon & R. M. Lerner (Ser. Eds.), R. M. Lerner (Ed.), *Handbook of child psychology. Vol.1: Theoretical models of human development* (pp. 400-464). New York: Wiley.
- Malouff, J. M., Thorsteinsson, E. B., & Schutte, N. S. (2005). The relationship between the Five-Factor model of personality and symptoms of clinical

- disorders: A meta-analysis. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 27, 101–114.
- Mandracchia, J. T., & Morgan, R. D. (2010). The relationship between status variables and criminal thinking in an offender population. *Psychological Services*, 7(1), 27–33. doi:10.1037/a0016194
- Manusson, D., & Bergman, L.R. (1990). A pattern approach to the study of pathway from childhood to adulthood. In L.N. Robins & M. Rutter (Eds.), *Straight and devious pathways from childhood to adulthood* (pp. 101-116). New York: Cambridge University Press.
- McCarthy, B., & Hagan, J. (1995). Getting into street crime: the structure and process of criminal embeddedness. *Social Science Research*, 24 , 63–95.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (2008). Empirical and theoretical status of the five-factor model of personality traits. *Sage handbook of personality theory and assessment*, 1, 273-294.
- McCullough, M. E., & Snyder, C. R. (2000). Classical sources of human strength: Revisiting an old home and building a new one. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 19, 1-10.
- McCullough, M.E., Emmons, R.A., & Tsang, J. (2002). The grateful disposition: a conceptual and empirical topography. *J. Personal. Soc Psychol.* 82, 112–127.
- Mealey, L. (1995). The sociobiology of sociopathy: An integrated evolutionary model. *Brain and Behavioral Sciences*, 18, 523–599.
- Medjedovic, J. (2011). Da li je amoralnost šesti faktor ličnosti? [Es la amoralidad el sexto factor de la personalidad?] Zbornik Instituta za kriminološka i sociološka istraživanja, 30, 7–31.
- Miller, J. D., Dir, A., Gentile, B., Wilson, L., Pryor, L. R., & Campbell, W. K. (2010). Searching for a vulnerable Dark Triad: Comparing factor 2 psychopathy, vulnerable narcissism, and borderline personality disorder. *Journal of Personality*, 78, 1529–1564.
- Mitchell, D., & Tafrate, R. C. (2012). Conceptualization and measurement of criminal thinking: Initial validation of the criminogenic thinking profile. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 56, 1080–1102. DOI:10.1177/0306624X11416197
- Moffitt, T. E. (2006). Life-course-persistent versus adolescence- limited antisocial behavior. In D. Cicchetti & D. J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology* (Risk, disorder, and adaptation 2nd ed., Vol. 3, pp. 570–598). Hoboken, NJ: Wiley
- Moffitt, T. E. (1993). Adolescent-limited and life-course persistent antisocial behavior: A developmental taxonomy. *Psychological Review*, 100, 674–701.

- Moffitt, T. E., & Caspi, A. (2001). Childhood predictors differentiate lifecourse-persistent and adolescence-limited antisocial pathways among males and females. *Development and Psychopathology*, 13, 355–375.
- Moffitt, T. E., & Caspi, A. (2005). Life-course-persistent and adolescence limited antisocial males: Longitudinal followup to adulthood. In D. M. Stoff & E. J. Susman (Eds.), *Developmental psychology of aggression* (pp. 161–186). New York: Cambridge University Press.
- Morales, H. (2008). Factores asociados y trayectorias del desarrollo del comportamiento antisocial durante la adolescencia: implicaciones para La prevención de la violencia juvenil en América Latina. *Interamerican Journal of Psychology*, 42, 129-142.
- Morf, C. C., & Rhodewalt, F. (2001). Unraveling the paradoxes of narcissism: A dynamic self-regulatory processing model. *Psychological Inquiry*, 12, 177-196.
- Morizot, J., & Kazemian, L. (2015). Introduction: understanding criminal and antisocial behavior within a developmental and multidisciplinary perspective. In J. Morizot & L. Kazemian. (Eds.), *The development of criminal and antisocial behavior*. Switzerland: Springer International Publishing.
- Morizot, J. (2015). The contribution of temperament and personality traits to criminal and antisocial behavior development and desistance. In J. Morizot & L. Kazemian. (Eds.), *The development of criminal and antisocial behavior*. Switzerland: Springer International Publishing.
- Mueller, M., & Elder, G. (2003). Family contingencies across the generations: grandparent-grandchild relationships in holistic perspective. *Journal of Marriage and Family*, 65, 404–417.
- Nagin D.S., Waldfoegel, J. (1998) The effect of conviction on income through the life cycle. *Int Rev Law Econ* 18:25–40. doi:10.1016/S0144-8188(97)00055-0
- Nagin, D, F. Cullen, T. & Cheryl, L. J. (2009). Imprisonment and Reoffending (pp. 115-200) in M. Tonry (Ed.), *Crime and Justice: A Review of Research*, Vol. 38. IL: University of Chicago Press.
- Nagin, D.S. (2005). *Group-based modeling of development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Nagin, D.S., & Tremblay, R.E. (2005). Developmental trajectory groups: Fact or a useful statistical fiction? *Criminology*, 43(4), 873–904.
- Nagin, D.S., & Tremplay, R.E. (2001). Analyzing developmental trajectories of distinct but related behaviors: A group-based method. *Psychological Methods*, 6(1), 18-34.
- Nahapiet, J., & Ghoshal, S. (1998). Social capital, intellectual capital, and the organizational advantage. *Academy of management review*, 23(2), 242-266.

- Narayan, D., & Pritchett, L. (2000). *Social capital: Evidence and implications. Social capital: A multifaceted perspective*, 269-295.
- Narayan-Parker, D. (1999). *Bonds and bridges: social capital and poverty*, 2167, World Bank Publications.
- Nettle, D. (2006). The evolution of personality variation in humans and other animals. *American Psychologist*, 61, 622–631.
- Noser, A.E., Zeigler-Hill, V., & Besser, A. (2014). Stress and effective experiences: the importance of dark personality features. *Journal of Research in Personality*, 53, 158-164.
- Numerato, D., & Baglioni, S. (2011). The dark side of social capital: An ethnography of sport governance. *International Review for the Sociology of Sport*, 47(5), 594-611.
- O'Boyle, E. H., Forsyth, D. R., Banks, G. C., Story, P. A., & White, C. D. (2014). A Meta-Analytic Test of Redundancy and Relative Importance of the Dark Triad and Five-Factor Model of Personality. *Journal of personality*. DOI: 10.1111/jopy.12126
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2013). *Estadísticas de Homicidios. Estudio Mundial sobre el Homicidio*. Vienna: United Nations Publication
- Olver, J. M., & Mooradian, T. A. (2003). Personality traits and personal values: a conceptual and empirical integration. *Personality and individual differences*, 35(1), 109-125.
- Ortet i Fabregat, G., Ibáñez Ribes, M., Ipola, M., & Moreno, S. (2001). *Manual del Cuestionario Revisado de Personalidad de Eysenck*. Madrid: TEA Ediciones
- Ortiz, V.A., Corral, V.V., Fraijo, S. B.S., & Tapia, F.C.O. (2015). Validacion de una version reducida del inventario de virtudes y fortalezas. XXIII Congreso Mexicano de Psicología. 7, 8 y 9 de Octubre de 2015. Cancun, Q. Roo
- Ostrom, E. (1999). Social capital: a fad or fundamental concept? (pp. 172-214). In P. Dasgupta & I. Sergeldin. (Editors), *Social capital: a multi-faceted perspective*. The World Bank, Washington, D.C., USA.
- Ozer, D. J., & Benet-Martinez, V. (2006). Personality and the prediction of consequential outcomes. *Annual Review of Psychology*, 57, 401–421.
- Pailing, A., Boon, J. & Egan, V. (2014). Personality, the dark triad and violence. *Personality and Individual Differences*, 67, 81-86.

- Palmer, C., & Thompson, K. (2007). The paradoxes of football spectatorship: On-field and online expressions of social capital among the grog squad. *Sociology of Sport Journal*, 24(2), 187–205.
- Pardini, D.A., Waller, R., & Hawes, S.W. (2015). Familiar influences on the development of serious conduct problems and delinquency. In J. Morizot & L. Kazemian. (Eds.), *The development of criminal and antisocial behavior*. Switzerland: Springer International Publishing.
- Park, N., & Peterson, C. (2009b). Strengths of character in school. In M. J. Furlong, R. Gilman, & E. S. Huebner (Eds.), *Handbook of positive psychology in schools*. New York, USA: Routledge.
- Park, N., & Peterson, C. (2009c). *The cultivation of character strengths*. In *Teaching for Wisdom*, Netherlands: Springer, 59-77.
- Park, N., and Peterson, C. (2009a). Character Strengths: Research and Practice. *Journal of College and Character*, 10, 1-10.
- Park, N., Peterson, C., & Seligman, M. E. P. (2004). Strengths of character and well-being. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 23.
- Parks, L., & Guay, R. P. (2009). Personality, values, and motivation. *Personality and Individual Differences*, 47, 675–684. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2009.06.002>.
- Passmore, B. (2007). Legitimita, angažovanost a vytváření sociálního kapitálu na českém pracovišti v období pozdní transformace [Legitimidad, el compromiso y la formación de capital social en el lugar de Checa a finales de Transformación]. *Sociologický časopis/Czech Sociological Review*, 43(1): 49–68.
- Patterson, G. R., Reid, J., & Dishion, T. (1992). *Antisocial boys*. Eugene, OR: Castalia.
- Patterson, G., DeBaryshe, B., & Ramsey, E. (1990). A Developmental Perspectives on Antisocial Behavior. *American Psychologist*, 44, 329-335.
- Patterson, G.R. (1982). *Coercive family process*. Eugene, OR: Castalia Publishing Co.
- Paulhus, D. L. (1998). Interpersonal and intrapsychic adaptiveness of trait self-enhancement: A mixed blessing? *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 1197–1208.
- Paulhus, D. L. (2001). Normal narcissism: Two minimalist accounts. *Psychological Inquiry*, 12, 228-230.

- Paulhus, D. L., & Williams, K. M. (2002). The Dark Triad of personality: Narcissism, Machiavellianism and psychopathy. *Journal of Research in Personality*, 36, 556–563.
- Paulhus, D. L., Fridhandler, B., & Hayes, S. (1997). Psychological defense: Contemporary theory and research. In R. Hogan, J. A. Johnson, & S. R. Briggs (Eds.), *Handbook of personality psychology* (pp. 543–579). San Diego: Academic Press.
- Paulhus, D. L., Neumann, C. S., & Hare, R. D. (2009). *Manual for the self-report psychopathy scale*. Toronto: Multi-health systems.
- Paulhus, D. L. (2014). Toward a taxonomy of dark personalities. *Current Directions in Psychological Science*, 23(6), 421-426.
- Paxton, P. (1999). Is social capital declining in the United States? A multiple indicator assessment 1. *American Journal of sociology*, 105(1), 88-127.
- Peterson, C., & Seligman, M. (2002). *The VIA Taxonomy of Human Strengths and Virtues*. Washington, DC: Am. Psychol. Assoc.
- Peterson, C., & Seligman, M.E.P. (2004). *Character strengths and virtues: a handbook and classification*. Washington, DC: APA Press.
- Pincus, A. L., & Lukowitski, M. R. (2010). Pathological Narcissism and narcissistic personality disorder. *Annual Review of Clinical Psychology*, 6, 421–446. [http:// dx.doi.org/10.1146/annurev.clinpsy.121208.131215](http://dx.doi.org/10.1146/annurev.clinpsy.121208.131215).
- Piquero, A. R., Farrington, D. P., & Blumstein, A. (2003). The criminal career paradigm. In M. Tonry (Ed.), *Crime and justice: A review of research* (Vol. 30, pp. 359-506). Chicago, IL: University of Chicago Press
- Piquero, A. R., Farrington, D. P., Nagin, D. S., & Moffitt, T. E. (2010). Trajectories of offending and their relation to life failure in late middle age: Findings from the Cambridge study in delinquent development. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 47, 151–173. DOI:10.1177/0022427809357713
- Piquero, A.R., Reingle, J.M, & Jennings, W.G. (2015). Developmental trajectories and antisocial behavior over the life-course. In J. Morizot, & L. Kazemian (Eds.), *The development of criminal and antisocial behavior*. Switzerland: Springer International Publishing.
- Pittman, K. J., & Fleming, W. E. (1991). A new vision: Promoting youth development. Written transcript of a live testimony. In K. J., Pittman (Ed.), *Given before The House Select Committee on Children, Youth and Families*. Washington, DC: Center for Youth Development and Policy Research.
- Pongsakornrunsilp, S. (2011). *The Dark Side of Social Capital in Thai Culture: an Obstruction of Learning Process within the Social Network*. In ICICKM2011-

- Proceedings of the 8th International Conference on Intellectual Capital, Knowledge Management & Organisational Learning: The Institute for Knowledge and Innovation Southeast Asia (IKI-SEA) of Bangkok University, Bangkok Thailand, 27-28 October, 2011 (p. 411). Academic Conferences Limited.
- Portes, A. (Ed.). (1995). *The economic sociology of immigration: Essays on networks, ethnicity, and entrepreneurship*. Russell Sage Foundation.
- Pratt, T.C., Cullen, F.T., & Turanovic, J.J. (2015). I suck at everything: Crime, arrest, and the generality of failure. *Deviant Behavior* (in press).
- Pulkkinen, L., & Temblay, R.E. (1992). Patterns of boy's social adjustment in two cultures and at different ages: A longitudinal perspective. *International Journal of Behavioral Development*, 15(4), 527-553.
- Pulkkinen, L., Lyyra, A., & Kokko, K. (2009). Life success of males on non-offender, adolescence-limited, persistent, and adult-onset antisocial pathways: Follow-up from age 8 to 42. *Aggressive Behavior*, 35, 117–135.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone*. New York: Simon and Schuster.
- Putnam, R.D. (1993) The prosperous community: social capital and public life. *Am Prospect*, 13, 335–42.
- Putnam, R.D. (1995) Bowling alone: America's declining social capital. *J Democracy* 6(1):65–78
- Raskin, R., Novacek, J., & Hogan, R. (1991). Narcissistic self-esteem management. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 911-918.
- Rauthmann, J. F., & Kolar, G. P. (2012). How “dark” are the Dark Triad traits? Examining the perceived darkness of narcissism, Machiavellianism, and psychopathy. *Personality and Individual Differences*, 53(7), 884-889.
- Rauthmann, J. F., & Will, T. (2011). Proposing a multidimensional Machiavellianism conceptualization. *Social Behavior and Personality*, 39, 391–403. [http:// dx.doi.org/10.2224/sbp.2011.39.3.391](http://dx.doi.org/10.2224/sbp.2011.39.3.391).
- Réale, D., Garant, D., Humphries, M. M., Bergeron, P., Careau, V., & Montiglio, P. -O. (2010). Personality and the emergence of the pace-of-life syndrome concept at the population level. *Philosophical Transactions of the Royal Society B*, 365, 4051–4063.
- Reef, J., Diamantopoulou, S., Van Meurs, I., Verhulst, F. C., & Van der Ende, J. (2011). Developmental trajectories of child to adolescent externalizing behavior and adult DSM-IV disorder: Results of a 24-year longitudinal study. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 46, 1233–1241.

- Rhodes, M. L. (1979). The impact of social anchorage on prisonization. *Dissertation Abstracts International*, 40, 1694A. (UMI No. 79-19, 101).
- Rhodewalt, F., Madrian, J. C., & Cheney, S. (1998). Narcissism, self-knowledge organization, and emotional reactivity: The effect of daily experiences on self-esteem and affect. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24, 75–87.
- Ridder, D. T., Lensvelt-Mulders, G., Finkenauer, C., Stok, F. M., & Baumeister, R. F. (2012). Taking stock of self-control: A meta-analysis of how trait self-control relates to a wide range of behaviors. *Personality and Social Psychology Review*, 16(1), 76-99.
- Riley, D. (2010). *The civic foundations of fascism in Europe: Italy, Spain and Romania, 1876–1945*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Roberts, B. W. (2009). Back to the future: Personality and assessment and personality development. *Journal of Research in Personality*, 43, 137–145.
- Roberts, B. W., & Jackson, J. J. (2008). Sociogenomic personality psychology. *Journal of Personality*, 76, 1523–1544.
- Roberts, B. W., Wood, D., & Caspi, A. (2008). The development of personality traits in adulthood. *Handbook of personality: Theory and research*, 3, 375-398.
- Roberts, B.W., Caspi, A., & Moffitt, T.E. (2003). Work experiences and personality development in young adulthood. *J. Personal. Soc. Psychol.*, 84, 582–593.
- Robins, R. W., & Beer, J. S. (2001). Positive illusions about the self: Short-term benefits and long-term costs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 340–352.
- Robinson, M. B., & Beaver, K. M. (2009). *Why crime? An interdisciplinary approach to explaining criminal behavior* (2nd Ed.). Durham, NC: Carolina Academic Press.
- Routhmann, J.F. (2012). The dark triad and interpersonal perception: similarities and differences in the social consequences of narcissism, machiavellism, and psychopathy. *Social Psychological and Personality Science*. 3 (4), 487-496.
- Rowe, D.C., Vazsonyi, A.T. & Figueredo, A.J. (1997). Matting effort in adolescence: Conditional or alternative strategy? *Personality and Individual Differences*, 23(1), 105-115.
- Rushton, J. P. (2004). Placing intelligence into an evolutionary framework or how g fits into the r–K matrix of life-history traits including longevity. *Intelligence*, 32(4), 321-328.
- Rushton, J.P. (1985). Differential K theory: the sociobiology of individual and group differences. *Personality and Individual Differences*, 6, 441-152.

- Rutter, M., Giller, H., & Hagell, A. (1998). *Antisocial behavior by young people: A major new review*. Cambridge University Press.
- Saiz, J. E., & Jiménez, S. R. (2008). Capital social: una revisión del concepto. *Revista CIFE*, 13, 250-263.
- Sampson, R. J., & Laub, J. H. (2005). A life-course view of the development of crime. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 602, 12–45.
- Sampson, R. J., & Wilson, W. J. (1995). Toward a theory of race, crime, and urban inequality. *Race, crime, and justice: A reader*, 177-190.
- Sampson, R., & Bean, L. (2006) Cultural mechanisms and killing fields: A revised theory of community-level racial inequality. In: Peterson. R., Krivo, L., & Hagan, J. (Eds.), *The Many Colors of Crime: Inequalities of Race, Ethnicity, and Crime in America*. New York: New York University Press, pp. 8–36.
- Sampson, R.J, & Laub, J.H. (1993). *Crime in the making: pathways and turning points through life*. Harvard University Press, Cambridge
- Sampson, R.J. (2012). *Great American city: Chicago and the enduring neighborhood effect*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Sampson, R.J., Morenoff, J.D., Gannon-Rowley, T. (2002) Assessing “neighborhood effects”: social processes and new directions in research. *Annu Rev Sociol*, 28, 443-478.
- Sampson, R.J., Raudenbush, S.W., & Earls, F. (1997) Neighborhoods and violent crime: a multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277:918–924.
- Samuel, D. B., & Widiger, T. A. (2008). A meta-analytic review of the relationships between the five-factor model and DSM-IV-TR personality disorders: A facet level analysis. *Clinical psychology review*, 28(8), 1326-1342.
- Schmidt, F., Campbell, M.A., & Houlding, C. (2011). Comparative analyses of the YLS/CMI, SAVRY, and PCL: YV in adolescent offenders: A 10-year follow-up into adulthood. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 9(1), 23–42.
- Schwartz, S. J. (2007). The structure of identity consolidation: Multiple correlated constructs or one superordinate construct? *Identity*, 7, 27–49.
- Shaw, C. R., & McKay, H. D. (1942/1969). *Juvenile delinquency and urban areas*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Shryack, J., Steger, M. F., Krueger, R. F., & Kallie, C. S. (2010). The structure of virtue: An empirical investigation of the dimensionality of the virtues in action inventory of strengths. *Personality and Individual Differences*, 48(6), 714-719.

- Sih, A., & Del Giudice, M. (2012). Linking behavioural syndromes and cognition: a behavioural ecology perspective. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 367(1603), 2762-2772.
- Silfver, M., Helkama, K., Lönnqvist, J. E., & Verkasalo, M. (2008). The relation between value priorities and proneness to guilt, shame, and empathy. *Motivation and Emotion*, 32, 69–80. <http://dx.doi.org/10.1007/s11031-008-9084-2>.
- Silva, A. (2003). La acción humana: sus modalidades y su configuración antisocial. En A. Silva (Ed.). *Criminología y Conducta Antisocial* (pp. 49-88). México: Editorial Pax México
- Skeem, J. L., & Cooke, D. J. (2010). Is criminal behavior a central component of psychopathy? Conceptual directions for resolving the debate. *Psychological Assessment*, 22, 433–445.
- Skinner, B.F. (1953). *Science and Human Behavior*. New York: Macmillan.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2009). *Código Ético del Psicólogo*. México: Trillas.
- Stamps, J. A. (2007). Growth-mortality tradeoffs and “personality traits” in animals. *Ecology Letters*, 10, 355–363.
- Stead, R., Fekken, G.C., Kay, A. & McDermott, K. (2012). Conceptualizing the dark triad of personality: links to social symptomatology. *Personality and Individual Differences*, 53 (8), 1023-1028.
- Stearns, S. C. (1977). The evolution of life history traits: A critique of the theory and a review of the data. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 8, 145–171. Retrieved from <<http://www.jstor.org/stable/2096724>>.
- Steger, M. F., Hicks, B. M., Kashdan, T. B., Krueger, R. F., & Bouchard Jr, T. J. (2007). Genetic and environmental influences on the positive traits of the values in action classification, and biometric covariance with normal personality. *Journal of Research in Personality*, 41, 524-539.
- Stouthamer-Loeber, M. (2010). *Persistence and desistance in offending. Unpublished report*. Life History Research Program: Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh.
- Sweeten, G., Piquero, A. R., & Steinberg, L. (2013). Age and the explanation of crime, revisited. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(6), 921-938.
- Tackett, J. L., Krueger, R. F., Iacono, W. G., & McGue, M. (2005). Symptom-based subfactors of DSM-defined conduct disorder: Evidence for etiologic distinctions. *Journal of Abnormal Psychology*, 114, 483–487.

- Tamborski, M. & Brown, R.P. (2011). La medición del narcisismo rasgo en la investigación social y la personalidad (pp. 133-140). En W.K Campbell, J.D Miller (Eds.), *El manual del narcisismo y el trastorno de personalidad narcisista: enfoques teóricos, los resultados empíricos y tratamientos*. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons Inc.
- Tapia, C. O., Fraijo, B. S., Corral, V., & Durón, M.F. (2013). Construcción y prueba de una escala de capital social: correlatos con la conducta sustentable. *Revista Mexicana de Psicología* [Número especial].
- Taylor, S. E., & Armor, D. A. (1996). Positive illusions and coping with adversity. *Journal of personality*, 64(4), 873-898.
- Thompson, L., Snyder, C. R., Hoffman, L., Michael, S.T., Rasmussen, H.N., et al. (2005). Dispositional forgiveness of self, others, and situations. *J. Personal.* 73, 313–59.
- Thornhill, R., & Palmer, C. T. (2004). Evolutionary life history perspective on rape. *Evolutionary psychology, public policy, and personal decisions*, 249-274.
- Toch, H., Adams, K., & Grant, J. D. (1989). *Coping: Maladaptation in prisons*. New Brunswick, NJ: Transaction.
- Tonts, M. (2005). Competitive sport and social capital in rural Australia. *Journal of Rural Studies*, 21(2), 137–149.
- Tooby, J., & Cosmides, S. (1990). On the universality of human nature and the uniqueness of the individual: The role of genetics and adaptation. *Journal of Personality* [Special issue: Biological foundations of personality—Evolution, Behavioral Genetics, and Psychophysiology], 58, 17–67
- Topalli, V., Higgins, G. E., & Copes, H. (2014). A causal model of neutralization acceptance and delinquency making the case for an individual difference model. *Criminal Justice and Behavior*, 41(5), 553-573.
- Tremblay, R.E. (2003). Why socialization fails: The case of chronic physical aggression. In Lahey, B.B., Moffitt, T.E., & Caspi, A. (Eds.), *Causes of conduct disorder and juvenile delinquency*. New York: The Guilford Press.
- Tremblay, R.E., & Nagin, D.S. (2005). Developmental trajectory groups: fact of a useful statistical fiction? *Criminology* 43(4), 873-904.
- Truman, J. L., & Rand, M. R. (2010). *Crime victimization, 2008* (NCJ 231327). Washington DC: US Department of Justice.
- Tsai, W., & Ghoshal, S. (1998). Social capital and value creation: The role of intrafirm networks. *Academy of management Journal*, 41(4), 464-476.
- Vallacher, R. R., & Brooks, C. (2014). Adaptation and Coherence: Evolutionary and Dynamical Perspectives on Human Violence. In *The Evolution of Violence* (pp. 187-209). Springer New York.

- Van Dijk, W. W., van Koningsbruggen, G. M., Ouwerkerk, J. W., & Wesseling, Y. M. (2011). Self-esteem, self-affirmation, and schadenfreude. *Emotion, 11*(6), 1445.
- Vaugh, M., Matthew, O.H. & DeLisi, M. (2008). Psychopathic personality traits and delinquent careers: An empirical examination. *International Journal of Law and Psychiatry, 31*, 407-416.
- Vernon, P.A., Villani, L.C. & Harris, J. (2008). Una investigación genética del comportamiento de la tríada oscura y los cinco grandes. *Personalidad y Diferencias Individuales, 44* (2), 445-452
- Vitaro, F., Brendgen, M., & Lacourse, E. (2015). Peers and delinquency: a genetically informed, developmentally sensitive perspective. In J. Morizot & L. Kazemian. (Eds.), *The development of criminal and antisocial behavior*. Switzerland: Springer International Publishing.
- Vukosavljevic, T., Opacic, G., & Perunicic, I. (2015). Does empathy always inhibit amorality and offending? *PSIHOLOGIJA, 48*(3), 213-232.
- Wacquant L (2001) Deadly symbiosis: When ghetto and prison meet and mesh. *Punishment and Society 3*, 95–134.
- Wahler, R. G., & Dumas, J. E. (1986). Maintenance factors in coercive mother-child interactions: the compliance and predictability hypotheses. *Journal of Applied Behavior Analysis, 19*(1), 13-22.
- Wai, M., & Tiliopoulos, N. (2012). The affective and cognitive empathic nature of the dark triad of personality. *Personality and Individual Differences, 52*, 794–799.
- Walters, G.D. (2015). Crime continuity and psychological inertia: Testing the cognitive mediation and additive postulates with male adjudicated delinquents. *J Quant Criminol*. DOI 10.1007/s10940-015-9262-9
- Warner B (2003). The role of attenuated culture in social disorganization theory. *Criminology, 41*: 73–97.
- Western, B. (2002). The impact of incarceration on wage mobility and inequality. *Am Sociol Rev, 67*, 526–546. DOI:10.2307/3088944
- Widiger, T. A., & Smith, G. T. (2008). Personality and psychopathology. In O. P. John, R. Robins, & L. A. Pervin (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (3rd ed., pp. 743–769). New York: Guilford.
- Williams, K. M., & Paulhus, D. L. (2004). Factor structure of the Self-Report Psychopathy Scale (SRP-II) in non-forensic samples. *Personality and Individual Differences, 37*, 765–778.

- Williams, K. M., Nathanson, C., & Paulhus, D. L. (2010). Identifying and profiling scholastic cheaters: their personality, cognitive ability, and motivation. *Journal of Experimental Psychology: Applied*, 16(3), 293.
- Wilson, M., & Daly, M. (1985). Competitiveness, risk-taking, and violence: The young male syndrome. *Ethology and Sociobiology*, 6, 59-73.
- Wolf, M., van Doorn, G. S., Leimar, O., & Weissing, F. J. (2007). Life-history trade-offs favor the evolution of animal personalities. *Nature*, 447, 581–585.
- Woolcock, M. & Narayan, D. (2000). Capital Social: implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre el desarrollo. *Banco Mundial, Research Observer*, (15)2, 225-249.
- Woolcock, M. (1998). Social capital and economic development: Toward a theoretical synthesis and policy framework. *Theory and society*, 27(2), 151-208.
- Wooldredge, J., & Steiner, B. (2015). A macro-level perspective on prison inmate deviance. *Punishment & Society*, 17(2), 230-257.
- Wright, G. C., Erikson, R. S., & McIver, J. P. (1985). Measuring state partisanship and ideology with survey data. *Journal of Politics*, 47, 469-489.
- Wyn, J., & Woodman, D. (2006). Generation, youth and social change in Australia. *Journal of Youth Studies*, 9, 495-514.
- Yáñez, A. (2011). *Propiedades psicométricas de las escalas de Anomia y Desarrollo Moral en una muestra de Estudiantes de Bachillerato*. Tesis publicada para obtener el título de licenciado en psicología. Universidad de Sonora. Sonora. México.
- Yoshikawa, H. (1994). Prevention as cumulative protection: effects of early family support and education on chronic delinquency and its risks. *Psychological bulletin*, 115(1), 28.
- Zuckerman, M.D., Kuhlman, M., Joireman, J., Teta, P., & Kraft, M. (1993). A Comparison of Three Structural Models for Personality: The Big Three, the Big Five, and the Alternative Five. *Journal of Personality and Social Psychology*, (65), 757–768.

ANEXO A



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

TÍTULO DEL PROYECTO: La triada oscura como un factor determinante de la conducta antisocial en adultos jóvenes en situación penitenciaria en el Estado de Sonora.

INTRODUCCIÓN / PROPÓSITO: Analizar la relación entre capital social, las virtudes y fortalezas, la triada oscura (TRIOPE) y la delincuencia en individuos internos. De forma que se aporte información sobre la descripción de la conducta antisocial en población interna de adultos jóvenes mexicanos.

PROCEDIMIENTOS / INTERVENCIONES QUE SE LLEVARÁN A CABO: Se te invitará a participar de manera voluntaria en el estudio. Después en el lugar asignado y sentado de manera separada, un investigador llevará a cabo lo siguiente: 1) Entrega de la batería de instrumentos y una pluma; 2) Dirá las instrucciones para contestar la batería; 3) Leerá las oraciones que debes contestar de acuerdo a la instrucción. Con una duración aproximada de 45 min; 4) Recogerá la batería de instrumentos y la pluma y 5) Llamara al guardia para que abandone el sitio.

RIESGOS / INCOMODIDADES QUE PUEDE EXPERIEMNTAR EL PARTICIPANTE: No existe ningún riesgo.

CONFIDENCIALIDAD DE LA INFORMACIÓN: No pondrás tu nombre en las hojas de respuesta por ser confidencial, sin embargo, éstas cuentan con número de folio para su análisis. Solamente la investigadora principal y los colaboradores tendrán acceso a los datos, manteniéndose confidenciales en todo momento.

CONSENTIMIENTO / PARTICIPACIÓN VOLUNTARIA: Acepto participar voluntariamente en este estudio. He tenido la oportunidad de formular todas mis preguntas sobre el estudio a los investigadores.

RECIBIRÁS UNA COPIA DE ESTE ACUERDO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA TU ARCHIVO

VARIABLES DEMOGRÁFICAS:

Edad: _____ Género: Masculino Femenino

Ingreso promedio mensual de tu familia:

- De 0 a 2 500 pesos
- De 2 501 a 5 000 pesos
- De 5 001 a 10 000 pesos
- De 10 001 a 20 000 pesos
- De 20 001 a 40 000 pesos
- Más de 40 001 pesos

Ciudad o poblado donde trabaja: _____
 Ocupación laboral: _____
 Describe Institución o empresa donde labora: _____

Afiliación religiosa: No () Si () descríbala: _____

Afiliación sindicato: No () Si () descríbala: _____

Afiliación a partido político: No () Si () descríbala: _____

¿Afiliación a Organización Social, Asociación Civil, Institución de Asistencia Privada, Organización No- gubernamental, Club Altruista o de Convivencia familiar o social?

No () Si (),

Nombre de Organización: _____

Objetivo de Organización :

Escolaridad:	1	2	3	4	5	6	Primaria
(años)		7	8	9			Secundaria
	10	11	12				Preparatoria
	13	14	15	16			Universidad
	17	18	19	20	21		Posgrado

ANEXO B

Historial delictivo

1. ¿Te han detenido o arrestado alguna vez? No Sí
2. ¿Cuántas veces te han detenido? ____
3. ¿A qué edad fue tu primer arresto? _ 4. ¿Cuántas horas te detuvieron? ____
5. ¿Cuál fue el motivo? _____
6. ¿Siguieron proceso? No Sí 7. ¿Cuál fue el resultado? ____
8. ¿A qué edad fue tu segundo arresto? _____ 9. ¿Cuántas horas te detuvieron? ____
10. ¿Cuál fue el motivo? _____
11. ¿Siguieron proceso? No Sí 12. ¿Cuál fue el resultado? ____
13. ¿A qué edad fue tu tercer arresto? _ 14. ¿Cuántas horas te detuvieron? ____
15. ¿Cuál fue el motivo? _____
16. ¿Siguieron proceso? No Sí 17. ¿Cuál fue el resultado? ____
18. ¿A qué edad fue tu último arresto? _ 19. ¿Cuántas horas te detuvieron? ____
20. ¿Cuál fue el motivo? _____
21. ¿Te han llevado a un centro de internamiento alguna vez? No Sí 22. ¿Cuántas veces? _
23. ¿Cuántos años tenías? _____
24. ¿Por cuánto tiempo estuviste internado la primera vez? ____ días ____ semanas ____ meses
25. ¿Por qué motivo? ____
26. ¿Por cuánto tiempo estuviste internado la segunda vez? ____ días ____ semanas ____ meses
27. ¿Cuántos años tenías? _____
28. ¿Por qué motivo? _____
29. ¿Por cuánto tiempo estuviste internado la tercera vez? ____ días ____ semanas ____ meses
30. ¿Cuántos años tenías? _____
31. ¿Por qué motivo? ____
32. ¿Algún miembro de tu familia ha sido detenido por algún delito? No Sí ¿Cuál?
33. Papá 34. ¿Cuánto tiempo? ____ 35. ¿Por qué? _
36. Mamá 37. ¿Cuánto tiempo? ____ 38. ¿Por qué? _
39. Hermano (a) 40. ¿Cuánto tiempo? ____ 41. ¿Por qué? _
42. Hermano (a) 43. ¿Cuánto tiempo? ____ 44. ¿Por qué? _
45. Hermano (a) 46. ¿Cuánto tiempo? ____ 47. ¿Por qué? _
48. Otro familiar 49. ¿Cuánto tiempo? ____ 50. ¿Por qué? _

ANEXO C

Escala EIO

Por favor indique qué tan fuertemente concuerda o está en desacuerdo con los siguientes enunciados. Utilice la escala de abajo y anote sus respuestas en los espacios en blanco que se ofrecen. Para cualquier reactivo que no aplique para su situación, por favor anote "4".

Fuertemen te en Desacuerdo	Medianame nte en Desacuerdo	Ligerament e en Desacuerdo	No lo sé/ No Aplica	Ligerament e de Acuerdo	Medianame nte de Acuerdo	Fuertement e de Acuerdo
1	2	3	4	5	6	7

1.- Muchas personas en mi vida han tratado de darme una puñalada por la espalda.	
2.- Puesto que soy tan extraordinario, sólo otras personas especiales pueden entenderme.	
3.- Para mí es importante que otras personas me tomen en cuenta o admiren.	
4.- Para mí es (o sería) muy doloroso el terminar una amistad.	
5.- Para mí siempre ha sido importante encajar y tener cosas en común con otras personas de mi edad.	
6.- Estoy de acuerdo con la declaración: las personas nunca están ahí cuando las necesitas.	
7.- Soy una persona desconfiada.	
8.- Soy una persona sorprendente.	
9.- Fácilmente me pongo nervioso en situaciones de presión.	
10. Frecuentemente estoy aburrido.	
11. Soy responsable de mis actos criminales.	
12. Me conmueven tanto ciertas experiencias (ej. ver un hermoso atardecer) que siento emociones que me dejan sin palabras	
13. Soy muy cuidadoso con mis modales cuando estoy con otras personas.	
14. Me inquieta profundamente ver fotografías de personas hambrientas en África.	
15. Me pongo muy furioso si no recibo los favores especiales o privilegios que siento merecer.	
16. Puedo mantener la calma en situaciones que podrían hacer a otros entrar en pánico.	
17. Ya no me molesto en mantener contacto con mi familia.	
18. No me preocupa el ser abandonado.	
19. Me siento cómodo dependiendo de otros.	
20. Me parece difícil hablar con personas que no conozco bien.	
21. Me parece casi sencillo el acercarme a otros.	

22. Generalmente siento que la vida me ha tratado de manera justa.	
23. Generalmente trato de poner atención cuando alguien importante me habla directamente a mí.	
24. He tomado o he estado borracho en público.	
25. He sido despedido del trabajo.	
26. Tengo amigos cercanos que han estado en prisión.	
27. Me he enojado cuando me privan de algo.	
28. Nunca he sido arrestado.	
29. He pretendido ser alguien más para obtener algo (ej. usar una identificación falsa).	
30. He robado o tomado cosas de otros.	
31. He consumido drogas ilegales (ej. marihuana, éxtasis).	
32. Me gusta destacar entre la multitud.	
33. Nunca lloro con las películas.	
34. Nunca me siento culpable cuando lastimo a otras personas.	
35. Frecuentemente siento nostalgia cuando recuerdo momentos tranquilos de mi infancia.	
36. Frecuentemente me descubro sintiendo resentimiento con las personas que me dan órdenes.	
37. Frecuentemente me acusan de cosas que no son mi culpa.	
38. Frecuentemente conservo objetos antiguos o cartas sólo por su valor sentimental.	
39. Frecuentemente me empujo al límite en el trabajo.	
40. Frecuentemente le digo a la gente sólo la porción de la verdad que ellos quieren oír.	
41. Rápidamente pierdo interés en las tareas que comienzo.	
42. Rara vez me encuentro siendo el centro de atención en situaciones sociales.	
43. Rara vez monopolizo las conversaciones.	
44. A veces me pongo en estado de tensión y confusión al pensar en los eventos del día.	

Fuertemente en Desacuerdo	Medianamente en Desacuerdo	Ligeramente en Desacuerdo	No lo sé/ No Aplica	Ligeramente de Acuerdo	Medianamente de Acuerdo	Fuertemente de Acuerdo
1	2	3	4	5	6	7

45. Digo muchas “mentiras piadosas”.	
46. Tiendo a ser quisquilloso y demasiado sensible ante la crítica.	

47. Tiendo a ponerme intratable e irritable cuando tengo muchas cosas que hacer.	
48. Tiendo a tener mal genio al estar bajo estrés.	
49. Pienso bastante acerca de mis metas profesionales a largo plazo.	
50. Pienso que podría “vencer” un detector de mentiras.	
51. Me parece que otras personas me tienen celos.	
52. Me parece que soy mucho mejor que la mayoría de las personas.	
53. Confío en que otras personas son honestas.	
54. Calculo cuidadosamente los pros y contras de las decisiones importantes antes de tomarlas.	
55. Voy a hacer casi cualquier cosa para conseguir lo que necesito o pienso que merezco incluso si eso significa “pisar algunos callos”.	
56. Sería más exitoso en la vida de no haber recibido tantos golpes	
57. Disfrutaría atravesar Estados Unidos “de raite” sin planes previos.	
58. Nunca pisaría a otros para conseguir lo que quiero.	
59. No saldría con alguien demasiado atractiva(o) por miedo a perderl(a)o.	
60. No me importaría pasar mi vida en una comuna escribiendo poesía.	
61. Siempre me he considerado un rebelde.	
62. Soy bueno/a para adular a personas importantes cuando resulta útil.	
63. No me siento amenazado por nadie.	
64. Estoy seguro que algunas personas se alegrarían de verme fracasar en la vida.	
65. En las relaciones, frecuentemente me preocupa que los otros no me amen realmente.	
66. En situaciones sociales, a veces actúo como todos los demás porque no quiero parecer demasiado diferente.	
67. En el mundo de hoy, me siento justificado de hacer todo aquello con lo que pueda salirme con la mía para triunfar.	
68. Me molesta mucho ver a alguien llorar.	—
69. Es difícil salir adelante sin romper las reglas aquí y allá.	
70. No es mi trabajo el escuchar o resolver los problemas de otros.	
71. Me tortura ver un animal herido.	
72. Es más seguro aceptar que todos tienen un lado perverso que saldrá cuando tenga la oportunidad.	
73. He sido víctima de mucha mala suerte en mi vida.	
74. He lastimado a otros porque estaba enojado.	

75. He aprendido rápido de los grandes errores de mi vida.	
76. Para mí es muy importante mantener contacto con viejas amistades.	
77. El amor está sobrevalorado.	
78. Los miembros del sexo opuesto me encuentras “sexy” y atractivo.	
79. La mayoría de las personas son básicamente buenas y amables.	
80. La mayoría de las personas dicen mentiras a diario.	
81. Frecuentemente las personas quieren que esté más cerca de lo que me hace sentir cómodo.	
82. Las personas casi siempre se impresionan conmigo después de que me conocen.	
83. Las personas lloran demasiado en los funerales.	
84. Las actividades físicamente peligrosas, como el paracaidismo o escalar a mucha altura, me asustan más a mí que a otras personas.	
85. Algunas personas parecen haber salido de su camino para hacer mi vida más difícil.	
86. La mejor manera de manejar a las personas es decirles lo que quieren oír.	
87. Hay mucho que puedo aprender de otras personas.	
88. No existe tal cosa como una víctima inocente.	

Fuertemente en Desacuerdo	Medianamente en Desacuerdo	Ligeramente en Desacuerdo	No lo sé/ No Aplica	Ligeramente de Acuerdo	Medianamente de Acuerdo	Fuertemente de Acuerdo
1	2	3	4	5	6	7

89. Cuando me enfrento a una decisión sobre asuntos morales, frecuentemente me pregunto, “¿Estoy haciendo lo correcto?”	
90. Cuando así lo deseo, normalmente puedo apartar mis temores y preocupaciones de mi pensamiento.	
91. Cuando estoy en un grupo de personas, rara vez termino siendo el líder.	
92. Cuando estoy en una situación peligrosa puedo “apagar” mis temores casi a voluntad.	
93. Cuando estoy en un grupo de personas que hacen algo malo, normalmente termino siendo yo quien sea culpado.	
94. Cuando las personas me hacen algún cumplido a veces me siento avergonzado.	
95. Con el tipo de problemas que te puedes topar estos días, prefiero no viajar de raité.	

96. Sólo deberías actuar cuando tu acción es moralmente correcta.

ANEXO D

I. IF

Por favor, elija una opción para responder a cada oración. Todas las preguntas reflejan enunciados que muchas personas encontrarían deseables pero nosotros queremos que usted responda solamente en términos de si la pregunta lo describe como usted es. ¡Por favor sea honesto y preciso.

Las opciones de respuesta son:

4=Muy parecido a mí 3=Algo parecido a mí 2=Neutro
1=Algo diferente a mí 0=Muy diferente a mí

- | | |
|---|-----------|
| 1. Encuentro el mundo un lugar muy interesante | 1. _____ |
| 2. Siempre cumplo mis promesas. | 2. _____ |
| 3. No tengo problemas por comer sano. | 3. _____ |
| 4. Siempre expreso mi agradecimiento a la gente que se preocupa por mí | 4. _____ |
| 5. Soy una persona espiritual. | 5. _____ |
| 6. Soy humilde con respecto a las cosas buenas que me han pasado. | 6. _____ |
| 7. Sé cómo manejarme en situaciones sociales muy distintas. | 7. _____ |
| 8. He superado un problema emocional enfrentándome directamente a él. | 8. _____ |
| 9. Siempre acabo lo que empiezo. | 9. _____ |
| 10. Mis amigos me dicen que sé cómo ser realistas. | 10. _____ |
| 11. Realmente disfruto haciendo pequeños favores a los amigos. | 11. _____ |
| 12. Como líder trato a todos igual independientemente de su experiencia. | 12. _____ |
| 13. Soy religioso practicante. | 13. _____ |
| 14. Mucha gente cree que es divertido estar conmigo. | 14. _____ |
| 15. Nunca temo levantarme por la mañana. | 15. _____ |
| 16. Me gusta pensar en nuevas formas de hacer las cosas. | 16. _____ |
| 17. Uno de mis puntos fuertes es ayudar a trabajar a un grupo de gente con eficacia y armonía, aunque tengan sus diferencias. | 17. _____ |
| 18. Soy una persona muy disciplinada. | 18. _____ |
| 19. Siempre pienso antes de hablar. | 19. _____ |
| 20. A pesar de los desafíos, siempre tengo esperanza en el futuro. | 20. _____ |
| 21. No actúo como si fuera una persona especial. | 21. _____ |
| 22. Siento curiosidad por las cosas del mundo. | 22. _____ |
| 23. Tengo la habilidad de hacer sentirse interesantes a los demás. | 23. _____ |
| 24. Nunca he hecho que un amigo se equivocase por darle un mal consejo. | 24. _____ |
| 25. Acabo las cosas a pesar de los obstáculos en el camino. | 25. _____ |
| 26. Me gusta hacer felices a los demás. | 26. _____ |
| 27. Doy lo mejor de mí mismo cuando formo parte de un grupo. | 27. _____ |
| 28. Los derechos de cada uno, sin distinción, son importantes para mí. | 28. _____ |
| 29. Controló mis emociones. | 29. _____ |

30. Mis amigos y compañeros piensan que decido inteligentemente lo que digo y hago. 30. _____
31. Yo veo la belleza donde otras personas pasan sin darse cuenta. 31. _____
32. Si recibo un regalo, siempre le muestro mi aprecio a quien me lo ha dado. 32. _____
33. Nunca presumo de mi talento 33. _____
34. Me gusta lo que hago 34. _____

4=Muy parecido a mí 3=Algo parecido a mí 2=Neutro
1=Algo diferente a mí 0=Muy diferente a mí

35. Siempre estoy dispuesto a dar la oportunidad a alguien de enmendar sus errores. 35. _____
36. Soy el auténtico eterno estudiante. 36. _____
37. Mis amigos valoran mi objetividad. 37. _____
38. Siempre doy con formas nuevas de hacer las cosas. 38. _____
39. Soy bueno dándome cuenta de lo que otro está sintiendo 39. _____
40. Soy fiel a mis propios valores 40. _____
41. Hagan lo que hagan mi familia y mis amigos cercanos yo los seguiré queriendo 41. _____
42. Doy a cada cual su oportunidad 42. _____
43. Trato a todo el mundo igual sea quien sea 43. _____
44. A menudo me he quedado mudo ante la belleza de una película 44. _____
45. No quiero ver a nadie sufrir, ni siquiera a mi peor enemigo 45. _____
46. Si tengo una calificación mala o algo me sale mal, me concentro en la siguiente oportunidad, y planeo como mejorar 46. _____
47. Trato de poner algo de humor en todo lo que hago 47. _____
48. Miro adelante cuando empieza un nuevo día 48. _____
49. Creo que lo mejor es perdonar y olvidar 49. _____
50. Me interesan muchas cosas 50. _____
51. Me esfuerzo por visitar museos 51. _____
52. Cuando la ocasión lo requiere puedo ser muy racional 52. _____
53. Mis amigos dicen que tengo cantidad de nuevas y diferentes ideas 53. _____
54. Siempre soy capaz de mirar las cosas y hacerme una visión de conjunto 54. _____
55. Siempre defiendo mis ideas 55. _____
56. Siento permanentemente la presencia del amor en mi vida 56. _____
57. Para mí es muy importante mantener la armonía dentro de mi grupo 57. _____
58. Pienso en las consecuencias antes de actuar 58. _____
59. Siempre soy consciente de la belleza que me rodea 59. _____
60. Mi fe me hace ser lo que soy 60. _____
61. Tengo mucha energía 61. _____
62. Encuentro algo interesante en cualquier situación 62. _____
63. Leo todo el tiempo 63. _____
64. Pienso de forma original 64. _____
65. Soy bueno dándome cuenta de lo que otro está sintiendo 65. _____
66. Tengo una visión madura de la vida 66. _____

67. Nunca me desvío de mi propósito cuando estoy trabajando 67. _____
 68. Me alegra tanto la buena suerte de los demás como la mía propia 68. _____
 69. Puedo expresar cariño a alguien con facilidad 69. _____
 70. Sin excepción, apoyo a los miembros de mi equipo o a mis compañeros 70. _____
 71. Soy capaz siempre de decir "basta y sobra" 71. _____
 72. Aprecio mucho cualquier forma de arte 72. _____
 73. Estoy agradecido por lo que la vida me ha dado 73. _____
 74. Sé que tendré éxito con las metas que me proponga 74. _____

4=*Muy parecido a mí* 3=*Algo parecido a mí* 2=*Neutro*
 1=*Algo diferente a mí* 0=*Muy diferente a mí*

75. Tengo un gran sentido del humor 75. _____
 76. Siempre sopeso los pros y los contras 76. _____
 77. He superado el dolor y la desilusión 77. _____
 78. Antes preferiría morir que ser falso 78. _____
 79. Disfruto siendo bueno con los demás 79. _____
 80. Puedo aceptar amor de los demás 80. _____
 81. Incluso si estoy en desacuerdo con ellos, respeto siempre a los líderes de mi grupo 81. _____
 82. Aunque alguien no me guste le trato con justicia 82. _____
 83. Cuando dirijo un grupo trato de que todo el mundo se sienta a gusto 83. _____
 84. Sin excepción, hago mis tareas de trabajo, de estudio o de casa, cuando hay que hacerlas 84. _____
 85. Soy una persona muy cuidadosa 85. _____
 86. Cuando repaso mi vida, encuentro muchas cosas para estar agradecido 86. _____
 87. Creo en un poder universal, un Dios 87. _____
 88. Siempre me han dicho que la modestia es una de mis características más importantes 88. _____
 89. Me gusta hacer sonreír o reír a la gente 89. _____
 90. Estoy encantado de dar a alguien otra oportunidad 90. _____
 91. Leo una amplia variedad de libros 91. _____
 92. Intento tener buenas razones cuando tomo decisiones importantes 92. _____
 93. En el último mes he encontrado una solución original a un problema en mi vida. 93. _____
 94. Siempre sé qué decir para que la gente se sienta bien 94. _____
 95. Aunque no voy diciéndolo por ahí, me considero una persona sabia 95. _____
 96. Siempre protesto cuando oigo a alguien decir cosas crueles 96. _____
 97. Cuando hago planes los convierto en realidad 97. _____
 98. Mis amigos siempre me dicen que tengo los pies sobre la tierra. 98. _____
 99. Para mí es muy importante respetar las decisiones adoptadas por mi grupo 99. _____
 100. Creo que todo el mundo tiene algo que decir 100. _____
 101. Cuando dirijo un grupo, creo que todo el mundo tiene algo que decir respecto de lo que hace el propio grupo 101. _____
 102. Siempre tomo las decisiones con cuidado 102. _____

103. Con frecuencia tengo ansias de experimentar el arte, una música, una obra de teatro o una pintura 103. _____
104. Si estoy con el ánimo bajo, siempre pienso en las cosas que van bien en mi vida 104. _____
105. Mis creencias hacen mi vida importante 105. _____
106. Me despierto con ilusión por las posibilidades que me brinda el día 106. _____
107. Realmente disfruto oyendo cosas de otros países y culturas 107. _____
108. Me divierte leer libros que no sean de ficción 108. _____
109. Mis amigos valoran mi buen juicio 109. _____
110. Hay quien me considera una persona sabia 110. _____

4=Muy parecido a mí 3=Algo parecido a mí 2=Neutro
1=Algo diferente a mí 0=Muy diferente a mí

111. Soy una persona valiente 111. _____
112. Cuando consigo lo que quiero es porque he trabajado duro por ello. 112. _____
113. Siempre escucho a la gente que me cuenta sus problemas 113. _____
114. Me resulta fácil compartir sentimientos con los demás 114. _____
115. Creo que vale la pena escuchar las opiniones de todo el mundo 115. _____
116. La vida me ha colmado de bendiciones 116. _____
117. Espero lo mejor 117. _____
118. Atraigo a la gente porque soy modesto 118. _____
119. Se me conoce por mi buen sentido del humor 119. _____
120. Trato de ser comprensivo cuando alguien me trata mal 120. _____

ANEXO E

Para responder las siguientes preguntas, debes de tomar en cuenta tu opinión acerca del proceso electoral Federal, Estatal y Municipal que se vivió en Sonora en el año 2012.

Utiliza para ello la siguiente escala de respuesta:

“1” Totalmente en desacuerdo “2” En desacuerdo “3” Indeciso “4” De acuerdo “5” Totalmente de acuerdo

La Ciudadanía de Sonora tiene el deber de participar en democracia demostrándolo:

- 1.- Siendo un miembro activo o simpatizante de un Partido Político _____
- 2.- Al poseer una ideología Política que lo identifique como de izquierda, centro o derecha _____
- 3.- Aceptando fungir como funcionario de casilla _____
- 4.- Al desempeñarse como observador electoral _____
- 5.- Defendiendo la libertad para elegir candidatos _____
- 6.- Fungiendo como representante de un partido político en las casillas o consejo electoral _____
- 7.- Acudiendo a votar _____
- 8.- Al votar por candidatos de un mismo Partido _____
- 9.- Al razonar el voto, pensando no sólo en el Partido y su plataforma, sino analizando perfil de Candidatos y sus propuestas _____
10. Asistiendo a eventos de proselitismo de todos los candidatos, para conocer sus propuestas _____
11. Acompañando al Candidato de la elección en su proceso de campaña _____
12. Participar en llamados de defensa del voto, después de la elección de candidatos _____

Al responder cada pregunta utiliza la siguiente escala de respuesta:

“1” Totalmente en desacuerdo “2” En desacuerdo “3” Indeciso “4” De acuerdo “5” Totalmente de acuerdo

- 1.- Es de admirarse a los ciudadanos que se involucran en causas o defensa de algún derecho, protesta o demanda _____
- 2.- La sociedad sería mejor, si la Ciudadanía ejerciera sus derechos de defensa de demandas _____

“1” Totalmente en desacuerdo “2” En desacuerdo “3” Indeciso “4” De acuerdo “5” Totalmente de acuerdo

Apruebo todas las manifestaciones sociales que buscan la defensa de:

3. Los animales _____
4. La vegetación _____
5. Los derechos de los niños _____
6. Los derechos de los ancianos _____
7. Los derechos de las personas de capacidades diferentes _____
8. Los derechos de los pueblos indígenas _____
9. Los derechos de los pobres _____
10. Los derechos de los empresarios _____
11. Los derechos de libertad religiosa _____
12. Los derechos de personas con diferentes afinidades sexuales _____
13. La democracia (defensa del voto, la legalidad, transparencia, etc) _____
14. La libertad (contra la opresión, abusos de poder, etc) _____

Al responder cada pregunta utiliza la siguiente escala de respuesta:

“1” Totalmente en desacuerdo “2” En desacuerdo “3” Indeciso “4” De acuerdo “5” Totalmente de acuerdo

- 1.- Las sociedad civil debiera tomar la iniciativa y organizarse para generar mejoras en su comunidad y no esperar a que el Gobierno les resuelva los problemas. _____
- 2.- Los ejemplos de organización social con manifestaciones de voluntariado inspiran a la Ciudadanía (el rescate de cuerpos después del terremoto de 1985 en el Distrito Federal, la atención que los Ciudadanos comunes hacen en casos de desastres naturales, _____ la ayuda espontánea en el rescate y cuidado de niños en el incendio de la guardería ABC) _____
- 3.- Los miembros de mi comunidad inmediata (mi barrio, colonia o fraccionamiento), debieran emprender acciones de voluntariado en forma permanente para generar mejoras en el entorno _____
- 4.- En los trabajos, las empresas o instituciones debieran proveer condiciones de organización laboral para que los empleados emprendan acciones de voluntariado a favor de la sociedad _____
- 5.- Las familias debieran buscar espacios de participación voluntaria a favor de la comunidad o sociedad _____

Guía tus respuestas considerando las siguientes opciones, coloca en el espacio en blanco el número que corresponda.

0= No lo he hecho ni lo haría 1=No lo he hecho pero lo haría 2= Lo he hecho 3= Lo he hecho y lo seguiré haciendo

- 1.- Ser miembro activo o simpatizante de un Partido Político _____
- 2.- Poseer una ideología Política que me identifique como de izquierda, centro o derecha _____
- 3.- Fungir como funcionario de casilla _____
- 4.- Desempeñarse como observador electoral _____
- 5.- Defender la libertad para elegir candidatos _____
- 6.- Fungir como representante de un partido político en las casillas o consejo electoral _____
- 7.- Acudir a votar _____
- 8.- Votar por candidatos de un mismo Partido _____

0= No lo he hecho ni lo haría 1=No lo he hecho pero lo haría 2= Lo he hecho 3= Lo he hecho y lo seguiré haciendo

- 9.- Razonar el voto, pensando no sólo en el Partido y su plataforma, sino analizando perfil de Candidatos y sus propuestas _____
10. Asistir a eventos de proselitismo de todos los candidatos, para conocer sus propuestas _____
11. Acompañar al Candidato de la elección en su proceso de campaña _____
12. Participar en llamados de defensa del voto, después de la elección de candidatos _____
13. Involucrarme en movimientos de defensa de algún derecho, protesta o demanda social _____
14. Participar en la defensa de los derechos de los animales _____
15. Participar en la defensa de los derechos de la vegetación _____
16. Participar en la defensa de los derechos de los niños _____
17. Participar en la defensa de los derechos de los ancianos _____
18. Participar en la defensa de los derechos de personas de capacidades diferentes _____
19. Participar en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas _____
20. Participar en la defensa de los derechos de los pobres _____
21. Participar en la defensa de los derechos de los empresarios _____
22. Participar en la defensa de los derechos de libertad religiosa _____
23. Participar en la defensa de los derechos de personas con diferentes afinidades sexuales _____
24. Participar en la defensa de la democracia (defensa del voto, la legalidad, transparencia, etc) _____

- 25. Participar en la defensa de la libertad (contra la opresión, abusos de poder, etc) _____
- 26. Como miembro de la sociedad civil, tomar la iniciativa _____
y organizarme para generar mejoras _____
 en mi comunidad sin esperar a que el Gobierno nos resuelva los problemas. _____
- 27. Participar en forma espontánea u organizada en acciones de rescate de víctimas _____
- 28. Participar en actividades de mejora de mi entorno inmediato, atendiendo a convocatoria de la asociación de vecinos de mi colonia, barrio o fraccionamiento. _____
- 29. Participar en acciones de voluntariado, organizadas en mi centro de trabajo. _____
- 30. Promover que los miembros de mi familia se involucren en Club's, asociaciones u organismos que buscan el ayudar desinteresadamente a los demás. _____

ANEXO F

PROGRAM CONTROL INFORMATION

```
1 /TITLE
2 Modelode vistudesyfortriaday numerodearrestos
3 /SPECIFICATIONS
4 DATA='f:\indices triope sept.ess';
5 VARIABLES=16; CASES=105;
6 METHOD=ML; ANALYSIS=COVARIANCE; MATRIX=RAW;
7 /LABELS
8 V1=SABYCON; V2=VALENT; V3=HUMAN; V4=JUSTIC; V5=TEMPLANZ;
9 V6=TRASCEND; V7=PARTDEMO; V8=ACTSOC1; V9=ENGMANIP; V10=DELIC;
10 V11=GRANDIOS; V12=INCONFOR; V13=DOMINIO; V14=REACEST;
V15=HISDELIC;
11 V16=CUANTAS;
12 /EQUATIONS
13 V1 = *F1 + E1;
14 V2 = *F1 + E2;
15 V3 = *F1 + E3;
16 V4 = *F1 + E4;
17 V5 = *F1 + E5;
18 V6 = *F1 + E6;
19 V7 = *F2 + E7;
20 V8 = *F2 + E8;
21 V9 = *F3 + E9;
22 V10 = *F3 + E10;
23 V11 = *F3 + E11;
24 V12 = *F3 + E12;
25 V13 = *F3 + E13;
26 V14 = *F3 + E14;
27 v16 = *f1 + *f3 + e16;
28 f1 = *f2 + *f3 + d1;
29 f2 = *f3 + d2;
30 /VARIANCES
31 d1 = .9;
32 d2 = .9;
33 F3 = 1;
34 E1 = *;
35 E2 = *;
36 E3 = *;
37 E4 = *;
38 E5 = *;
39 E6 = *;
40 E7 = *;
41 E8 = *;
42 E9 = *;
43 E10 = *;
44 E11 = *;
45 E12 = *;
46 E13 = *;
47 E14 = *;
48 E16 = *;
49 /COVARIANCES
```

```

50 /PRINT
51 FIT=ALL;
52 TABLE=EQUATION;

```

```

24-Sep-15      PAGE : 2  EQS      Licensee:
TITLE:  Modelode vistudesyfortriaday numerodearrestos

```

```

53 /END

```

53 RECORDS OF INPUT MODEL FILE WERE READ

```

DATA IS READ FROM f:\indices triope sept.ess
THERE ARE 16 VARIABLES AND 105 CASES
IT IS A RAW DATA ESS FILE

```

*** WARNING *** THESE CASES ARE SKIPPED BECAUSE A VARIABLE IS MISSING-

49

```

24-Sep-15      PAGE : 3  EQS      Licensee:
TITLE:  Modelode vistudesyfortriaday numerodearrestos

```

SAMPLE STATISTICS BASED ON COMPLETE CASES

UNIVARIATE STATISTICS

VARIABLE	SABYCON	VALENT	HUMAN	JUSTIC	
TEMPLANZ	V1	V2	V3	V4	V5
MEAN	2.9904	3.0056	3.0179	2.9907	
3.1684					
SKEWNESS (G1)	-.2842	-.4739	-.3803	-.2861	-
.9188					
KURTOSIS (G2)	-.6662	-.5186	-.8961	-.8342	
.1028					
STANDARD DEV.	.5442	.6292	.6172	.6386	
.6369					
VARIABLE	TRASCEND	PARTDEMO	ACTSOC1	ENGMANIP	DELIC
	V6	V7	V8	V9	V10
MEAN	2.9975	3.4647	3.9570	4.0510	
4.1188					

SKEWNESS (G1)	-.3832	-.3774	-.9617	.2401	-
.2173					
KURTOSIS (G2)	-.7620	.4463	.9761	-.2279	-
.2775					
STANDARD DEV.	.6490	.8098	.7752	1.1497	
1.2539					

VARIABLE	GRANDIOS V11	INCONFOR V12	DOMINIO V13	REACEST V14	CUANTAS V16
MEAN	4.2790	4.7634	4.4075	4.4961	
3.7115					
SKEWNESS (G1)	-.0242	-.6075	.2488	.1093	
3.2410					
KURTOSIS (G2)	-.0310	1.2740	-.0129	.1600	
12.7865					
STANDARD DEV.	1.0398	1.0383	1.0468	1.0942	
4.4409					

MULTIVARIATE KURTOSIS

MARDIA'S COEFFICIENT (G2,P) = 26.7002
 NORMALIZED ESTIMATE = 6.0286

ELLIPTICAL THEORY KURTOSIS ESTIMATES

MARDIA-BASED KAPPA = .1047 MEAN SCALED UNIVARIATE KURTOSIS =
 .2560

MARDIA-BASED KAPPA IS USED IN COMPUTATION. KAPPA= .1047

CASE NUMBERS WITH LARGEST CONTRIBUTION TO NORMALIZED MULTIVARIATE
 KURTOSIS:

CASE NUMBER	12	27	39	62
69				
ESTIMATE	615.3734	177.5985	140.4004	126.0035
137.5168				

COVARIANCE MATRIX TO BE ANALYZED: 15 VARIABLES (SELECTED FROM 16
 VARIABLES)
 BASED ON 104 CASES.

		SABYCON	VALENT	HUMAN	JUSTIC		
TEMPLANZ		V1	V2	V3	V4		
V5							
	SABYCON V1	.296					
	VALENT V2	.264	.396				
	HUMAN V3	.253	.331	.381			
	JUSTIC V4	.261	.327	.342	.408		
	TEMPLANZ V5	.273	.326	.325	.342		
.406							
	TRASCEND V6	.277	.330	.353	.370		
.372							
	PARTDEMO V7	.057	.076	.124	.143		
.103							
	ACTSOC1 V8	.087	.147	.145	.153		
.157							
	ENGMANIP V9	.093	.084	.089	.070		
.066							
	DELIC V10	-.021	-.031	.032	-.011	-	
.021							
	GRANDIOS V11	.141	.122	.171	.178		
.130							
	INCONFOR V12	.110	.123	.186	.162		
.156							
	DOMINIO V13	.095	.142	.161	.131		
.189							
	REACEST V14	.028	-.003	.092	.053		
.043							
	CUANTAS V16	-.702	-.954	-.665	-.770	-	
.884							
		TRASCEND	PARTDEMO	ACTSOC1	ENGMANIP		
DELIC		V6	V7	V8	V9		
V10							
	TRASCEND V6	.421					
	PARTDEMO V7	.103	.656				
	ACTSOC1 V8	.137	.354	.601			
	ENGMANIP V9	.122	-.036	.031	1.322		
	DELIC V10	.033	-.032	.008	.759		
1.572							
	GRANDIOS V11	.209	.247	.229	.700		
.466							
	INCONFOR V12	.180	.247	.314	.552		
.685							
	DOMINIO V13	.213	.093	.129	.670		
.476							

.630	REACEST	V14	.118	.191	.171	.671
.712	CUANTAS	V16	-.728	-.144	-.313	.792

CUANTAS		GRANDIOS	INCONFOR	DOMINIO	REACEST
V16		V11	V12	V13	V14
	GRANDIOS	V11	1.081		
	INCONFOR	V12	.745	1.078	
	DOMINIO	V13	.654	.622	1.096
	REACEST	V14	.710	.784	.638
	CUANTAS	V16	.143	-.452	-.020
19.722					1.197
					.083

BENTLER-WEEKS STRUCTURAL REPRESENTATION:

NUMBER OF DEPENDENT VARIABLES = 17

9	10	DEPENDENT V'S :	1	2	3	4	5	6	7	8
		DEPENDENT V'S :	11	12	13	14	16			
		DEPENDENT F'S :	1	2						

NUMBER OF INDEPENDENT VARIABLES = 18

9	10	INDEPENDENT F'S :	3							
		INDEPENDENT E'S :	1	2	3	4	5	6	7	8
		INDEPENDENT E'S :	11	12	13	14	16			
		INDEPENDENT D'S :	1	2						

NUMBER OF FREE PARAMETERS = 34
NUMBER OF FIXED NONZERO PARAMETERS = 20

*** WARNING MESSAGES ABOVE, IF ANY, REFER TO THE MODEL PROVIDED.
CALCULATIONS FOR INDEPENDENCE MODEL NOW BEGIN.

*** WARNING MESSAGES ABOVE, IF ANY, REFER TO INDEPENDENCE MODEL.
CALCULATIONS FOR USER'S MODEL NOW BEGIN.

3RD STAGE OF COMPUTATION REQUIRED 26678 WORDS OF MEMORY.
PROGRAM ALLOCATED 2000000 WORDS

DETERMINANT OF INPUT MATRIX IS .33058D-06

PARAMETER ESTIMATES APPEAR IN ORDER,
NO SPECIAL PROBLEMS WERE ENCOUNTERED DURING OPTIMIZATION.

RESIDUAL COVARIANCE MATRIX (S-SIGMA) :

		SABYCON	VALENT	HUMAN	JUSTIC		
TEMPLANZ		V1	V2	V3	V4		
V5							
	SABYCON V1	.000					
	VALENT V2	.014	.000				
	HUMAN V3	-.005	.014	.000			
	JUSTIC V4	-.006	-.001	.004	.000		
	TEMPLANZ V5	.007	.000	-.011	-.006		
.000							
	TRASCEND V6	-.003	-.013	.000	.003		
.008							
	PARTDEMO V7	-.031	-.032	.013	.027	-	
.011							
	ACTSOC1 V8	-.022	.014	.008	.011		
.015							
	ENGMANIP V9	-.001	-.031	-.030	-.053	-	
.056							
	DELIC V10	-.106	-.136	-.076	-.123	-	
.133							
	GRANDIOS V11	.038	-.004	.041	.043	-	
.004							
	INCONFOR V12	.004	-.006	.053	.023		
.018							
	DOMINIO V13	.004	.030	.046	.012		
.070							
	REACEST V14	-.077	-.132	-.041	-.085	-	
.094							
	CUANTAS V16	-.100	-.216	.096	.019	-	
.100							
		TRASCEND	PARTDEMO	ACTSOC1	ENGMANIP		
DELIC		V6	V7	V8	V9		
V10							
	TRASCEND V6	.000					
	PARTDEMO V7	-.017	.000				
	ACTSOC1 V8	-.012	.000	.000			
	ENGMANIP V9	-.006	-.183	-.151	.000		
	DELIC V10	-.085	-.166	-.157	.216		
.000							
	GRANDIOS V11	.068	.085	.029	.045	-	
.130							
	INCONFOR V12	.035	.082	.109	-.119		
.074							
	DOMINIO V13	.088	-.050	-.048	.090	-	
.052							
	REACEST V14	-.026	.026	-.033	.003		
.022							
	CUANTAS V16	.098	.053	-.070	.742		
.667							

CUANTAS		GRANDIOS	INCONFOR	DOMINIO	REACEST
V16		V11	V12	V13	V14
	GRANDIOS	V11	.000		
	INCONFOR	V12	.008	.000	
	DOMINIO	V13	.018	-.031	.000
	REACEST	V14	-.023	.032	-.011
	CUANTAS	V16	.088	-.508	-.069

.000

AVERAGE ABSOLUTE RESIDUAL =

.0586

AVERAGE OFF-DIAGONAL ABSOLUTE RESIDUAL =

.0670

24-Sep-15 PAGE : 5 EQS Licensee:
 TITLE: Modelode vistudesyfortriaday numerodearrestos

MAXIMUM LIKELIHOOD SOLUTION (NORMAL DISTRIBUTION THEORY)

STANDARDIZED RESIDUAL MATRIX:

TEMPLANZ		SABYCON	VALENT	HUMAN	JUSTIC
V5		V1	V2	V3	V4
	SABYCON	V1	.000		
	VALENT	V2	.041	.000	
	HUMAN	V3	-.014	.037	.000
	JUSTIC	V4	-.017	-.002	.011
	TEMPLANZ	V5	.021	.001	-.027
	TRASCEND	V6	-.008	-.032	-.001
	PARTDEMO	V7	-.071	-.062	.026
	ACTSOC1	V8	-.051	.028	.017
	ENGMANIP	V9	-.001	-.042	-.042
	DELIC	V10	-.155	-.172	-.099
	GRANDIOS	V11	.067	-.006	.063
	INCONFOR	V12	.007	-.010	.082
	DOMINIO	V13	.007	.046	.071
	REACEST	V14	-.129	-.192	-.060
	CUANTAS	V16	-.041	-.077	.035

		TRASCEND	PARTDEMO	ACTSOC1	ENGMANIP	
		V6	V7	V8	V9	
DELIC	V10					
	TRASCEND V6	.000				
	PARTDEMO V7	-.033	.000			
	ACTSOC1 V8	-.025	.000	.000		
	ENGMANIP V9	-.009	-.197	-.170	.000	
	DELIC V10	-.104	-.164	-.162	.150	
.000						
.100	GRANDIOS V11	.100	.101	.036	.038	-
.057	INCONFOR V12	.053	.097	.135	-.100	
.040	DOMINIO V13	.129	-.059	-.059	.075	-
.016	REACEST V14	-.037	.029	-.039	.003	
.120	CUANTAS V16	.034	.015	-.020	.145	

		GRANDIOS	INCONFOR	DOMINIO	REACEST
		V11	V12	V13	V14
CUANTAS	V16				
	GRANDIOS V11	.000			
	INCONFOR V12	.007	.000		
	DOMINIO V13	.017	-.028	.000	
	REACEST V14	-.021	.028	-.009	.000
	CUANTAS V16	.019	-.110	-.015	.006
.000					

AVERAGE ABSOLUTE STANDARDIZED RESIDUAL =
.0498
AVERAGE OFF-DIAGONAL ABSOLUTE STANDARDIZED RESIDUAL =
.0569

LARGEST STANDARDIZED RESIDUALS:

NO.	PARAMETER	ESTIMATE	NO.	PARAMETER	ESTIMATE
---	-----	-----	---	-----	-----
1	V9, V7	-.197	11	V16, V9	.145
2	V14, V2	-.192	12	V12, V8	.135
3	V10, V2	-.172	13	V14, V5	-.135
4	V9, V8	-.170	14	V13, V6	.129
5	V10, V5	-.166	15	V14, V1	-.129
6	V10, V7	-.164	16	V14, V4	-.122
7	V10, V8	-.162	17	V16, V10	.120
8	V10, V1	-.155	18	V16, V12	-.110
9	V10, V4	-.154	19	V13, V5	.105
10	V10, V9	.150	20	V10, V6	-.104

MAXIMUM LIKELIHOOD SOLUTION (NORMAL DISTRIBUTION THEORY)

GOODNESS OF FIT SUMMARY FOR METHOD = ML

INDEPENDENCE MODEL CHI-SQUARE = 1272.736 ON 105 DEGREES OF FREEDOM

INDEPENDENCE AIC = 1062.736 INDEPENDENCE CAIC = 680.075
 MODEL AIC = -11.931 MODEL CAIC = -325.349

CHI-SQUARE = 160.069 BASED ON 86 DEGREES OF FREEDOM
 PROBABILITY VALUE FOR THE CHI-SQUARE STATISTIC IS .00000

THE NORMAL THEORY RLS CHI-SQUARE FOR THIS ML SOLUTION IS 149.274.

FIT INDICES

 BENTLER-BONETT NORMED FIT INDEX = .874
 BENTLER-BONETT NON-NORMED FIT INDEX = .923
 COMPARATIVE FIT INDEX (CFI) = .937
 BOLLEN'S (IFI) FIT INDEX = .938
 MCDONALD'S (MFI) FIT INDEX = .700
 JORESKOG-SORBOM'S GFI FIT INDEX = .838
 JORESKOG-SORBOM'S AGFI FIT INDEX = .774
 ROOT MEAN-SQUARE RESIDUAL (RMR) = .121
 STANDARDIZED RMR = .072
 ROOT MEAN-SQUARE ERROR OF APPROXIMATION (RMSEA) = .091
 90% CONFIDENCE INTERVAL OF RMSEA (.069, .113)

RELIABILITY COEFFICIENTS

 CRONBACH'S ALPHA = .573
 RELIABILITY COEFFICIENT RHO = .667

STANDARDIZED FACTOR LOADINGS FOR THE FACTOR THAT GENERATES
 MAXIMAL RELIABILITY FOR THE UNIT-WEIGHT COMPOSITE

BASED ON THE MODEL (RHO):

	VALENT	HUMAN	JUSTIC	TEMPLANZ	TRASCEND
SABYCON	.470	.498	.523	.523	.540
PARTDEMO	.374	.483	.625	.759	.779
DOMINIO	.668	.736	-.090		

ITERATIVE SUMMARY

ITERATION	PARAMETER ABS CHANGE	ALPHA	FUNCTION
1	.412108	1.00000	3.27633
2	.136567	1.00000	2.34490
3	.124138	1.00000	1.74893
4	.105958	1.00000	1.56399
5	.041767	1.00000	1.55413
6	.002821	1.00000	1.55407
7	.000264	1.00000	1.55407

24-Sep-15 PAGE : 8 EQS Licensee:
 TITLE: Modelode vistudesyfortriaday numerodearrestos

MAXIMUM LIKELIHOOD SOLUTION (NORMAL DISTRIBUTION THEORY)

MEASUREMENT EQUATIONS WITH STANDARD ERRORS AND TEST STATISTICS
 STATISTICS SIGNIFICANT AT THE 5% LEVEL ARE MARKED WITH @.

SABYCON =V1 = .438*F1 + 1.000 E1
 .044
 10.059@

VALENT =V2 = .537*F1 + 1.000 E2
 .049
 11.002@

HUMAN =V3 = .553*F1 + 1.000 E3
 .046
 11.907@

JUSTIC =V4 = .574*F1 + 1.000 E4
 .048
 11.944@

TEMPLANZ=V5 = .570*F1 + 1.000 E5
 .048
 11.875@

TRASCEND=V6 = .601*F1 + 1.000 E6
 .048
 12.561@

PARTDEMO=V7 = .527*F2 + 1.000 E7
 .097
 5.441@

ACTSOC1 =V8 = .651*F2 + 1.000 E8
 .113
 5.746@

ENGMANIP=V9 = .772*F3 + 1.000 E9

```

          .105
          7.385@
DELIC    =V10 =   .703*F3    + 1.000 E10
              .119
              5.899@
GRANDIOS=V11 =   .848*F3    + 1.000 E11
              .088
              9.689@
INCONFOR=V12 =   .869*F3    + 1.000 E12
              .086
              10.075@

```

MEASUREMENT EQUATIONS WITH STANDARD ERRORS AND TEST STATISTICS
(CONTINUED)

```

24-Sep-15      PAGE : 9  EQS      Licensee:
TITLE:  Modelode vistudesyfortriaday numerodearrestos
MAXIMUM LIKELIHOOD SOLUTION (NORMAL DISTRIBUTION THEORY)
DOMINIO =V13 =   .750*F3    + 1.000 E13
              .093
              8.061@
REACEST =V14 =   .865*F3    + 1.000 E14
              .093
              9.249@
CUANTAS =V16 = -1.411*F1    + .457*F3    + 1.000 E16
              .439          .460
              -3.217@          .992

```

```

24-Sep-15      PAGE : 10 EQS      Licensee:
TITLE:  Modelode vistudesyfortriaday numerodearrestos
MAXIMUM LIKELIHOOD SOLUTION (NORMAL DISTRIBUTION THEORY)

```

CONSTRUCT EQUATIONS WITH STANDARD ERRORS AND TEST STATISTICS
STATISTICS SIGNIFICANT AT THE 5% LEVEL ARE MARKED WITH @.

```

F1    =F1 =   .312*F2    + .165*F3    + 1.000 D1
              .127          .115
              2.445@          1.437
F2    =F2 =   .362*F3    + 1.000 D2
              .127
              2.837@

```

24-Sep-15 PAGE : 11 EQS Licensee:
 TITLE: Modelode vistudesyfortriaday numerodearrestos

MAXIMUM LIKELIHOOD SOLUTION (NORMAL DISTRIBUTION THEORY)

VARIANCES OF INDEPENDENT VARIABLES

 STATISTICS SIGNIFICANT AT THE 5% LEVEL ARE MARKED WITH @.

V	F
---	---
I F3 - F3	1.000 I
I	I
I	I
I	I

24-Sep-15 PAGE : 12 EQS Licensee:
 TITLE: Modelode vistudesyfortriaday numerodearrestos

MAXIMUM LIKELIHOOD SOLUTION (NORMAL DISTRIBUTION THEORY)

VARIANCES OF INDEPENDENT VARIABLES

 STATISTICS SIGNIFICANT AT THE 5% LEVEL ARE MARKED WITH @.

E	D
---	---
E1 -SABYCON	.900 I
.092*I D1 - F1	I
.014 I	I
6.706@I	I
I	I
E2 -VALENT	.900 I
.089*I D2 - F2	I
.014 I	I
6.439@I	I
I	I
E3 -HUMAN	I
.055*I	I
.009 I	I
5.895@I	I
I	I
E4 -JUSTIC	I
.058*I	I
.010 I	I
5.860@I	I
I	I
E5 -TEMPLANZ	I
.060*I	I
.010 I	I
5.924@I	I
I	I
E6 -TRASCEND	I
.037*I	I
.008 I	I
4.932@I	I
I	I
E7 -PARTDEMO	I
.369*I	I
.093 I	I
3.991@I	I

E8	-ACTSOC1	.164*I	I
		.120 I	I
		1.369 I	I
		I	I
E9	-ENGMANIP	.726*I	I
		.112 I	I
		6.472@I	I
		I	I
E10	-DELIC	1.078*I	I
		.159 I	I
		6.785@I	I
		I	I
E11	-GRANDIOS	.362*I	I
		.067 I	I
		5.442@I	I
		I	I
E12	-INCONFOR	.323*I	I
		.063 I	I
		5.135@I	I
		I	I

24-Sep-15 PAGE : 13 EQS Licensee:
 TITLE: Modelode vistudesyfortriaday numerodearrestos
 MAXIMUM LIKELIHOOD SOLUTION (NORMAL DISTRIBUTION THEORY)
 VARIANCES OF INDEPENDENT VARIABLES (CONTINUED)

E13	-DOMINIO	.533*I	I
		.085 I	I
		6.265@I	I
		I	I
E14	-REACEST	.450*I	I
		.078 I	I
		5.729@I	I
		I	I
E16	-CUANTAS	17.752*I	I
		2.486 I	I
		7.141@I	I
		I	I

24-Sep-15 PAGE : 14 EQS Licensee:
 TITLE: Modelode vistudesyfortriaday numerodearrestos
 MAXIMUM LIKELIHOOD SOLUTION (NORMAL DISTRIBUTION THEORY)

STANDARDIZED SOLUTION:

R-SQUARED

.689	SABYCON =V1	=	.830*F1	+	.558 E1		
.775	VALENT =V2	=	.880*F1	+	.474 E2		
.856	HUMAN =V3	=	.925*F1	+	.380 E3		
.859	JUSTIC =V4	=	.927*F1	+	.376 E4		
.853	TEMPLANZ=V5	=	.923*F1	+	.384 E5		
.912	TRASCEND=V6	=	.955*F1	+	.297 E6		
.437	PARTDEMO=V7	=	.661*F2	+	.750 E7		
.728	ACTSOC1 =V8	=	.853*F2	+	.522 E8		
.451	ENGMANIP=V9	=	.671*F3	+	.741 E9		
.315	DELIC =V10	=	.561*F3	+	.828 E10		
.665	GRANDIOS=V11	=	.816*F3	+	.579 E11		
.700	INCONFOR=V12	=	.837*F3	+	.547 E12		
.514	DOMINIO =V13	=	.717*F3	+	.697 E13		
.624	REACEST =V14	=	.790*F3	+	.613 E14		
.100	CUANTAS =V16	=	-.328*F1	+	.103*F3	+	.949 E16
.155	F1 =F1	=	.307*F2	+	.160*F3	+	.919 D1
.127	F2 =F2	=	.356*F3	+	.934 D2		

 E N D O F M E T H O D

1

Execution begins at 14:00:54

Execution ends at 14:00:55